

802071 17034

Bohemia

Navidad



LA BEBIDA TÍPICA
DE
NOCHEBUENA



J. Calle y Cía, S. en C.

Oficinas 14

Tel. M. 1110

Bohemia Navidad

El advenimiento de Navidad resuena en los corazones como un canto de liberación. Durante todo el año, el hombre ha dejado jirones de sus energías en los obstáculos de su ruta, ha alfombrado el camino con la sangre de sus sufrimientos. Y cuando llega este remanso de las postrimerías de diciembre, cuando la alegría tradicional de la más bella de las historias irrumpe en su corazón, el hombre experimenta como una metamorfosis bienhechora, se libera de sus preocupaciones y de sus angustias, se unifica con el símbolo luminoso de esta sublime festividad religiosa: el nacimiento de una vida plena de divina bondad, en la excesiva humildad de un pesebre.

BOHEMIA, bañada de la alegoría dorada de esta fecha, se enfiesta de optimismo, enriquece sus páginas con valiosas evocaciones de este acontecimiento y se ofrece a sus lectores, con un voto de felicidad para los días nuevos, sin que por eso lleguemos a olvidar la irremediabilidad trágica de los días muertos.

ASO 23.
VOL. XXIII.
NUM. 34
LA HABANA
DICIEMBRE 20
DE 1931.

••• Insustituible *

Así como la individualidad siempre ha sido insustituible, por lo rápido y positivo de su efecto; por la pureza de sus ingredientes, y por su virtud característica de ser absolutamente inofensiva—

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

es única; ataca de raíz a todos los dolores—de muelas, cabeza u oído, neuralgias, jaquecas, cólicos en la mujer—levantando el ánimo y produciendo un bienestar incomparable, todo lo cual hace que este producto BAYER sea insustituible e inimitable.

Exijase el envase original: tubos de 20 tabletas o sobrecitos de una.

"Insustituible = Que no admite sustituto, ni comparación"



EL SANTO SEPULCRO DE JERUSALEM.—Es un lugar que no se ha alterado durante siglos como el



mismo en que Cristo dijo la Resurrección que la coronaba como hombre y como Dios.

Las campañas del Santo Sepulcro de la iglesia anglicana y de la capilla luterana, rivales habitualmente en esta ciudad de la Paz Eterna, suenan hoy al unísono y llevan hasta el valle de Josafat la buena nueva de la noche de Navidad.

Las mujeres árabes, en fila a lo largo del mercado, se miran silenciosamente, y la más vieja, haciendo un lento ademán en dirección del sonido, advierte a todas las otras que la Fiesta de los Cristianos comienza y que es inútil quedarse allí.

De todas partes de la ciudad, afluye gente que se apresura hacia la puerta principal. La multitud se ve obligada a detenerse un momento en el ángulo recto de la puerta del Amigo de Dios, hoy llamada vulgarmente la Puerta de Jaffa. Algunos camellos, con el cinturón hinchado de monedas sonantes, galan hacia Hebrón sus bestias descargadas, borriquillos grises, aplastados bajo pirámides de objetos de alfarería roja, buscando su camino hacia Silóe. Los judíos, arrastrando provisiones, entran en los ghettos exteriores de la ciudad; algunos europeos ricos retornan a sus villas. Los intérpretes, los empleados de la Agencia Cook, rodean los viajeros, los turistas, los peregrinos, para conducirlos a Belén.

Y ofrece un aspecto impresionante, esta multitud salida de todas las clases, de todas las naciones y de todas las sectas, fraternalmente unida por el mismo pensamiento; prosternarse ante el lugar sagrado donde la Madre de Dios trajo al mundo al Hijo del Hombre.

Pasando frente a "la ciudad de los leprosos", donde los parangreñados mendigan con una voz arruinada por la enfermedad, el cortejo desciende al fértil valle de Honnón.

Y hacia los cementerios, se elevan, en el aire dulce y envolvente, los himnos y los cánticos de los peregrinos, impregnando toda la atmósfera de un perfume de piedad ingenua y de santidad patriarcal.

Navidad en Belén

Franciscanos, carmelitas, ingleses intrisinos, americanos escéuticos, pastores protestantes, caminan deslumbrados en medio de una vegetación exuberante y efímera que cubre la tierra roja con una alfombra maravillosa. Crecos de matices malvas, tulipanes orgullosos como limparas de oro, asfodelos, ciclámenes, lirios, bordean las dos orillas del camino y excitan deliciosamente la encantadora levandía de los pastores que se acostaban en los campos para cuidar sus rebaños en la víspera de Navidad, de una Navidad cálida y florida.

En la cima de la colina del "Mal Consejo", los viajeros se detienen y, transportados de admiración piadosa, se arrodillan ante el espectáculo que se ofrece a sus ojos: sobre montañas abruptas y desnudas, dominando majestuosamente con su altura los montículos y los barrancos de los alrededores, Jerusalén, bella y engalanada, engastada en sus muros como una joya, resplandece bajo los rayos sangrientos del poniente. Las cruces, las medias lunas, los triángulos—campanarios, mazarotes, cúpulas—fulgean con llamas de oro, con reflejos de plata; y, en medio de todo este esplendor, las casas cuadradas y ambigüedades con call them con el brillo de unos preciosos dientes.

Solamente la vieja torre de David, gris y morosa, y algunos cipreses imponentes en su inmovilidad negra como estatuas luctuosas, dan la idea de que "la hija de Sion conserva el recuerdo de su pecado y de su desolación".

La noche cae súbitamente. Estrella tras estrella, planeta tras planetamillares de astros, y después miriadas de constelaciones se encienden, ruidosas y cambiantes en un firmamento intensamente azul.

Todas las miradas interrogan el cielo, y buscan en él la estrella que los magos habían visto brillar en Oriente y que los había guiado hasta Belén.

(Pasa a la Pág. 78.)

Henry Duvernois—autor de la universal novela "Montmartre"—es uno de los novelistas franceses contemporáneos que mejor cultivan ese humorismo fino, psicológico y a la par sentimental que se desgrana alrededor de cuadros vividos de la pequeña burguesía. Este cuento de Navidad, ligero y suavemente jocundo como una sonrisa, gira sobre la eterna ilusión donjuanesca, que no se empaña con los años ni se entria ante la figura boicadamente real del espejo frente al rostro. Una muñequita astuta, plena de encantos y de magia hace sus travesuras para conquistar al viejo... demostrando, para ella sola, un gran amor a la bolsa generosa de los tenorios longevos.

La NAVIDAD de NENITA

QUE en el mes de septiembre cuando el señor Descomettant, rico propietario de varias fábricas, conoció a Nenita Hanor. Es vulgar el caso de los viejos señores que se enamoran de las muchachas a tal punto, que pierden todo control y toda modestia. Estos viejos, señoras, han vivido su juventud al margen del amor. Después, disponiendo de dinero y de horas libres, quieren hacer lo que no hicieron cuando eran jóvenes. Son unos pobres señores que no se han dado cuenta del transcurso de los años. Por eso el señor Descomettant, a pesar de sus setenta años, no había lle-



gado todavía a la edad de la formalidad y del buen juicio. Ahora lo comprobaremos. Una noche, alrededor de una mesa de juego de un casino, el señor Descomettant conoció a Nenita Hanor, una mujercita encantadora, que lo miraba sonriendo deliciosamente, aunque acababa de perder todo el contenido de su bolsa sobre el tapete verde.

—¡Cómo! ¿Ha perdido usted toda su fortuna?—preguntó nuestro hombre a la joven.

—Sí—contestó ella.—Pero no quiero pedir nada a nadie. Prefiero morir antes que humillarme.

—Me agrada ese orgullo. Permítame que me presente: Augusto Descomettant.

—La señora Nenita Hanor.

—¡Hanor!

—Sí. Comprendo su asombro. Usted ignora seguramente que toda mi familia está arruinada. Y debe ignorar también que me divorcé y que rehúso todas las proposiciones de matrimonio que se me presentan.

Descomettant era un poco sordo, y resolvió limitarse a aprobar todo lo que dijera aquella buena muchacha, maravillosamente joven e incommensurablemente rubia. La invitó a tomar algo y se separaron con el acuerdo de verse el día siguiente.

Era por la tarde. Descomettant, enamorado como se enamoraron los señores de su edad, pensó que la manera más segura de conquistar a la esquivada mujercita, era el halago.

La llevó a varios establecimientos y la colmó de regalos. Y le prometió amueblarle una casa lujosamente y regalarle un automóvil magnífico.

La muchacha cayó al fin. Descomettant opinó que aquella joya debía habitar un estuche digno de su belleza. Y amuebló una de sus casas con una elegancia suntuosa, donde se instaló Nenita alegremente.

Descomettant estaba locamente enamorado de la joven divorciada, pero su amor era todavía puramente platónico. Inexperto en cuestiones amorosas, opinaba que la brusquedad daba pésimos resultados con las mujeres. Casi todas las noches acompañaba a Nenita al cabaret, al teatro, al restaurant, pero siempre la dejaba en la puerta de la casa, no ardiéndose a insinuarle la fiebre que ardía en su sangre de septuagenario.

El señor Descomettant era casado. Una noche, Nenita lo vio al lado de una vieja huestuda, de aspecto autoritario y vestida suntuosamente con un traje de seda roja con broches de plata.

El día siguiente, Nenita le dijo a su protector:

—Anoche te ví con tu esposa. Es preciso que me jures por tu honor que no la amas. De lo contrario, estaré siempre celosa y no obtendrás nada de mí.

Descomettant juró. Aquella protesta de Nenita había resonado en sus oídos enfermos, como una música de una armonía extraordinaria. La muchacha lo amaba, seguramente. Lo comprobaban sus celos. Nuestro hombre estaba emocionado. Fué a ver en seguida a un masagista y se sometió a un tratamiento de rejuvenecimiento. La joven se daba cuenta de la situación; se daba importancia de señora seria y afectaba una honestidad irreprochable. Y así pasaron las semanas. Después llegó Navidad. Era la fecha escogida por Augusto para que Nenita le diera una prueba de su amor.

—Tesoro mío, tengo una mala noticia que darte—dijo Descomettant a su amada.

—¿Tu esposa ha descubierto nuestro amor?

—No.

—¿Entonces?

—Me veo obligado a ausentarme...

—¿Un viaje?

—Sí, pero muy corto. Voy a pasar las Pascuas en el campo.

—Puedes llevarme contigo.

—No. Tengo que ir con mi mujer.

—Augusto, no sabes cómo me entristece esa noticia... Tengo ganas de llorar. Voy a encontrarme sola, demasiado sola...

—¿No tienes una amiga?



—Ni la tengo ni la quiero tener. Hay dos clases de personas que detesto con toda mi alma: las mujeres y los jóvenes.

Inútil es agregar que el señor Descomettant no se embarcó para el campo, como decía. Nutrido de lecturas más bien que de experiencia, tenía la persuasión de que la victoria pertenece siempre al hombre que sabe poner un poco de fantasía y de sorpresa en esas existencias femeninas condenadas a la vulgaridad. Era poeta a su manera. Y creía que la forma de dar vale más que lo que se da. Así solía presentarle a Nenita una joya envuelta en un papel de periódico y, por contraste, le ofrecía un jabón en un estuche de joyería. Se ingeniaba en preparar sorpresas. Y la que le preparaba a su rubia amiga era de gran importancia. De días antes de Navidad, se despidió de ella.

—Sobre todo, no quiero que te diviertas lejos de mí—le declaró Nenita.

—Tú sabes, Nenita que si yo pudiera no me separaría de ti ni un momento. Pero hay deberes que deben cumplirse

—Lo mismo te digo. No cenes y acuéstate temprano.

—Cenaré algo, pero completamente sola. No hay otro remedio.

—Lo comprendo, Augusto. No te culpo a tí, sino a las circunstancias que vienen a interrumpir nuestro idilio por unos días. Adios, amor mío; vuelve pronto.

Entonces, el señor Descomettant se marchó. Reía de antemano pensando en la buena farsa que estaba premeditando.

Cuando llegó la célebre noche, se vistió... Se vistió para el baile de más



HENRY DUVERNOIS

caras que daban esa noche en su casa. Su señora lo ayudó a disfrazarse del rey mago. Un rey mago clásico, cubierto con una hermosa túnica, provisto de un báculo y de una venerable barba blanca.

Quando terminó de vestirse, le dijo a su mujer:

—Quiero salir un rato antes de entrar en el salón.

—¿Salir a la calle así vestido y a esta hora? ¡Estás loco!

—No estoy loco.

—Te van a gritar, se van a burlar de tí. ¿Donde quieres ir?

—A casa del fotógrafo.

—El fotógrafo puede venir aquí.

—Bueno; no quiero más obstáculos. Me da la gana de ir.

El señor Descomettant salió a la calle, cogió un auto de alquiler y se dirigió a casa de su amiga. Tenía una llave de la casa, de la cual era propietario, entró y no tardó en convencerse que la encantadora divorciada no estaba en casa.

—La pobre muchacha ha salido a distraer un poco su aburrimiento—pensó el hombre. Pero no tardará en llegar. Si ella supiera que yo estoy aquí, con una caja llena de tesoros...

Pues entre varios juguetes que estaban en la caja, había agregado una valiosa piel de castor que su rubia amiga deseaba tener, unos aretes de brillantes y un precioso collar de perlas.

—Cuando ella llegue, me quedaré inmóvil para que se crea que soy un rey mago. Las mujeres jóvenes son tan encantadoramente ingenuas, que creen en todas estas fábulas—pensaba Descomettant. ¡Qué sorpresa voy a darle!

Eran ya las doce y media. Y comenzaba a impacientarse cuando oyó una llave girar en la cerradura. Oyó también un murmullo de voces. Después, se abrió la puerta y Nenita apareció, un poco vacilante.

—¡Ah!...—exclamó la muchacha.—¿Qué es eso?

—No hubo respuesta. Descomettant estaba más inmóvil que una estatua.

—¡Es un rey mago!—continuó Nenita, asombrada.—Ven, Emilio; tengo miedo...

Emilio estaba ya en el cuarto. Era un joven fuerte, musculoso, distinguido.

Como Emilio estaba ya acostado en la cama, Nenita se metió en el cuarto y le dijo:

—Vamos para que lo veas. No estoy diciéndote una mentira.

El joven replicó:

—No seas tonta, muchacha. Estás más borracha que yo. El vino te hace ver fantasmas. Tomas más de la cuenta y después te pones a ver cosas que no existen fuera de tu imaginación... Tengo calor... Vamos a ba-

(Fina a la Pág. 903)



PROCURE USTED QUE SU INVERSION EN ANUNCIOS TENGA EL MISMO INTERES QUE LA INVERSION DE SU CAPITAL.

Estudie, observe, analice cuál es la revista más arraigada — por distintas razones — en el ánimo del público.

Bohemia

ES EL MEJOR INSTRUMENTO DE INVERSION EMPLEADO PARA CUALQUIER PROPAGANDA, POR SU CIRCULACION Y POR SU REPERCUSION EN EL ESPIRITU NACIONAL.

Llame al A-5658 y le daremos detalles, que le convencerán.



Los Pobres Viejos

NO los vemos ya a la puerta de las iglesias. No esperan nada de la Navidad, como no esperan nada de la vida. No hay una estrella de amor que las guíe en la noche de su infortunio. El calor del pesebre no es para ellos, ni el aliento del buey, ni el hocio humeante del hermano asno. No sienten sus pies desentumecerse en el calor de la paja, esta buena lana de la tierra.

Son los pobres viejos de las ciudades. No creen ya en la bondad de los hombres, ni en la misericordia de los cielos.

Bajo el firmamento serenamente implacable, vestidos de harapos, secos a causa del doble invierno que enfría la tierra y aniquila a los ancianos, apretando los brazos sobre sus costillas para abrigarse un poco, deambulan por las calles o se refugian en los portales de las casas deshabitadas.

Todos tienen el fantasmal aspecto que imprime el hambre. Sus almas están tan vacías de esperanza como sus vientres lo están de alimento. Los que ven sus ojos húmedos y colorados, piensan que es a consecuencia del frío; e ignoran que es a consecuencia de las lágrimas.



Los viejos mendigos son las personalidades más impresionantes de la calle. No tienen ni un átomo de semejanza con los ventrudos rentistas; no tienen nada semejante a los autómatas que salen de las oficinas por las tardes. No son más que hombre; hombre profundamente humanos, humanamente desdichados.

Débiles, enfermos, próximos al desastre final, llaman a la muerte con una impaciencia filosófica. Su desgracia inédita está cuajada de un misterio trágico, como una charca de sangre. Su fealdad es un drama incesante.

Los viejos mendigos no esperan nada de la Navidad, como no esperan nada de la vida.

Están conaturalizados con la desgracia, la ignominia es una planta parásita de su existencia, el desencanto es el oráculo de sus almas desiertas.

Los pobres viejos lloran su infortunio, porque no saben que la alegría es impersonal, que la prosperidad es incolora. Ignoran que el dolor y la miseria son los procreadores del carácter.

Para ellos, la noche más triste del año es la noche de Navidad. Como todas las fiestas — (Pasa a la Pág. 61)

Despreocupado y grave, el héroe de Nochebuena no advierte el peligro que le amenaza...

(DIBUJO DE RIVERON)



ELOGIO del COCHINO

¿S ABEIS por qué la luna, lámpara inspiradora de los malos poetas y alcabute impasible de amorios, en las fiestas pascales, proyecta sobre la tierra una luz más risueña, y los arabescos de su rostro se mueven como si una boca enorme se abriera para lanzar una repercutiente carcajada de triunfo? Y cuando llegan, hasta su garita vigilante de sereno, los millones de gruñidos melancólicos, intuitivos de una muerte gloriosa, conmemorada después jocundamente en los "dancings" del estómago, el "ojo de Horus", (la luna) pierde su argentino matiz para colorearse de rojo. La sangre de las víctimas le llega y le baña, antes de que irrumpa de la herida tosca que les infiere en pleno corazón el matarife. El ojo de Horus relampaguea de gozo, por que se está realizando la más dulce de las venganzas contra el osado irracional que prestó en una ocasión su materia al maléfico dios Set, para amenazarle. Fué ella la que instituyó el sacrificio. Fué ella, antes de venir al mundo el Salvador, la que lanzó a los cuatro vientos las ignominias envilecedoras con que los seres humanos le desprecian antes de pasar por las purificadoras llamas que le doran. Los antiguos egipcios abominaban del cerdo, le negaron completamente el símbolo en los capiteles y en los frontispicios.

Pero hubo pueblos que comprendieron el misterio y la filosofía que guardaba su cabeza grande; el espíritu psicológico de su largo hocico que ese redondea en el extremo para demostrar la eficiencia de sus observaciones y con la carne dura y tornillosa, burja y levanta en la tierra para buscar la verdad perdida o escondida por la hipocresía humana: los galos y los celtas. Estas razas, progenitoras de grandiosos pueblos modernos, le consagraron como símbolo y esculpieron en granitos y mármoles su figura litúrgica. Comprendieron la melodía sublime de su verbo: el misterio de una poesía ultratélúrica que se expande a través de todos los receptores auditivos y exalta y engrandece el espíritu humano. Una prueba de esta reivindicación histórica que queremos hacer del mal llamado "cochino", digno de figurar en todas las academias y en las medallas de todos los juegos florales, es la famosa cripta de Paríze-le-Cbatel, en Francia, donde se halla, en lo más visible de un capitel, diñificado con un arpa entre las patas y con el más místico e inspirado de los gestos.

Tan maligna fué la campaña difamadora de la luna contra él, que hizo olvidar su noble origen jabalino, su voluminosa humanidad esculpida en cientos de figuras de la España arqueológica, que ha extraviado la opinión de los sabios, provocando disputas, porque se le negaba el similitud, llegándose a la afirmación, de que no se trataba de cerdos, sino de toros. El Museo Arqueológico Nacional de España, posee tres cerdos, procedentes dos de ellos de Avila y el otro de Segovia. Los preciosos animales no dan lugar a dudas: son cerdos, consagrados por el fervor de hombres comprensivos. ¿Y el famoso cerdo de Cardenosa, esculpido en mármol de Carrara? Mide un metro de altura. En los últimos tiempos, los descendientes célticos de la Madre Patria han afirmado que la simbología del cerdo es superior a la del toro. Este sirvió siempre como imágen de un... de vientos, de aguas inquietas. El cerdo fué la representación

de la serena vida satisfecha, del humorismo despreocupado por la comedia humana, del éxtasis voluptuoso del amor de los amores.

Queremos borrar otra de las más viles calumnias que circulan alrededor del ilustre miembro del género "Sus", que se expresa siempre, al describirle, de esta manera: "Animal doméstico, inmundo y sucio, que se ceba y engorda para que sirva de mantenimiento." En primer lugar, el cerdo no es tal inmundicia, puesto que está citado en el "Talmud", el libro sagrado de los judíos, y ellos, antes de dedicarle espacio en la caia estomacal, lo llevan respetuosamente al Rabino, sacerdote hebraico, para que le limpie de toda impureza espiritual. Un animal inmundo no se consagra en uno de los ritos más serios de la grandiosa creencia israelita. Lo de doméstico, es inierto. Se ha confundido su epicureismo blístico con la adúltería del perro y del caballo que se vuelven todo melifluididad para ganarse la simpatía del hombre. El cerdo vive libremente y no acepta arneses, ni puestos de policía. Tampoco es sucio: el que desde tiempo inmemorial la proverbial inmundicia campesina le busque el más fétido de los lodos para que se revolque en él, con dictatorial imperio, no acusa al cerdo. Muchos hombres, prosperan y engordan de esa forma y mueren ante la sola visión del agua limpia. En las granjas modelos de California, hoy candalosas conyas de fresca y limpia arna donde viven felices los burladores de la luna y se multiplican, sanos y fuertes, repuntándose después todo aquello que contenía fetidez y viscosidad desasada. "Se ceba y se engorda para que sirva de mantenimiento". Pero no se pone en claro la frase. Porque también puede suceder que se trate de "mantenimiento de juegos florales", arrenunciado el espíritu lírico y la expresión poética que descubrieron en él los galos.

Tres nombres dividen las ciudades del héroe de Nochebuena: lechón, cuando está peando al lácteo pecho de su madre; guarro, cuando cumple los dos años y "verraco", en la edad madura, cuando ya la vida no tiene secretos para él y se le ofende gratuitamente combatiéndole a los hombres torpes con su carácter. En cuanto a castas nobles, también ellos, como los caballos y como los seres humanos, tienen denominaciones de alta alcurnia: raza "York", raza "Essex", raza "Beck", raza mayor, llamada también por la longitud de sus patas, raza "gallega". Y no decimos nada de la ilustre precapía indo-americana de los "taquináti", "láuti", "kaurumi", "peinka", "ipare", etc.

No han faltado otras calumnias más graves: se dice que el cerdo hembra, cuando su prole es numerosa, aplasta a los que juegan sobrantes y después se los come. Naturalmente, esta es otra de las malas influencias lunares, enojada, más que de otra cosa, por la indiferencia que tuvo siempre para sus mentidos dones...

Quisiéramos decir aún mucho sobre el ilustre sacrificio. Pero su gloria no mengua, por los desprecios humanos. En un sitio de la gloria, se exalta y conmemora año tras año, el feliz advenimiento de Jesús, recorran sus notas plañideras, de ritmos precarosos que hablan un idioma místico y misterioso. Y llegará el día en que en todas las ciudades del mundo se levante airosa la figura gigantesca del "cochino desconocido"...

Nochebuena Campesina



palmiche, han servido para sostener las grasosas frutitas que habi n de alimentar a los cochinos y después servirán para afeitarse con facilidad pasmosa. Chungo, por su parte, ha puesto en marcha la gran voladora de piedra que en su continuo girar adelgazará el filo del cuchillo haciéndolo más cortante y puntiagudo. La larga lengua del acero se ha ido afinando hasta quedar convertida en la punta de una aguja en su parte extrema. El metal antes negrozco, ha puesto brillante como el bisturí de un cirujano. Chungo varias veces le ha tomado entre los dedos haciendo gestos de aprobación. Al minuto siguiente una mazorca de maíz ya jugueteado en sus manos a la vista de uno de los marraños que ha ido aproximándose dando las gracias, con su torpe gruñido, desde lejos.

Cuando ha estado bastante cerca, un rápido movimiento de la diestra del guajiro le ha dejado trabado por las orejas. Nuevos y airados gritos de protesta de la víctima tan zalameramente atraída, una voz presurosa: "¡Ven pronto, María!" La campesina con una gran fuente y la paja de una mazorca de maíz deshilachada en las manos y Monguito y "Cachupin", el fiel can, en el alegre papel de interesados curiosos. Un movimiento diestro del campesino ha aprisionado al cerdo fuertemente entre los huesos roturales. La izquierda del hombre ha sostenido rudamente la s orejas y la derecha ha levantado el afilado puñal, mientras la víctima, como si presumiera el fin, ha redoblado sus gritos de protesta. La mano ha descendido con violencia, la

hoja acerado se ha hundido en el pecho entre las dos patas delanteras, ha habido un alarido largo, luego otro entrecortado; por fin la sangre ha barbotado por la herida. La bestia ha caminado con pasos inseguros de beodo. La mujer la ha seguido. Los ojos carnosos del animal se han empañado, le faltaron las fuerzas, cayó pesadamente. La mujer ha ido recogiendo la sangre cálida que magaba de la herida, mientras su mano diestra ha movido inquietamente la paja entre la fuente, produciendo una espuma roja cuajada de burbujas de carmin. La escena se repite y hay el desplome de una nueva víctima y nuevo acopio de sangre roja y espuma en el curvo vientre de la fuente vampírica.

Los cuerpos, inmóviles ya, de las dos bestias oscuras, yacen sobre un cajón vueltos de lado, mientras Monguito agita como una antorcha el primer "chivirico" de fácil y sonora combustión. Chungo levanta y baja el objeto, cuyas llamas violentadas por el aire murmuran como entre dientes, un lenguaje ríto,

(Pasa a la Pág. 36.)

El Soldado Rojo

por

María
Gonnet

NO, no quiero oírlos. Cierro ruidosamente la ventana, me tapo los oídos, pero los sonidos chocan contra los cristales, me persiguen. Me pongo a caminar a la puerta a la ventana con parabrascas, y digo, en voz baja, palabras que me desecan los labios:

—¿Qué vas a hacer hoy? ¿Denunciar, protestar? ¿Para qué? Es preciso tener voluntad, aprender a aceptar, disponerse para cuando llegue el momento.

—¡Oh, esas campanas! ¿Las oíré instantáneamente? Las campanas de 18, en Novotcherkasst. Una anciana va a la iglesia, deslizándose como una sombra. Las campanas suenan. ¿Por qué suenan así? Pascuas, el buen Dios, la Navidad...

Al sonido de las campanas, acaban a matar a los heridos, detienen a las mujeres y a los niños; les dan golpes. Me ahogo, vuelvo a abrir la ventana completamente.

Enfrente, sobre la acera, hay un soldado rojo, herido. No puede huir y espera la muerte. Ni una mueca. Está tranquilo. La franja roja que lleva en una de sus mangas me hipnotiza. El hombre abre los ojos, me mira, y soy yo quien tiembla. Extiendo mi mano hacia él.

—¡Valor, camarada!—le digo.—Aquí me tienes.

Mi voz se interrumpe. Me precipito en la escalera. Abajo, la puerta está cerrada. Mis manos tiemblan, mi cuerpo tiembla, mis dientes crujen.

Y estos cerrojos tan recios, que hacen... ¿Pero por qué temblo así? Los cerrojos cedan al fin; estoy en la calle. De un salto, me libero.

—Camarada...

Me inclino hacia él, sonrío, con una pobre sonrisa.

—Camarada... ¿puedes caminar un poco apoyándote en mí?

El pone un dedo sobre sus labios. Y murmura en voz tan baja que apenas la oigo:

—¡Cuidado! Los cosacos...

Se oye, a lo lejos, el galope de los caballos. Los blancos llegan.

Todo se embrolla en mi cabeza. La calle da vueltas. Pascuas, las campanas, la revolución. ¿Cuántos pasos hay que dar hasta la puerta? Diez. Y yo no puedo cargar a este hombre en mis brazos, llevarlo, esconderlo.

Ya no tiemblo. Miro alrededor de mí. Nadie. Las casas de los ricos, me rechazan con sus postigos cerrados, con torlas sus rejas altas, pero hay una puerta abierta. Es necesario probar.

Me inclino, quiero agarrarlo por las axilas.

Estallan dos disparos de fusil, hacen fuego en la calle de Moscú. El herido pega sus hombros a la acera.

—Es inútil, camarada—me dice.—Es demasiado tarde. Matan a la gente que se interesa por los prisioneros.

El fuego continúa. Las frases del herido me estremecen, pero no me muevo. Matan a diestro y siniestro. Pero es preciso defenderse.

Un grito salvaje, un grito de mujer, pasa en el aire, por encima de los jardines, cae sobre mí y me parte las piernas. Caigo de rodillas, cojo una mano del herido, la anieto con una ternura desesperada. Este desconocido, en este momento de estertor de trágico desastre, está más próximo a mí que toda mi familia. Mi cara toca casi la suya. Quisiera infiltrarle mi vida, salvarlo, hacer un milagro. Dulcemente, con toda mi alma, digo:

—Camarada, dime lo que puedo hacer por tí, estoy dispuesta a todo sacrificio, di las palabras que yo no encuentro.

El trata de sonreír. Yo estoy nerviosa.

—No, no se puede hacer nada. Entra en tu casa.

Sus ojos me suplican. Su cara, muy joven se hunde, se descolora. ¡Arios cosacos a caballo, al trote, bajan a la calle de Moscú, a cincuenta metros de nosotros. Nos van a sorprender. Si yo arrancara la franja roja de su manga, este hombre sería como todos los otros, un ruso. Nos dejarían tranquilos, me pongo a temblar, me retuerzo las manos, porque todo

va a terminar dentro de cinco minutos. Y esto se hará cobardemente, vilmente, como lo hacen siempre los asesinos, los tiranos, los enemigos de la libertad.

El soldado rojo trata de levantarse, pero vuelve a caer. Su voz ronca suplica:

—Ah, sí, el no teme por su vida, sino por la mía!

El, el soldado rojo, el peregrino de la muerte, ha hecho el sacrificio de su vida. ¿Y yo? ¿Qué hago yo? ¿Qué vale nuestra vida si no la exponemos en la lucha contra las injusticias y en favor del progreso del mundo?

Me levanto, pero no puedo alejarme. Estoy clavada al borde de la acera. Miro ese rostro doloroso, esa boca que no quiere quejarse, esos ojos que no se cierran.

Mis párpados laten, nerviosamente. No he visto nunca morir a nadie, y este hombre va a morir. La angustia que se acumula en mí, poco a poco, desde el primer cañonazo que oí a las cinco de la mañana, se hace insostenible.

El herido alza una mano, un estertor lo zarzude, articula penosamente:

—Aléjate, si quieres que muera tranquilo. Obedezco. Me marchó retrocediendo. El vuelve la cabeza, se arrastra hasta la esquina de la casa, se recuesta en los escalones del pórtico. Se diría que desea enfrentarse con los blancos. Y es allí precisamente donde se reúnen con frecuencia nuestros enemigos, en casa del general Ivanoff. Los cosacos llegan.

—¡Alto! Un tipo repugnante, de cara chata y bestial, se baja del caballo y le da un puntapie al herido, el cual rueda sobre la acera. Yo quiero saltar sobre ese salvaje, estrangularlo, pero no puedo moverme.

—¿Estoy viva? Mis brazos están inmóviles, mis piernas se niegan a moverse. Un oficial elegante—uniforme completamente nuevo, bien ajustado, y botas amarillas y rebucientes—dice con burla:

—Los bolseviks tienen la cabeza dura; déjale caer sobre el cráneo la culata de la escopeta.

El cosaco repugnante y bestial alza el brazo y golpea la cabeza del herido.

Un golpe, dos golpes, tres golpes... Siento mis ojos agrandarse, llenarse de odio y de horror para el resto de mis días. Odio contra las bestias carniceras que se apoderan de los destinos de una nación para ensangrentar la tierra asesinando a los buenos hombres que detestan la tiranía y la bestialidad gubernativa; odio contra tantos degenerados que por un poco de dinero y por ostentar un uniforme asesinan al pueblo que los nutre con su trabajo y que mantiene su ociosidad de cretinos.

Comprendo que mi heroísmo sería inútil. Mis ojos siguen mirando con un horror que paraliza sus párpados.

Pascuas de 1918... Las campanas... La muerte... Es verdad que la religión no ha servido nunca nada más que para favorecer a los poderosos y derramar la sangre de los inocentes. El soldado rojo ha muerto.

El cosaco tira el cuerpo en medio de la calle. Con la cabeza anclada y los brazos en cruz, el soldado de la libertad yace en el pavimento. Pero ha muerto valientemente, sin un grito, sin una mueca.

—Estos hijos de perras deben morir así, deben azconizar en el polvo de la calle—rebuña el cosaco repugnante y bestial.

No muerta. Este soldado rojo asesinado y ultrajado, extendido sobre su propia sangre en el pavimento, es la victoria. Yo, de pronto, en el fondo de mi corazón, tengo la intuición de que la victoria vendrá.

La voz del oficial me interpele:

—Eh, muchacha! ¿Te has convertido en estatueta? Esta voz me devuelve toda mi energía. Alza la cabeza, mis ojos están inmóviles, pero mis labios sonrían.

—¿Vives?

—Aquí, en casa del conde Volkoff.

Hace un saludo militar, se inclina.

—Le aconsejo que se retire, se florita.

El también quiere que me vaya; no tengo un rostro heroico.

Los cosacos se alejan. Estoy sola. Respiro fuertemente. Los ojos me duelen, y me parece que no podré cerrarlos jamás...



LOS **3** PREMIOS ESPECIALES DEL

CONCURSO
DE
RECETAS

del Chocolate



han correspondido a las siguientes recetas que se relacionan por su número de orden en el registro de admisión:

Nº 204.—QUESO DE CHOCOLATE

Remitida por la Srta. AMERICA GARCIA, de Romay 78, altos.

HABANA.

Nº 649.—CHOCOLATE AL JEREZ

Remitida por la Srta. MERCEDES CANO, de Reina 53, altos.

HABANA.

Nº 813.—BOCADITOS HELADOS DE CHOCOLATE

Remitida por la Srta. ROSE FRAIZ, Apartado 238.

SAGUA LA GRANDE.

Las baterías de cocina que constituyen el premio especial para cada una de las remitentes de estas tres recetas, han sido adquiridas y se exhiben en la

gran ferretería y locería "La Estrella", Galiano 89

casi esquina a San Rafael

También puede verse otra batería en el

Salón-exposición de "La Estrella", Obispo 88

Las baterías de cocina serán remitidas directamente al domicilio de las agraciadas.

CHOCOLATE

El Recetario de Cocina del "LA ESTRELLA" estará editado a la mayor brevedad sin que se pueda determinar fijamente la fecha.

Navidad Sangrienta

por

María Maindrón

AQUELLA mañana de diciembre del año 1588, en Blois, el duque Enrique de Guisa se vestía para ir a casa del rey, que lo había llamado.

Se vestía meticulosamente; conocía sobre este punto la extrema escrupulosidad de Enrique III, y sabía hasta dónde podía llegar la irritación que le causaba el más leve descuido en el vestir.

¿Se pondría aquella cha que ta blanca, con broches de plata y ribete de perla? No. Eso podría recordarle al rey el traje casi igual que llevaba el duque en la jornada de las barricadas. No era el momento de despertar ese recuerdo. Levantando las mangas de satén, el duque sonrió; al rey no le agradaba recordar las Barricadas, pero él se deleitaba retrayéndolas a su memoria. Aquel día, el rey había comprobado el ascendente del duque sobre la multitud.

Enrique de Guisa reconstruyó la escena en su imaginación:

El pueblo de París, que odiaba intensamente a su rey, hablaba entonces de destruirlo. Enrique III, inquieto, había ordenado que pasearan sus tropas por las calles de la ciudad. Acosados por la multitud, bloqueados, los soldados estaban amenazados de muerto. Alrededor de ellos, las barricadas cerraban las calles. Con el corazón pleno de rabia, el rey, para calmar la sublevación, había tenido que llamar a Enrique de Guisa, al ídolo del pueblo, al jefe secreto de la rebelión creciente, al hombre que París aclamaba como un nuevo amo. Guisa había llegado. Vestido con una blanca chaqueta de satén, sin armas, sin coraza, precedido solamente por dos pajes que llevaban su espada y su rodela, había recorrido la ciudad con indolente paso y había disuelto las barricadas. Los soldados del rey, en demostración de agradecimiento, habían desfilado ante el duque, con la cabeza descubierta.

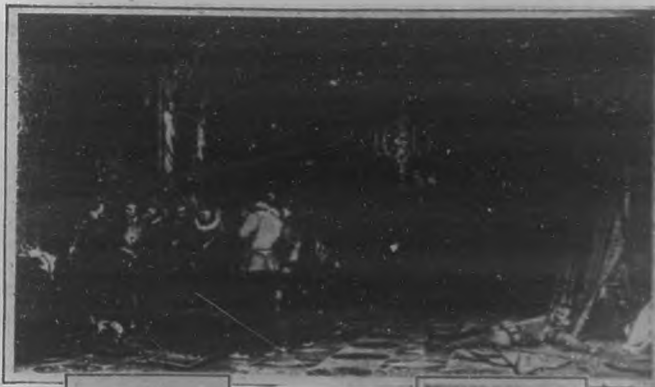
Enrique de Guisa evocaba todo eso. Y pensó que no le convenía ponerse un traje de satén blanco.

¿Se pondría, entonces, ese otro traje de terciopelo negro, con bordados de plata? El negro era de mal agüero. Guisa se encogió de hombros. Estaba cansado de aquella lucha entre el rey y él.

Pensativo, Guisa miraba los dos trajes que eran como la imagen de su destino. ¿Blanco? ¿Negro?... ¿El trono? ¿La muerte?... Después, resueltamente, escogió el traje de terciopelo negro.

Cuando el duque entró en la cámara del rey, vio que Enrique III tenía el funesto semblante de los días malos. De pie cerca de la ventana, el rey estaba en el centro de un grupo formado por algunos de los gentileshombres que constituían su guardia particular.

Inclinado, Guisa esperaba que el rey le dijera para qué lo había llamado. Era, en realidad, para poca cosa. En su calidad de gran maestro de Francia, el duque tenía a su custodia todas las llaves del castillo. El rey le pidió, casi con indiferencia,



El Rey Enrique III.



El Duque de Guisa.

Luisa de Vaudemont.

La muerte del Duque de Guisa (Cuadro de Paul Delacroix. Museo de Chartilly.)

que se las entregara por unos días.

Guisa se estremeció. ¿Qué significaba aquella orden brusca? Permanecía inclinado, como para dar a su espíritu ágil un instante para reflexionar. El rey temía alguna traición contra su persona, en aquel castillo de Blois? ¿Quería hacerlo caer en una trampa, apoderándose antes de todas las puertas? ¿El rey tenía tiempo de ver el ademán de uno de los cuarentico guardias, preparado para sacar un puñal siniro con desden y dijo, saludando para marcharse:

—Hoy mismo entregátele las llaves a Su Majestad. El rey los acompañó hasta la puerta, que los pajes abrieron de par en par.

Se vio entonces, en la galería, un temblor de reflejos rojos. Eran los reflejos de los cirios que llevaba una procesion de monjes, los cuales precedían a la reina que se dirigía a la capilla. Ante la procesion, los gentileshombres se inclinaban piadosamente. Cuando pasó la cruz, levantada en manos de un monje, el duque y el rey se arrodillaron a un mismo tiempo, bajando el rostro y juntando las manos devotamente.

La reina iba leyendo un libro; y las luces de los cirios parpadaban sobre su traje y sobre sus finos cabellos rubios. Cuando estuvo cerca de los dos hombres arrodillados, Luisa de Vaudemont fijó sobre ellos su mirada triste. Y, lentamente, la procesion pasó...

Cuando se pusieron de pie, los dos hombres se miraron frente a frente. En los ojos del rey, Guisa vio como un temblor indeciso, como una vacilación última. Pero, pronto, en aquellos mismos ojos, volvió a encenderse la llama perversa. Entonces, el rey dijo:

—Mañana por la mañana, a las siete, celebraré mi Consejo, quiero que usted esté presente.

Alrededor de los dos hombres, imperaba un extraño silencio, cargado de amenazas misteriosas. El duque vaciló un instante. Sobre los semblantes hostiles, pasó su tranquila mirada, y después, largamente, miró al rey en los ojos. Con una sonrisa de altiva melancolía, se inclinó saludando a Enrique III y pormarcó:

—Estoy a las órdenes de Su Majestad. Y, pausadamente, se marchó por la galería.

La mañana siguiente, víspera de Navidad, la reina Luisa de Vaudemont reza en su oratorio. Por instantes, levanta la vista y ve pasar el vuelo silencioso de la nieve, a través de los vitrales. Ha visto, muy temprano, llegar al duque para asistir al Consejo. Pero no lo ha visto salir.

En verdad, ella no siente sino temor contar este suceso, traidor de su rey. Pero tiene miedo a un peligro horrible, miedo al rencor del soberano enfurecido que puede, cegado por el odio,

(Pasa a la Pág. 82.)

La Nariz de Mlle. Falconetti

"Mlle. Falconetti es, seguramente, entre las artistas francesas, una de las más justamente célebres"—dicen, a coro, todos los sutiles, puntillosos y malhumorados críticos teatrales de París. Mlle. Falconetti, temperamento variadísimo si los hay, artista dramática de carácter independiente, se ha hecho célebre en las interpretaciones más difíciles del repertorio: "La Pasión de Juana de Arco", "Fedra", "Lorenzaccio". Sobre su "Fedra" modernizada escribió una crónica en otra publicación de La Habana. Y su "Pasión de Juana de Arco", cuya versión cinematográfica debéis haber visto allí, mereció la apasionada loa de toda Europa.

Y ahora se trata de su nariz. Se trata de la nariz de Mlle. Falconetti como hace varios años se trató de la nariz, de idéntica celebridad parisiense, de la veterana e ilustre Cécil Sorel.

Parece que ninguno de los grandes dibujantes, ninguno de los grandes caricaturistas del bulevar ha copiado exactamente la nariz deliciosa, vibrante y fina de la artista. Se vienen a dar cuenta del fenómeno cuando, en el salón de Mlle. Falconetti, los privilegiados que tienen entrada allí han constatado la inverosímil cantidad de narices que le han prestado los artistas del lápiz y de la tinta china. Las más célebres caricaturas se agrupan en ese salón.—Bjib, Sem, Don, Foy, Roy, Pavil, Paul Colin, Favre, Carlo Rini, Pol Rab, Kern, y hasta sus amistades ilustres, entre ellos Tristán Bernard, Antoine, Sacha Guitry y Maurice Rostand han hecho su caricatura. Y lo curioso de esta enorme cantidad de caricaturas es que ninguna, absoluta y en ninguna está de acuerdo con cualquiera de las otras en lo que respecta a la nariz de la encantadora artista.

Unos, como Don, han visto esa nariz alzada ligeramente en punta, como olisqueando en el aire sutiles esencias. Otros, como Roy, la han dibujado roma, de curva gruesa, inexpresiva. Otros aún, como Paul Colin, más audaces que sus compañeros de caricatura, no han visto la nariz por ninguna parte, no la han trazado en la composición, han sólo el valor de ignorarla. Hay algunos que, como Bib, no sólo la han visto, no sólo la han trazado, sino que el dibujo, ha sido perfecto, ni corta ni larga, ni inexpresiva ni demasiado sensible, correcta como una buena línea académica. Los otros...

El chisme estalló una de estas tardes, y París, que es novelero como lo son las mujeres lindas, amigo de disquisi-



La Falconetti de Paul Colin



La Falconetti de Roy



La Falconetti de Don



La Falconetti de Bib

siones sutiles, como los tiguos atenienses, como apasionadamente las n ces pluralizadas y disim de su gr artista, ese b centenas narices dife tes que ha visto los c aturistas y dibujantes a famosos de toda Europa. Nuestro amigo Paul boux, que a pesar enorme trabajo, dispone de tiempo para estas banalidades bulevares, ha escrito un artículo diendo la formación urp de un jurado. Este aerpago de responsabilidad escoger, entre las nar falconettas más de acue con la realidad, las que recen un premio. Y es entonces que, hasta los amigos y frecuentadores la artista, se han percat de una realidad asombra la nariz de Mlle. Falcon

no todos los días es igual! Asombro! El caso va a pas, manos doctas: el aeropago, en vez de estar integrado viejos dibujantes, ha de ser de celebridades médicas. La riz de Mlle. Falconetti no es igual todos los días ni las horas! ¡Ah, qué escándalo! Y es, quizás, que el temperamento de la gran artista va con un poderío tal, que

(Pasa a la Pág. 80)

Eduardo Avilés Ramírez

HISTORIAS DE LOCA

LA MUERTE — NINA

—“En una cueva nos nació,
y como nadie pensaría,
nació desnuda y pequeñita
como el pobre picbón de cría.

¡Tan entero que estaba el mundo!
¡Tan fuerie que era al mediodía!
Tan armado como la piña
cierto del Dios que sostenía!

Alguno nuestro la pensó
como se piensa villanía;
la Tierra se lo consintió
y aquella cueva se le abrió.

De aquel hoyo salió de pronto
con esa carne de elegía;
salió tanteando y gateando
y apenas se la distinguía.

Con una piedra se aplastaba;
con el puño se la exprimía,
se balanceaba como un junco
y con el viento se caía.

Me puse yo sobre el camino
para gritar a quien me oía;
—Es una muerte de dos años
que bien se muere todavía!

Fuertes rapaces la encontraron;
a hembras fuertes cruzó la vía;
Nemrod y Ulises la miraron
pero ninguno comprendía.

Se envilecieron las mañanas:
lació se hizo el mediodía.
Cada sol aprendió su ocaso
y cada fuente su sequía.

La pradera aprendió el otoño
y la nieve su hipocrestía;
la bestezuela se cansancio,
la carne de hombre su agonia.

Yo me entraba por casa y casa
y a todo hombre se lo decía;
—Es una muerte de siete años
y bien se muere todavía.

Y dejé de gritar mi grito
cuando vi que se adormecían
Ya tenían no sé qué dejo
y no sé qué melancolía.

Se ha acabado el mundo primero
donde todo permanecía,
tan hermoso como arca de oro
en el que nada se perdía.

Se los cuento a los que van venido
y se ríen con insania:
—Yo soy de aquellas oailaban
cuando la Muerte no ..”



LA MEDIANOCHE

Fina, la medianoche.
Oigo los nudos del rosal;
la savia empuja y sube a la rosa.

Yo oigo
las rayas quemadas del tigre
real: no le dejan dormir.

Yo oigo
la estrofa de uno
que le crece en la noche
como la duna.

Yo oigo
a mi madre dormida
con dos alientos.
Yo duermo en ella
de cinco años.

Yo oigo al Ródano
que baja y que me lleva como un padre
ciega de espuma ciega.

Después ya no oigo
sino un choque cuando
me pone en la muralla de Arles,
dura de sol.

GABRIELA MISTRAL

PARA GLORIFICAR A LA MUJER CUBANA

Sensacional Concurso de la Revista Bohemia

La revista BOHEMIA, que durante más de veinticinco años da labor ha sabido ganarse el honroso título de "La Revista del Hogar", quiere ofrecer a la mujer cubana la oportunidad de participar en una justa, que siendo enaltecedora de por sí, ya que propende a la selección de las mujeres más bellas de la Isla, tenga, además, el incentivo de un simpático premio a la triunfadora. En los actuales momentos en que el Cine es la diversión favorita y en que la vida de las "estrellas" se sigue, a través de sus más pequeños incidentes, con verdadero interés; Hollywood, el Templo del Celuloide, la Meca de las cele-

bridades de la escena; luce a nuestra vista como una ciudad mágica y acaso de ensueño. Conocer a Hollywood, ver sus estudios por dentro, presenciar la confección de una cinta, conocer a tu o cual artista en su vida habitual, ser presentada por José Mojica, es una de las más vigorosas atracciones de la hora y una de las más tentadoras promesas del momento. BOHEMIA, ofrece a sus lectoras, una hermosa oportunidad para ver de cerca todas las complicadas maravillas de la ciudad artística, mediante un sensacional CONCURSO, regido por las siguientes

B A S E S :

PRIMERA: Todas las lectoras de la revista BOHEMIA podrán participar en uno de los seis Concursos Provinciales que se inician con la publicación de un Cupón en nuestra edición del domingo, veinte de diciembre de 1931, para designar, por medio del voto acumulado de nuestros lectores, las DIEZ SENORAS o SENORITAS que por el mayor número de los mismos, tengan derecho a participar en la selección de la BELLEZA PROVINCIAL.

SEGUNDA: Esta competencia provincial quedará abierta el domingo veinte de diciembre de 1931 y durará hasta el día 15 de marzo de 1932.

TERCERA: En cada edición de BOHEMIA a partir de esa fecha, se publicará un CUPÓN. Al mismo tiempo, a partir del 30 de diciembre próximo—diecisiete días después de iniciado el Concurso—se celebrarán escrutinios parciales.

DE LOS

OCTAVA: El Jurado Nacional integrado por artistas y personas distinguidas de la capital, verificará los escrutinios parciales ante Notario, que dará fe.

NOVENA: Este mismo Jurado celebrará el escrutinio final en que se hará la selección de las DIEZ CONCURSANTES QUE MAYOR NUMERO DE SUFRAGIOS HAYAN OBTENIDO EN CADA PROVINCIA.

DECIMA: Las diez concursantes de cada Provincia concurrirán a sus respectivas capitales, en fecha que oportunamente se fijará, a fin de que el Jurado Provincial pueda emitir su fallo.

DE LOS

DECIMA TERCERA: La BELLEZA NACIONAL CUBANA, obtiene como premio, pasajes de ida y vuelta a Hollywood, para ella y un acompañante, así como el pago de todos los gastos que la permanencia de ambas personas ocasiona en el trayecto y en la ciudad californiana.

DECIMA CUARTA: La BELLEZA NACIONAL CUBANA,

GARANTIA DE LA TRIUNFADORA:

DECIMA SEXTA: La revista BOHEMIA no se limitará a llevar a la vencedora del Concurso a Hollywood. Luego de ser presentada por José Mojica en los distintos estudios, LA BELLEZA NACIONAL CUBANA y su acompañante, regresarán a sus hogares por cuenta de BOHEMIA, que a su vez, les auxiliará en todo lo que sea necesario en el proceso y hasta el final del referido viaje.

DE LOS GASTOS DE TRASLADO Y ESTANCIA:

DECIMO TERCERA: Todos los gastos de traslado y estancia, tanto de las participantes en la justa provincial, como de las BELLEZAS PROVINCIALES en sus viajes a la Capital, serán cubiertos por la revista BOHEMIA.

CUARTA: Después de esa fecha, y con intervalos de una semana, se irán verificando sucesivos escrutinios que, como el primero, se realizarán por un Jurado, nombrado al efecto y ante Notario que dará fe.

QUINTA: Para ser inscripta como Concurstante, bastará el envío de votos con el nombre completo de la persona favorecida y la ciudad de su residencia.

SEXTA: Los sobres conteniendo votos, deben ser dirigidos a Sr. Director del Concurso Nacional de BOHEMIA, Departamento Núm. 207, Edificio Bacardi, Habana.

SEPTIMA: Los Agentes de BOHEMIA, representantes autorizados de esta publicación, podrán en todos los casos, ilustrar con la amplitud que se desee, a todas las concursantes de su localidad, sobre los detalles del Concurso, así como de las posibilidades de éxito que éstas pueden tener, independientemente del volumen de población de las ciudades de su procedencia.

JURADOS:

ONCENA: La selección de la BELLEZA PROVINCIAL hechas por los referidos Jurados Provinciales, será verificada tomando en cuenta como factores determinantes de su fallo, el número de votos acumulados y la belleza de la concursantes, para de este modo premiar el esfuerzo personal y garantizar, el triunfo artístico de la justa.

DUODECIMA: En fecha que oportunamente se señalará, las SEIS triunfadoras provinciales se reunirán en la capital donde en gran fiesta de gala, el Jurado Nacional presidido por JOSÉ MOJICA seleccionará a la triunfadora "BELLEZA NACIONAL CUBANA", teniendo en cuenta exclusivamente, en esta oportunidad, los rasgos y detalles de belleza de la concursante.

PREMIOS:

será presentada en Hollywood por el notable artista José Mojica, Presidente del Jurado Nacional.

DECIMA QUINTA: Las BELLEZAS PROVINCIALES que no hayan logrado el triunfo final con el viaje a Hollywood, obtendrán premios valiosos que oportunamente se darán a conocer.

EXCEPCION:

DECIMO OCTAVA: Quedan exceptuadas de esta competencia, las artistas profesionales, cuya popularidad determinaría ventaja en relación a las demás concursantes.

Las dudas que pudieran subsistir, luego de leídas estas BASES, serán rápidamente disipadas, tanto por las explicaciones más amplias de nuestros agentes en cada localidad, como por la correspondencia del Director del Concurso de BOHEMIA, cuya oficina radica en el Edificio BACARDI, Departamento Núm. 207, en esta capital.

Una Vida en Cuatro Cartas

por

Manuel
Marsal

VICTOR: Por fin me marchó como temías que me fuera. Nunca creí que llegaría a dar este paso, mas, es preciso. Después de la escena de anoche, después de estas últimas semanas en que hemos estado muy juntos, sintiéndonos, sin embargo, muy distanciados, no encuentro para recuperar el equilibrio de mi espíritu otro camino que el que ahora emprendo. No me busques, sería inútil. Me voy lejos, pero te aseguro que me llevo, no el recuerdo rencoroso de estos días de agrias disputas, sino el de las horas bellas cuando la ilusión florecía en nosotros. El sueño se ha quebrado... ¡Los sueños, Víctor, sueños son!

Te quiere,
New York, 1910, Julio.

NANCY.

Mi buena Hellen:

"Cuantos viajes ha dado tu carta antes de llegar a mis manos. El sobre trae como cinco direcciones. Estoy haciendo una vida errante. Afortunadamente tengo tan pocas cosas que me mudó sin dificultades cada mes. Hellen, que te libre Dios de una persecución semejante a la que vengo sufriendo. Víctor no se conforma con mi abandono. Lo siento siempre detrás de mí. Vivo en una permanente zozobra. ¡Me inspira un terror invencible! ¡Tengo miedo, le tengo mucho miedo! Cuando era una niña una pitonisa le aseguró a mi madre que yo había de vivir un drama! ¡Un cruento drama! Luego cada vez que me interrogado al futuro he escuchado la misma profecía.

Tengo mucho miedo Hellen. A veces paso noches enteras sin poder dormir. Me parece que veo entre las sombras la mano de Víctor, que pretende estrangularme.

¡Víctor! Si supieras, a veces creo que le amo todavía. Es fuerte como un hombre de las cavernas y hermoso como una escultura de Praxiteles. Debo hacerte una confesión vergonzosa. Hellen, pero es necesaria. Si al fin la tragedia se produce, tú tendrás la clave y podrás reivindicar mi memoria. Yo sé lo que son los periódicos de escándalo. Por eso, tú debes saber la verdad, tú debes saber que me aparté de la moral establecida, que pisoteé los convencionalismos pero, que en la hora de la reflexión, volví sobre el camino que me trazaron mis mayores. Mis horas de placer, mi dicha—no lo olvides Hellen—estuvieron empañadas por la inquietud. Nunca cómo me hiera este convencionalismo íntimo me sentí completamente feliz. El sol de las horas más hermosas estuvo cubierto por las nubes del temor a lo que dirían si espieran la verdad y por un extraño sentimiento de dignidad humillada.

Al comenzar el curso del año pasado Víctor fue enviado a mi aula. ¿Te acuerdas? Era el aula situada en la misma esquina de New Amsterdam Ave y la calle 92.

Me parece ver el caso enorme, vetusto, de paredes rojizas. Tuve algunos alumnos ya un poco viejos. Tal vez nunca se percataron de la enorme simpatía que me inspiraban. Yo les sabía cansados, rendidos por muchas horas de trabajo y admiraba su voluntad, su sed de aprender. Algunos venían de muy lejos. Yo que he sido siempre un poco romántica, creía a veces descubrir en las pupilas de mis discípulos, nostalgias de paisajes lejanos... campos de Grecia frecuentados por los dioses... remansos del Rin en los que se miraban Sigried y Wotan... llanuras calcinadas de Castilla... blancas estepas de Moscovia... Víctor había emigrado de la Italia del Norte, de la Lombardia, era alto y de un rubio de oro sus cabellos. Tenía los ojos azules como los dioses

Manuel Marsal, el joven escritor cubano que tantas crónicas bellas y exóticas ha escrito, logra cinematografiar, en "cuatro cartas" todo el drama de la vida de una mujer. El autor, captando el horror de las tristes horas solitarias, hace dudar el completo y atormentado espíritu de sus personajes en sensaciones diversas: una lucha de comprensiones que pugnan por identificarse, se alejan, se acercan y se comortoman, no se sabe a consecuencia de cuáles de los dos dramas, si el de la guerra o el del propio "yo". Marsal sabe magistralmente interpretar el alma femenina.



del paraíso de Odín. Por su matrícula, supe que tenía treinta años, dos meses que yo. Desde el primer día fui de los alumnos más aplicados. Desde el primer día, también, me sentí atraída por él. Sus miradas se cruzaron con las mías muchas veces. La corriente de simpatía fue creciendo. Muchas veces en lugar de marcharse al concluir la clase se acercaba a mi mesa con el pretexto de hacerme preguntas acerca de mis explicaciones. Al cabo de unos meses, cuando no venía hasta mí, me marchaba desencantada. Cierta vez sentí celos de una alumna más joven que yo, al sorprenderla "flirteando" con Víctor en la puerta de la escuela. Una noche las dos horas de clase, me puse en un siglo. La muchacha se había sentado en el mismo pupitre que él, y Víctor estaba radiante. Cuando sonó la campana anunciando que la lección había concluido, no me detuve a esperar que los alumnos salieran, bajé del estrado y corrí a ponerme el sombrero y el abrigo. Descaba teme a toda prisa, estar sola para llorar. Cuando llegaba a la Avenida de Amsterdam una mano me detuvo apretándome un brazo. Me volví sorprendida e irritada. Mi enojo, empujado, se desvaneció al punto.

(Pasa a la Pág. 84.)

CUATRO PARES DE ZAPATOS



Después de comer, la señora Franquelet, joven y animosa, llevó a acostar a sus cuatro hijos. En la escalera se oía la algarabía de sus voces.

La iglesia y la alcaldía dieron la hora al mismo tiempo. La noche campesina era menos silenciosa que de costumbre, a causa de la Navidad. De cuando en cuando, pasaban algunas personas por la calle. Algunos ruidos se elevaban confusamente. El señor Franquelet y yo permanecimos un instante sin hablar.

En el fondo de la alta chimenea, un buen fuego de leña lamía las paredes de hierro. La sala, bien iluminada con electricidad, mostraba muebles sólidos y relucientes.

Esto sucedía el año pasado, en una aldea del Marne, no muy lejos de las antiguas trincheras de la Gran Guerra.

Franquelet, con la pipa entre los dientes y el rostro empurpurado por el reflejo de las llamas, se inclinó y, con sus gruesas manos de labrador, acarició uno de los zapaticos que se alineaban ante la chimenea. Cuatro pares. Eran de sus hijos que tenían respectivamente diez años, ocho años, cinco años, dos años. Ocho zapatos bien lustrosos en honor del padre Noel.

Yo miraba los ojos de Franquelet. Brillaban y contemplaban los zapatos con una mansedumbre pensativa. Le puse una mano sobre un hombro y le pregunté:

—¿En qué piensa usted?

Sin volver la cabeza, contestó en un tono curiosamente apasionado:

—En cosas que son viejas ya. En la noche de Navidad de 1918.

—Amigo Franquelet—le dije—yo sabía bien que usted me reservaría la mejor acogida; pero no esperaba el regalo de una historia. Vamos. Estoy impaciente por escuchar su relato. ¿Dónde se encontraba su regimiento, la noche de Navidad de 1918, seis semanas después del armisticio?

—En Estraburgo. Pero yo estaba aquí con licencia. Por primera vez desde 1914, me habían dado permiso para volver a mi casa. Yo no estaba casado todavía, y ya no tenía ni padre, ni madre, ni hermanos. Y mientras que mis compañeros cenaban en Alsacia, yo pasaba la noche aquí, donde estamos, bajo este viejo techo entre dos paredes inseguras, en medio de estas ruinas.

Franquelet hizo una pausa y paseó en torno mío una mirada de evocación. Del cuarto de arriba, venían ruidos de risas y de pataleos de pies descalzos. Yo tenía todavía en los ojos el cuadro encantador de la señora Franquelet haciendo decir "buenas noches" a sus hijos, muy excitados pensando que el día siguiente encontrarían en sus zapaticos los presentes merecidos.

Maurice Renard nos ha conmovido muchas veces con sus cuentos arrancados de la vida sencilla y nos ha hecho sonreír ante suiles y humorísticos episodios del ridículo humano. En este cuento de Navidad, añorando los lejanos y deliciosos días de la infancia, produce en nuestro espíritu la nostalgia triste y sentimental de aquella "edad de oro" que ya no volverá con sus cortejos de inocentes ilusiones...

—Era una idea que no se separaba de mi mente—prosiguió Franquelet.—La idea de volver a la vieja casa y permanecer en ella un poco de tiempo, con mis recuerdos. ¿Comprende?

"Llegué, pues, el 24 de diciembre, por la noche. La mitad de la aldea estaba destruida. Y sólo quedaba un grupo de habitantes, que no estaban muy alegres, precisamente.

"Yo tampoco estaba alegre, se lo juro. Pero experimentaba esa persistente necesidad de volver a hallarme en casa de mis viejos, que yo había dejado el 2 de agosto del año 14, con mis dos hermanos. Mis viejos habían muerto, y mis hermanos también.

"Me acuerdo bien. Vine derechamente, sin ocuparme siquiera de dos o tres compañeros que habían llegado a la aldea antes que yo y que me veían pasar casi sin conocerme. Y después, cuando empujé la puerta, la impresión... Toda la casa estaba desierta. Y pensar que yo estaba acostumbrado a sentarme alrededor de la mesa, con mi madre y mi padre y mis dos hermanos... Bueno, más vale no volver a pensar en esto, ni siquiera ahora que



MAURICE RENARD

oigo ahí arriba mi pequeña familia y que hay cuatro pares de zapatos ante la chimenea. Además, la impresión de que le hablo no duró mucho tiempo. Porque, comprenda usted, yo estaba bastante contento de hallarme en mi casa y de saber que pronto llegaría la desmovilización y me quedaría en ella para siempre. Y también porque me parecía que encontraba algo de mis viejos y de mis hermanos, no sé qué, pero algo que me consolaba, que me daba una especie de alegría... triste, si se puede decir.

"Entonces, como era ya de noche, llegaron el viejo Carnizot y el retirado Gourmet a ofrecerme alojamiento en sus casas. Sus casas estaban en mejor estado que ésta. Pero nada me hubiera hecho variar. Yo quería—sin confesárselo a nadie—cenar en nuestra casa, sólo, pensando en las Navidades de antes. Y ellos se marcharon saludándome amablemente. ¿Ve usted el ángulo de la tablilla, en la campana de la chimenea? Ahí puse la vela que me alumbraba. No era precisamente una iluminación como la de hoy.

"Encendí el fuego; la leña no faltaba, en el suelo había bastante. Yo había traído provisiones en mi mochila: latas de conserva, pan, vino. Saqué la mesa de entre los escombros.

"¿Qué cena! No sé si me podré explicar. Al principio, fue aquella especie de alegría que me poseyó, aquella alegría tan fuerte y tan sombría... Pero poco a poco la devastación, el vacío, la soledad, se apoderaron de mí. Ni el tabaco ni el vino podían ahuyentar mis ideas negras. Me veía tal como era en realidad: huérfano, pobre, aislado, no pudiendo contar con nadie más que conmigo. Era cobardía; sí, era cobardía. Ya verá usted...

"De pronto, mirando arder el fuego, recordando que era la noche de Navidad, volví a ver, en mi memoria, tres pares de zapaticos... Toda nuestra infancia—la infancia de mis hermanos y la mía—desfiló por mi mente. Yo había llorado pocas veces, pero aquella noche, lloré por el resto de mis días.

"No sé hasta qué hora permanecí así, mirando arder el fuego. Jamás el silencio me ha parecido tan profundo, tan terrible. No se oía ni el más leve murmullo. Nada. La muerte, realmente.

"Al fin, saqué mi inmovilidad. Acerqué a la chimenea lo que quedaba de dos sillas y de un sillón, con lo cual hice una especie de cama, con mi frazada y mi capa de soldado. Y como había caminado mucho sobre el fango, me quité mis botines y los puse sobre la chimenea.

"Esto me hizo sonreír amargamente. ¡Ah! ¿Quién vendría aquella noche a poner un regalo en mis zapatos de soldado? El único regalo que me hubiera convenido, era la esperanza, era el valor, un valor nuevo, muy diferente a la bravura del soldado. Pero los que hubieran podido hacer este milagro, mis buenos padres, estaban muertos. Yo me encontraba solo, desamparadamente solo.

Y, sólo me dormí de repente, agotado de fatiga y de pena, sin pensar en envolverse cálidamente en mi frazada y en mi capa. Pasaron algunas horas.

"Un ruido, un rechinar de visagra me despertó.



Alguien trataba de abrir los postigos deteriorados de la ventana.

"Ya era de día. El fuego se había apagado y una glacial corriente de aire soplabá por la chimenea.

Yo estaba transido de frío; sin embargo, debía haberme despertado durante la noche confusamente, pues me encontré envuelto en mi bufanda, la gorra metida hasta las orejas y la capa abotonada hasta el mentón.

Una voz me llamaba detrás de los postigos ametrallados: —¿Franquelet! ¿Adriano! ¿Es verdad que llegaste?

"Era Simón. Mi camarada, mi compañero de luchas y de sufrimientos, mi viejo amigo Simón! Reconoci su voz. Me puse de pie en seguida. Yo lo veía en la ventana, en su uniforme azul-horizonte.

—¿Tú, mi buen amigo Simón?—le dije.—¿Tú también aquí? Entra, pronto, muchacho.

"Lo vi entonces, no en la ventana, sino en el umbral de la puerta. Lo vi y me estremecí de compasión. Tenía las dos piernas de palo. Las dos las había perdido en la guerra. Nos abrazamos como dos muchachos, como dos mujeres. Yo estaba emocionado... ¿No sabe usted por qué?

"Acababa de darme cuenta que tenía los zapatos puestos. Sin duda, durante la noche, inconscientemente, mordido por el frío, me había puesto otra vez mis botines. No me acordaba cómo había sido. Lo cierto es que mis pies estaban dentro de mis zapatos, sin que pueda decir qué manos los había alojado en ellos durante aquella noche de Navidad.

"¿Qué manos? ¿Las del niño rubio o las del anciano cubierto de nieve? ¿Las de mis viejos padres, sus delegados habituales? ¿Qué manos? Las mías, seguramente. No importa. Aquel 25 de diciembre de 1918 fue uno de los días más felices de mi vida, cuando me di cuenta que tenía mis dos pies, que no había perdido mis pies ni mis manos en la guerra, mientras que tantos camaradas habían vuelto mutilados. ¿Qué otro regalo mejor puede recibir un hombre, que haber tomado parte en la más terrible de las guerras y regresar enteramente útil para la vida?

"Y ahora, ya usted ve mi obra..."

Yo veía su obra ante mis ojos: la casa reconstruida, un hogar cálido y tranquilo, una madre radiosa distribuyendo un montón de inueles, y cuatro pares de zapaticos, por orden de tamaño, alineados sobre la chimenea.

El crimen del apartamento 700

CAPITULO X

Durante el resto de aquella madrugada, Esteban Ryder debió dormir un poco, porque cuando Keniew levantó ya bien entrada la mañana encontró que alguien había dormido sobre el canapé de la sala, el baño había sido usado, y el escarpate de Darrow visiblemente saqueado en busca de ropa interior limpia.

Ryder habíase marchado. Al retirarse, cargó con un paquete que vigilaba cuidadosamente mientras tomaba un rápido desayuno y daba un vistazo a los titulares de la prensa matutina.

OTRO CRIMEN QUE DESCONCIERTA A LA POLICIA

El criado de Darrow muerto en la calle. Se insinúa el suicidio

Cuando acabó con el desayuno, dirigióse presuroso hacia la oficina y allí abrió el paquete hecho en casa de Darrow.

Telefonó a Devlin y a continuación entregó la caja que contenía los efectos de Dervish a los hombres de Keever para que investigasen las huellas digitales que en ellos pudiesen aparecer. Al mismo tiempo, mandó un hombre al necrocomio para que tomase las impresiones de los empleados y del policía que halló los restos de Dervish.

Llamó a la funeraria de Sill para concertar el entierro al siguiente día.

Sobre el escritorio de Ryder, había un mensaje de Bartlett, recibido la tarde antes, en que pedía se le consultase, por ser el pariente más cercano de Darrow y representante de su esposa, cualquier arreglo que el albacea estuviese practicando para los funerales. Ryder telefonó a Bartlett y le citó para las dos de la tarde.

En el interin, había llegado Devlin. Estaba ansioso para comentar el último crimen perpetrado. Ryder le contó todo lo que sabía, menos el hallazgo de las misteriosas patillas que había encontrado en una gaveta de su escritorio. Conjuntamente, inspeccionaron el revólver y observaron los informes de las impresiones digitales.

Aquellos informes habían arrojado lo que Ryder esperaba. No habían descubierto huella alguna, salvo las de los empleados del necrocomio y del policía, ni en el revólver ni en el sobre. Keever declaró que el revólver había sido cuidadosamente frotado con un trapo aceitado, usándolo luego con guantes puestos.

Ryder contempló malhumorado aquella pistola y al fin dejóla caer en un bolsillo. Una arruga, muestra de su preocupación, se hacía cada vez más intensa entre ambos ojos.

—Tengo una teoría,—dijo, después de un gran silencio, a Devlin.—Esta noche le revelaré lo que a ella se refiere. Deme el resto del día para coordinar ideas.

Abruptamente, echó mano del teléfono y llamó al banco en que Dervish guardaba sus ahorros. Allí le informaron que el último depósito de mil pesos había sido hecho en billetes de a cien.

Sinopsis de lo publicado anteriormente:

Felipe Darrow, prominente autor teatral, muere de un tiro en el corazón en el apartamento 700 de cierto hotel. Virginia Channing estaba con él y desaparece borrando todas las huellas que puedan comprometerla. Esteban Ryder, sub-fiscal del Distrito y amigo del difunto no cree en la culpabilidad de aquella mujer y hace cuanto puede por protegerla. Sus colegas, no tan crédulos como él, sospechan de Virginia y toman sus impresiones, digitales, en tanto Esteban persigue afanosamente otras pistas. Al enterarse de lo que ocurre, Ryder se desespera, pero inexplicablemente las huellas dejadas por la mujer en el papel no concuerdan con las observadas en el apartamento del hotel. Un nuevo crimen se comete en la persona de Dervish, criado de confianza del difunto Darrow. El arma usada para asesinarlo es del mismo calibre que la que mató a su dueño cuarenta y ocho horas antes. Un registro llevado a cabo en la habitación del occiso revela el hallazgo de unas patillas y una peluca que juegan un papel importante en la investigación.



Cuando terminó de hablar, apresuróse en partir. Recorrió varias tiendas de efectos deportivos en una búsqueda, infructuosa al parecer, a juzgar por la preocupación que revelaba su rostro.

A las dos de la tarde suspendió sus investigaciones, para dirigirse presuroso a la casa de Bartlett. El ama de llaves le recordaba de la visita hecha la tarde anterior y le permitió la entrada, pero informóle que el señor Bartlett estaba en la oficina, como era costumbre a esa hora.

—Tengo una cita con él, pero debe existir un mal entendido. Le llamaré a su oficina. La mujer indicó un teléfono situado en el pasillo, pero Esteban haciendo un gesto negativo con la cabeza, la dijo:

—Necesito hablar más en privado,—y sin poner atención a que la mujer le decía que allí no había más que la oficina, se dirigió directamente a la biblioteca del piso superior.

Desde allí telefonó y supo que Bartlett estaba todavía esperándole en su oficina.

—Siento haberme equivocado,—dijo Ryder,—pero en estos momentos no puedo llegarme hasta allá. ¿Será buena hora las ocho de la noche en su casa?

Bartlett le respondió afirmativamente.

—Lo apuntaré para que no se me olvide,—dijo Esteban, en voz alta, consciente de la sombra de la ama de llaves junto a la puerta abierta. Sacando papel de una gaveta, tomó varias notas.

—Supongo que estará usted enterada de lo que ocurrió anoche en su calle,—dijo, indiferentemente, a la mujer, sin levantar la vista del papel.

—¿Se refiere a la muerte de ese hombre?

—Sí, el pobre Dervish. Usted le habrá visto alguna vez por aquí, ¿verdad?

—Está usted equivocado. Jamás ha ensombrecido estas puertas.

—Habla usted como si el pobre diablo hubiese proyectado una sombra muy negra.

Pero, cuando llegó anoche me dijo que acababa de ver un borracho en la calle. Al leer el suceso esta mañana, supuso que el muerto debía ser el hombre que él había visto. Me dijo también que probablemente se había matado por sí mismo en el curso de la borrachera.

—¿A qué hora salió el señor Ryder a depositar la carta en el buzón?

—Cerca de las nueve... El señor Bartlett estaba muy excitado esta mañana con la nueva ocurrencia. Dijo que indudablemente el interfecto debía tener algo que ver con la muerte de su dueño.

—Pues, la verdad, yo nunca conocí a Dervish borracho,—dijo Ryder, abstraído. Dobló los papeles y los guardó en un bolsillo.—Dígale al señor Bartlett que estaré aquí a las ocho en punto.

Una vez fuera de la casa, dirigióse lentamente hacia el Oeste. El buzón estaba frente a él, en la esquina. Tranquilo roncó aquel. No habían tiendas, ni locales intensas que pudiesen romper las sombras a las nueve de la noche. Todo eran viejas residencias...

Dobló la esquina y desde el teléfono de caja más cercano llamó a la Jefatura de Policía.

—La Salle fué puesto en libertad, sujeto a vigilancia,—le informó el Inspector Ascher.—Devlin está tratando de investigar su culpabilidad por medio de los amigos del condeazque, pero me inclino a creer que el asesinato de Dervish tiene conexión con el primero. Huelo a remordimiento y suicidio. El doctor opina que quizá la herida fué inferida por el propio interfecto. Tal vez el vigilante esté equivocado al afirmar que tenía unos papeles en la mano derecha.

—No estamos de acuerdo,—replicó con rapidez Ryder.

—¿Y ¿por qué?—inquirió Ascher, sorprendido.—¿Tiene usted alguna pista segura?

Ryder evadió la respuesta.

—¿Podría verle a usted y a Devlin, a las cuatro?

—A las cuatro? Aquí estaremos. Pero, ¿dónde va usted ahora?

—Vengan a buscarme al Metropolitano si es que tiene intención de reunirse conmigo.

—¿Al Metropolitano?

—Sí; al museo.

—Pero, por Dios, Ryder; ¿ cree usted que sea éste el momento más oportuno para ir a contemplar cuadros?

—No se trata de cuadros, Ascher, sino de armaduras hispánicas,—replicó Ryder.

—Ese tipo está loco,—comentó Ascher, cogiendo el receptor y dirigiéndose a Devlin.—Ha leído demasiadas historias detectivescas... Está en el Museo contemplando armaduras hispánicas, en tanto los periódicos nos acosan a diario.

—Dos crímenes, una mujer desaparecida, y ni una sola pista a seguir,—comentó, amargado, Devlin.—

Mientras tanto, el sub-fiscal se entretenía en ir a distraerse al museo...

(Pasa a la Pág. 92)

La mujer frunció los labios. Era flaca, la tabla del pecho lisa, una hembra respetable; en fin, la clase de ama de llaves que cualquiera hubiese supuesto que era la de Bartlett.

—La misma sombra maligna que proyecta todo hombre,—dijo con voz muy remota.

—Pero Dervish era una buena persona,—objetó Ryder.—Estoy bien seguro de que el señor Bartlett le dirá lo mismo.

—El señor Bartlett jamás lo mencionó hasta hoy por la mañana. Y un hombre borracho no puede ser una buena persona.

—Dervish no era borracho.

—Todos los periódicos decían lo mismo. Tenía fuerte peste a hcor. El mismo policía le tomó por un borracho. Y, además, el señor Bartlett dice que ese debe ser el hombre que vió haciendo esos cuando él se dirigía a echar una carta en el buzón.

—¿Quiere usted decir que el señor Bartlett vió a Dervish?—Su voz fingía indiferencia y seguía atento a las líneas que estaba escribiendo.

—No al extremo de reconocerlo.

Mary Hastings Bradley



S EIS meses llevaba Mateo Cruz viviendo en el pueblo. Seis meses de miseria, de trabajo duro y mal retribuido. Del sitio, ¿qué pudo sacar si le echaron por falta de pago en la renta?... Con lo que le dieron por los dos vaquitas y la yunta de bueyes, escasamente alcanzó para pagar al bodeguero y comprar algunas sillas; porque los taburetes lucían bien en el campo, pero en la población avergonzaban.

Metido en una humilde casita de las afueras con la mujer y los cuatro muchachos que cabían debajo de una canasta, llevaba la horrible existencia del guajiro empujado a la ciudad sin otro recurso que el trabajo de la tierra: debía buscar el jornal en el campo, levantarse a la madrugada y volver a la noche, después de caminar hasta una legua, para ganar ochenta o noventa centavos. A veces había de contentarse con traer a la casa una alforja de vianda.

Su mujer sufría en silencio por no aumentar la pena del marido; los hijos eran muy chicos para desear galas, y los rotos de arroz o boniatos, reían y correteaban, sin importarles los pantalones rotos o los zapatos agujereados. El pobre Mateo Cruz resumía en su desesperada pena las penas de su resignada compañera y las penas que sus hijos no sabían todavía sentir.

Al llegar el día de Navidad, la alegría de todo el mundo aumentó su dolor: en las casas más infelices habría cena aquella noche, él nunca antes dejó de tenerla; ahora, reducido a lo último, no la tendría. Ni siquiera podría aceptar alguna de las invitaciones que sus amigos guajiros le hicieron: ¿dónde se iba a presentar con los hijos y la mujer harapientos, con sus propios zapatos deshechos y la ropa sembrada de remiendos?... La víspera, después de que los niños dormían, la mujer, al confiarle él su cuita, le había dicho, queriendo aparentar indiferencia:

—¿Y qué?... Noche Buena es como otra noche cualquiera. Nos acostamos temprano y cuando nos despertemos, ya se pasó.

Pero, a la mañana siguiente, mientras tomaban el café, el mayor de los niños, Isabelita, una mujercita de nueve años que ayudaba a la madre en la limpieza y cuidado de la casa, preguntó ingenuamente:

—Esta noche es la noche de comer lechón asao. ¿Verdad, papá?

NOCHE BUENA.

El autor de "Alma Guajira", con su proverbial abundamiento en el alma del campesino y del bobio cubanos, nos trae para esta Navidad bello relato, sentimental y ligeramente dramático, de "una nochebuena" pobre, a punto de frustrarse por la estrechez económica. De todas maneras, el pobre guajiro quería celebrar el advenimiento del Señor... no sabía cómo resolver el grave asunto... una lucha horrible se verificó en su espíritu: para cenar tuvo que recurrir a un sacrificio que dejó jirones de su vida manchados de sangre.

MARCELO SALINAS

Suspiró de nuevo ya aliviado, se puso en pie y bajando el terraplén por el lado contrario al pueblo, tomó el camino —¡Solimán!... ¡Solimán!... Y pensó: —Después de mi mujer y mis hijos, esto es lo que tengo. de la sitiería. Tras él, alerta al posible mandato, caminaba Solimán, taciturno y sombrío, como perro de pobre.

Pasaron, el hombre y el perro, junto a la reducida laguna; atravesaron un cuartón de hierba que chirriaba bajo las pisadas; franquearon un portillo junto a un colosal jagüey y después de dar una vuelta que les ocultaba completamente las casas de la ciudad, entraron, orillando una tabla de malanga, a un sitio de labor, el sitio de Miguel Carmenate, conocido de Cruz. Encontraron a Carmenate junto al pozo, desenyugando los bueyes con que había estado sacando agua. Se saludaron los dos hombres y Carmenate, después de soltar la punta, invitó a Mateo:

—Vamos a llegarnos a la casa, a ver si la mujer tiene un buche e café.

Mientras andaban, el sitio se fijó en Solimán:

—¿Y este perro es tuyo?

—Sí, mío.

Y Juanito y Fefa, de siete y cinco años respectivamente, a riesgo de despertar al chiquitín, corearon alegres:

—¡Hoy tenemos lechón!

—¡Hoy tenemos lechón!

El infeliz padre sintió que se le atravesaba en la garganta el trago de café. —¡Lechón!... Llevaba una semana sin trabajo, y dichoso se daba de tener todavía tasajo y boniatos.

La mujer acalló la algarabía de los niños. Mateo salió a la calle y de la calle al campo. Con él salió, igual que siempre, Solimán, el perrazo amigo, grande y flacón, fiel y taciturno como perro de pobre.

Llegaron el hombre y el perro hasta la vía del ferrocarril que pasaba a unos diez cordeles del poblado. En lo alto del terraplén, sobre la cabeza de un durmiente, sentóse Mateo Cruz; a sus pies se echó Solimán con la cabeza levantada, atento a los movimientos del amo. Este miraba al campo, que se extendía ante él, a penas bañado por una ligera niebla. Veía, en primer término, tierras magras de labor rotas o sembradas; después una laguna notablemente reducida por la falta de lluvias; más lejos potreros donde pastaban reses enflaquecidas, al fondo el lomerío cuyas crestas doraba el sol mañanero. Y por todas partes, trepando por los postes del telégrafo, enredándose en las espinosas matas de aroma, tendiéndose por sobre las cercas que limitaban las propiedades, las flores blancas y moradas de los aguajitos.

El sentimiento de su impotencia, de su inmensa y dolorosa impotencia, abatió al desdichado guajiro:

—¿Qué podía hacer?... ¿A dónde habría de ir que consiguiera algo para sus inocentes hijitos, para su pobre mujer, sufrida y buena?...

Suspiró profundamente: dejó caer sobre la rodilla una mano e inclinó la cabeza. Entonces su mirada se encontró con la húmeda mirada del perro. Había tanto cariño, tanta ansiedad en aquellos ojos, que Mateo Cruz se sintió conmovido. Acarició una y otra vez el lomo del animal, repitiendo:



DIRECTORIO PROFESIONAL

BUSQUE EN ESTA SECCION EL ESPECIALISTA PARA SU ENFERMEDAD

DR. FERNANDO OLLER ENFERMEDADES DEL CORAZON De 4 a 6. Calzada 55, Baños y D. F-2897.	DR. E. MARTINEZ SAAVEDRA PARTOS De 3 a 5. Campanario 138. M-7818.	DR. CELESTINO R. ARGUELLES GARGANTA, NARIZ Y OIDOS Línea entre F y G. F-5435.
DR. B. CRUZ PLANAS OCULISTA De 1 a 4. L y 27, frente a la Universidad. F-5544.	DR. G. ODIO DE GRANDA DIAGNOSTICO RADIOLOGICO De 2 a 4. Lealtad 42. M-7822.	DR. HORACIO FERRER OCULISTA De 3 a 5. Línea y L. F-4831.
DR. N. PUENTE DUANY CANCER Y TUMORES De 1 a 2. H N° 133. F-6356.	DR. RODOLFO GUIRAL NERVIOSAS Y MENTALES OCULISTA De 3 a 5. Manrique 73. A-5013.	DR. G. GONZALEZ PERIS VENEREAS, PIEL Y SIFILIS De 9 a 12. Reina 114. A-5709.
DR. RICARDO REPILO UROLOGO De 3 a 6. Consulado 11. M-9392.	DR. FRANCISCO R. TIANF Y DR. ALBERTO OTEIZA ENFERMEDADES DE LA PIEL ALECCIONES INESTETICAS CANCER, CUTANEO De 11 a 1 y de 4 a 6. San Lázaro 254. M-9219.	DR. I. CALVO TARAFÁ PROCTOLOGO De 3 a 5. E 46 entre 19 y 21. F-7146.
DR. FRANCISCO M. ZAMORA CIRUJANO De 5 a 7. Infanta N° 125. U-2767.	DR. A. DOMINGUEZ ROLDAN RADIOLOGO De 1 a 4. Prado 33. A-5049.	
DR. JOSE M. GOVANTES MEDICO De 1 a 2. Lealtad 133. A-6089.	DR. JUSTINIANO DE ROJAS CIRUJANO DENTISTA De 1 a 6. Concordia 66-C. I-1444.	DR. PEDRO A. CASTILLO CLINICO De 2 a 5. Perseverancia 52. A-6574.
DR. RAFAEL BIADA D. PROTESIS DENTAL CIRUGIA DE LA BOCA De 12 a 6. Línea 90. F-6556.	DR. BERNADO E. ACEBAL ENFERMEDADES DE LAS ENCIAS A-7622. Edificio del Barrio. San Miguel e Industria.	DR. AURELIO PADRON CIRUJANO DENTISTA PUENTES Y CORONAS De 2 a 5. Campanario 46. A-6997.
LABORATORIO CLINICO BIOLÓGICO MARTINEZ DOMINGUEZ KOURI DR. PEDRO KOURI Director. Neptuno 115. U-5528.	DR. JOSE DE J. YARINI CIRUJANO DENTISTA PIORREA ALVEOLAR. Hora fija para cada cliente. Manrique 76. M-2305.	ORTOPEDICO EMILIO P. MUÑOZ APARATOS PARA TODA CLASE DE IMPERFECCIONES Consulado 69. A-9559.

INSTITUCION NACIONAL DE SERVICIOS MEDICOS
ASOCIACION CUBANA DE BENEFICENCIA

Departamento Especial para Pensionistas.
 CERRO NUM. 440. TELFS.: M-9841, M-9842 M-9843.
 CLINICA Y OFICINAS:



Nos Visita una Estrella

Ann Harding

frescura de su tez de lirios y rosas. —detalles característicos de las patricias bellezas británicas—, mi primera pregunta fue si era inglesa.

—No—repuso sonriente, con su voz atenciosa, melosa y cristalina, voz modulada para la expresión de todas las emociones, y que ahora deja traslucir la complacencia que animaba sus palabras. —Soy americana.

—¿De mis muchos éxitos teatrales? ¡Oh, no han sido tantos!

—A su edad—reponemos—no pueden haber sido tantos, desde luego, pero siempre numerosos para los escasos años de su carrera.

—He trabajado ocho años en el teatro—nos dice serenamente—y ahora llevo dos en el cine. Debuté a los dieciocho años, y ahora tengo veintiocho.

Murmuramos una sorpresa e incredulidad completamente sinceras, y a preguntas sobre su trabajo en el cine, prosigue:

—Para decir cuál es mi predilecta entre las películas que he hecho, tendría que mencionar dos, entre las que difícilmente podría escoger: "East Lynne" y "Día de Fiesta".

Acabamos de ver "East Lynne", vertida al español con el fantástico título de "Vidas Truncadas", pero no recordamos "Día de Fiesta", que acaso hayamos visto bajo algún título tan cambiado que hace imposible reconocerlo, y así se lo expresamos, agregando nuestra franca admiración por la creación exquisita de belleza y ternura que ella realiza en la dulce y desventurada Lady Isabel.

—Si "East Lynne" tiene un encanto peculiar y romántico que ha gustado mucho, pero me sorprende que no conozca "Día de Fiesta", pues tiene más de un año de hecha, y me gusta porque marca el advenimiento de un nuevo tipo de película más inteligente y mejor hecha.

—Prefiero por sobre todo, el trabajo de teatro no comercial, no por fines mercantiles, sino de arte puro. Lo que llevamos a cabo en un pequeño teatro, en las afueras de Filadelfia, llamado "Hedge Row", donde nos reunimos a ensayar y trabajar animados por el amor de lo que vamos a hacer. Tenemos un repertorio de unas ciento cincuenta obras, entre las que figuran las firmas de Dunsany, Barrie, Molnar, Pirandello, algo de Shakespeare, etc., y cualquiera de cuyas obras podemos poner en escena, con un aviso anticipado de dos o tres días para repararlas. En este teatro he llegado a hacer seis obras en una semana, aunque desde, como es innecesario añadir, representaban meses de estudio y preparación.

—Este pequeño teatro, como un teatro más grande, para todos los que, como yo, quieren mantenerse sin subvenciones de clase alguna, sino simplemente del producto de las entradas que el público paga por ver sus producciones.

—Nada me encanta como poder robar un tiempo a mis demás trabajos y dedicarlo a este teatro, y tenía la esperanza de poder ir allí antes de comenzar mi próxima película, pero temo que no tendré tiempo para ello.

Hacemos una observación acerca de la enorme ventaja que ha representado para la pantalla el elemento artístico de primer orden que ha reclutado para sus producciones sonoras, y que tanto han contribuido a elevarlo al rango de un arte de primera categoría, pero Miss Harding se muestra escéptica. Con valiente franqueza me contesta:

—Eso sería si los artistas del teatro tuvieran mayores facultades para la elección de sus argumentos, pero tal como están las cosas, los directores en vez de escuchar la opinión de los actores que tienen experiencia, les imponen su propio criterio, y en vista de ello, son muchos los artistas de valer que vuelven al teatro abandonando la pantalla.

—Tal vez los directores—insinuamos—desconfían del resultado práctico de las indicaciones de los artistas, y recuerdan que como dijo un escritor español, hay que vivir con la frente en las nubes y los pies en el suelo.

—Pero si hay tantos—exclama Miss Harding—completamente felices con los pies en el suelo, ¿por qué no hacer producciones? (Pasa a la Pág. 38)

Isabel Margarita Ordetx

VANKA

ANTON
CHEJOV

TENIA nueve años de edad Vanka Zhukov y hacía tres meses que estaba de aprendiz con el zapatero Aliakhin. Era la víspera de Navidad y en vez de ir a acostarse, esperó a que el amo, su mujer y los ayudantes, fueran a los oficios religiosos de una iglesia cercana para procurarse en el armario del empleado un pomito de tinta, un cabo de pluma con la punta mohosa y ennegrecida y una hoja de papel sucio y mameado y se dispuso a escribir:

Sin embargo, antes de trazar a primera letra, miró furtivamente hacia la puerta, luego hacia la ventana; repetidas veces levantó la vista hasta el sombrero icónico, a cuyos lados, en sendos anaqueles, se amontonaban desordenadamente las hormas de zapatos y exhaló un profundo suspiro. Entendió el papel sobre un banco y se arrodilló ante él.

"Querido abuelo Constantino Macariovitch—comenzó—Voy a escribirle una carta.

Deseo para tí felices Pascuas y las bendiciones de Dios. Como no tengo ni papá ni mamá, tú eres toda mi familia".

Vanka echó una ojeada a la ventana, en cuyos cristales brillaba el reflejo de su lamparilla y vividamente se imaginó la figura de su abuelito, Constantino Macariovitch, que servía de sereno en casa de los señores de Zhivarev; un viejecillo de sesenta y cinco años, pequeño, enjuto, de impetuoso mirar, pero siempre sonriente activo, lleno de vida. Durante el día, dormitaba en la cocina o brumaba con los cocineros. Por las noches, envuelto en un amplio abrigo de piel de cabra, vagaba por los alrededores de la propiedad, golpeando el suelo con una gruesa estaca. Detrás, siguiendo fielmente sus pasos, Kashtanka, la vieja perra, y Viun, su compa-

ñero, así llamado por su corpulencia y su lana negra que tanto parecido le daban a un lobo. Viun era afectuoso, manso, miraba tan bondadosamente a un extranjero como a su amo, pero no había que fiarse. Tras tanta deferencia y humildad, estaba escondida la más inquisitorial malicia. Nadie sabía mejor que él, la manera de morder una pierna sin haber llamado la atención de agredido; deslizarse en la despensa o robarle un pollo a un mujik. Más de una vez se había roto las patas traseras, en dos ocasiones habían querido estrangularlo y todas las semanas lo azotaban hasta dejarlo moribundo, pero siempre se restablecía.

A esta hora, seguramente el abuelo de Vanka estaría de pie a la puerta de la granja, con sus ojillos parpadoteos frente al bri-

llante rojo de las ventanas de la iglesia pueblerina, taconeando con sus altas botas de fieltro y chanceándose con la gente del corral; su larga estaca pendiente como siempre, del cinturón y muy arrebujaado por el frío; de vez en cuando pellicaría a alguna de las criadas, sin dejar de toser, con aquella su tocesilla seca, característica en los viejos.

—¿No vamos a tomar rapé?—preguntaría a las muchachas extendiendo su cajita.

Ellas tomarían una pulgarada para en seguida estornudar. Esto producía un indescribible alborozo al viejecillo, que rompía a reír estrepitosamente, exclamando:

—Fuera el rapé, que se con... vuestras narices.

También lo ofrecía a los pequeños. Kashtanka estornudaba, sacudiendo sus narices y se retiraba ofendida. Viun con gran deferencia rehusaba aspirar y movía el rabo. Hacía un tiempo hermosísimo, límpido, frío, ni un soplo de viento; la noche muy oscura, pero; a pesar de ello, se vislumbraba toda la aldea con sus techos blancos de nieve, las columnas de humo de las chimeneas, los árboles plateados por la escarcha. El cielo centelleaba con el brillante parpadeo de las estrellas y a Vía Láctea se destacaba tan claramente, que parecía la habían pulimentado y limpiado de nieve para las Pascuas...

Vanka suspiró, hundió la pluma en la tinta y continuó escribiendo:

"Anoche me dieron una paliza; el amo me arrastró por el pelo hasta el patio y allí me maltrató con una lienz... porque mientras dormía al niño en la cama, por desgracia me... y yo dormido. Un día de esta semana, el amo me dijo que limpiaré un arañque y empecé por la cola y por eso ella cogió el arañque y lo restregó contra... cara. Los aprendices me mortifican, me mandan a la taberna por vodka, hacen que le robe pepinos y... amo me golpea con cuanto tiene a mano. Nada que comer; por la mañana pan, a la comida golpe y por la noche otra vez pan. Para el té, hacen una sopa desahogada de berzas que... amos engullen pero para mí no hay. Me hacen acostar en el... y cuando el niño llora, no puedo dormir, porque tengo que mecerlo en su cama. Querido abuelito, por Dios sár... llévame de aquí, a casa, a nuestro pueblo, no puedo soportar más esto. De rodillas ante tí te lo pido, y le rezaré a Dios siempre, ¡pero llévame de aquí o moriré!...

Las comisuras de la boca de Vanka se contrajeron, frotó sus ojos con el puño sucio y sollozó.

"Líaré tus cigarillos—continuó—y si hago algo malo, entonces apalécame como a la cabra gris. Y si de veras crees que no encontraré trabajo, le pediré al administrador en nombre de Cristo que me deje limpiarte las Lotas o iré en lugar de Fedya para ayudar al pastor. Querido abuelito, no puedo aguantar más, que esto me matará... Quería huir corriendo hasta el pueblo, pero no tengo botas y tuve miedo del frío; cuando sea mayor cuidaré de tí, no permitiré que te hagan daño y cuando te mueras, rogaré por el descanso de tu alma, igual que hago ahora por mamá Pelagia".

"Moscú es una ciudad muy grande, todas las casas son de señores, hay muchos caballos, pero no hay ovejas y los perros no son malos. Los niños no hacen rueda con la estrella alrededor: del Nacimiento y a ninguno le permiten ir al coro a cantar. Vi en una tienda anzuelos aneados y cañas de pescar, todos para vender y los hay para toda clase de pescados. Hay tiendas con nescopetas como la del amo y yo estoy seguro que deben costar cien rublos cada una. Y en la carnicería hay perdices y liebres, pero el carnicero no quiere decir quien las cazó ni de donde son. Abuelito... cuando el señor preparé el... ciudad, roge una nuez

dorada y escóndela en mi cajita verde. Pídesela a la señora Olga Ignacievna y dile que es para Vanka".

Suspiró convulsivamente Vanka y de nuevo fijó su vista en la ventana. Recordaba que era su abuelo pellicar a los bosques por el árbol de Navidad y él lo acompañaba. ¡Qué tiempos tan felices! La nieve se estreñecía a su paso, el abuelo también y él, Vanka... lo mismo. Luego, antes de abatir el arbolito, el abuelo fumaba su pipa, tomaba rapé a su gusto, haciendo burla al pobrecito Vanka helado... Entre tanto, los zhetos, dentro de su blanca envoltura de escarcha, esperaban impasibles cual de ellos habría de morir. Súbitamente una liebre surgía de aquí o de allá y como una soeta desaparecía entre la nieve... El abuelo no podía contenerse y gritaba:

—¡A cogerla!... ¡a cogerla!... ¡ah, diablillo rabi-corto!

Caído el árbol, su abuelo lo arrastra hasta la casa y allí entre todos lo adornaban. La joven señora Olga Ignacievna, su gran amiga, se afanaba más que los otros. Cuando Pelagia, la madre del pequeño Vanka, vivía y servía en la casa, Olga Ignacievna solía atracarlo de golosinas y cuando no tenía que hacer, lo enseñaba a leer, escribir, contar hasta cien y aun a bailar la... Cuando Pelagia murió, llevaron al huermanito a la cocina con su abuelo y de la cocina lo mandaron a Moscú a casa de Aliakhin el zapatero.

"Ven pronto, abuelito mío,—siguió escribiendo Vanka—te lo suplico en nombre de Cristo. Llévame de aquí. Ten lástima de este pobre huermanito, porque aquí me golpean, tengo miedo y hambre y estoy mucho más triste de lo que pudiera contarte; lloro siempre. El otro día el amo me dió en la cabeza con una botina; caí al suelo, pero pronto me recobré. Mi vida es una desgracia, pero que la de un perro. Recuerdos a Aliena, al tuerco Tugor, y al

(Pasa a la Pág. 60.)



Las populosas calles habaneras, a la manera de los harenos fastuosos, exponen acodadas sobre marmóreas cojines, sus bellas odaliscas de cristal. Todas vestidas con los tules transparentes que desnudan sus encantos interiores; todas dueñas orgullosas de atractivos virginales; todas dueñas orgullosas de atractivos virginales. Una muestra sobre el rojo peluche de sus labios los modelos seducidos de variada irrisación, la otra viste en azul de su túnica espléndida con las cuentas brillantes de mil gemas de extraño matiz, esta expone caprichos artísticos, en aquella sonríen muñecas carnadas y bellas de cabellos de oro y de pez.



vestido por el beso de unos labios de coral; ellas ven con placer de vampiresas como rinden los orgullos femeninos los anhelos de conquista y posesión; ellas saben de las miserias de las cosas, ellas conocen mil secretos de pasiones y de amor... ¡Oh, qué perversas odalisas son las vidrieras transparentes de cristal!

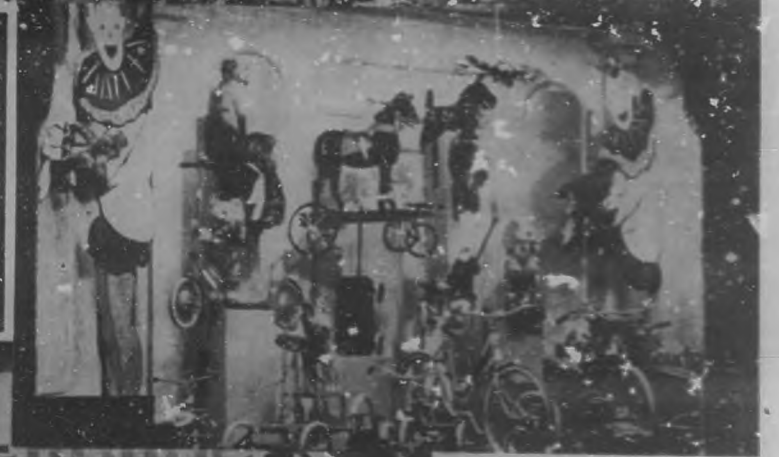
Esas vidrieras coquetas que todas las noches se exhiben en la ruta de las calles fastuosas, tienen en sus claras pupilas de cristal transparente, toda la magia seductora de Anfítrite; la tiranía y sensual atracción de Antinea; la provocación irresistible de Friné. Frente a ellas, al conjuro de sus proezas hechiceras, transformadas por la dulce seducción de sus encantos, escriben las mujeres cada día, mil historias de pasión...

Junto a ellas, quedamente, contemplando sus bellezas silenciosas, las muchachas se repiten el breviario de sus sueños y esperanzas; a su vera se preocupan las doncellas por las chispas diamantinas de las joyas de valor; son testigos las vidrieras de las niñas entre esposos por las pieles de atraídas; ellas oyen mientras gozan con su risa tan diabólica y perversa, las promesas de



con la cabellera suelta que desciende en aureas cascadas por la espalda; hemos visto una que no se preocupaba porque se hicieran demasiado visibles sus formas de pasta; otra, por el contrario aunque coqueta y despierta, ponía buen cuidado en que el vestido cubriera a sus pastorrillas; las hay con la risa permanente en el rostro, otras tienen micélicas travесas que incendian el alma; todas y cada una, obtuvieron en la manufactura una el espíritu que habitan en la vida... Las muñecas como las mujeres y las mujeres como las muñecas, se acentúan al mundo por las

En los días de las Pascuas se realizan sus encantos, provocando, perversas y paganas, un número pavoroso de pasiones codiciosas y encontradas...
La vidriera de las muñecas.
En las vidrieras, como en el mundo, hay gran variedad de muñecas. Las hay morenas de ojos redondos y saltones; las hay rubias



puertas cristalinas de las vidrieras de la ilusión.
La vidriera de Santa Claus.—
Esta vidriera cargada de juguetes es un mundo de ilusión para la gente menuda. La locomotora, el automóvil, el caballo, el aeroplano, ejercen tan poderosa atracción sobre los pequeños, que también ellos se adormecen frente a la vidriera concubiniendo y repusando las escenas felices de sus juegos con aquellos objetos.
También frente a esta vidriera se desborda la envidia maléfica, junto a estos cristales hay ligeros silenciosos de impotencia; también, a la vera de estos juguetes hay gestos de amargura y de tristeza. Todos los pequeños sueñan con una amable visita. No importa cómo se llame el amable visitante.
(Pasa a la Pág. 68)

La

Un cuento de Carlos Montenegro es, no solamente una novedad literaria, sino la vibración inquieta y rara de los nervios: hechos emoción artística. El autor de "El Renuevo y otros Cuentos", derrama en sus creaciones de fragmentarias novelas, el mundo sombrío de fantasmas que alberga su alma. Después de muchos meses de plácido silencio, BOHEMIA publica su nuevo cuento, una pincelada epulogógica y crispante de las que arrancó de su dulce y dramática vida donde forjó su singular novelado. Su convivencia con los hombres, perdidlos, acotados, heridos, presas de las garras de la ley le sirvió para llenar su bagaje de exóticos y raros personajes de la comedia humana... En este cuento, Carlos Montenegro nos envuelve con su controlada epilepsia dramática y en un estilo modernamente descriptivo, levemente irónico, nos lleva a su mundo extraño, y nos hace vivir estéticos sonambulismos

ILUSTRACIONES DE MORRON

Como surgió de la corneta que rompió el silencio reglamentario, el mar de voces saltó, quebrándose, por entre las rejas múltiples. En su inusitada fuerza se precisó el obstáculo acabado de vencer. Cayó en cascada por los caustros desiertos; empujándose se extendió por los patios; llegó a los muros, los escaló, lamiéndolos y, venciendo las cornisas y azoteas, se vació por las aspilleras en los fosos. De ellos, alzado por los vientos propicios, salió per, ya agónico, jadeante, incapaz de llegar a las casas linfóicas, de sobrepasar las garitas donde argos mininos—a soldada—no dejaban lugar ni un postrer adiós, ni una última mirada.

Una ola fué devuelta por el eco y chocó con el nuevo mar, con el mismo, continuado, escapado de dos mil arroyos prodigos. Otra llegó al hierro del mauser de un centinela novato y pasó a su corazón precipitándose en un terror cándido...

Y así, ora en crecendo, ora amortiguándose, vivió dos horas reglamentarias aquel oleaje insolito en la historia del penal habanero, el Castillo del Príncipe.

Tras la nueva cornetada para el sueño, aún quedó un murmullo indisciplinado, un ronco mugir de resaca: que bien pueden dos mil bocas amordazadas hacer un grito que se oiga... Pero cada galera dió un hombre al castigo y, una vez más, el silencio y la noche se desposaron...

A la mañana siguiente el mismo asunto palpitaba en todas las conversaciones. Lo que ocurría era extraordinario, inconcebible, Ferreiro, Juan Ferreiro, el Gallego Ferreiro, se había convertido en un gran personaje.

El hombre de múltiples reincidencias, el perennemente castigado a los peores trabajos, había dejado, de la noche a la mañana, las terribles parihuela, la ropa sucia, el sombrero de guano, los zapatos de vaqueta. Había sido trasladado, de la galera de incorregible a una celdita clara, llena de sol, casi tocada de libertad...

Era extraordinario, inconcebible. Los corrillos aumentaban. Nadie sabía nada. Todos tenían noticias del cambio sorprendente,

pero nadie sabía el porqué de aquello. Ni sus íntimos.
—¿Dices tú que ni Muñíos ni Chichiriche saben nada?
—No, nadie; ni ellos mismos. Pero ¿quién se le acerca? No dejan, lo tienen como secuestrado. Es como si lo fueran a matar. le dan de todo, le hace reverencias...
Mas el "mayor" no deja que nadie se le acerque ¡y él encantado!
—,Mirenlo!



herencia

por Carlos Montenegro

La aparición de Juan Ferreiro fue una esponja empapada de silencio que borró, de un extremo a otro del patio, en escala descendente, todas las voces. Se adelantó. Sus piernas no avanzaban en línea recta sino haciendo leves y como avaros semicirculos que le imprimían al cuerpo un ligero balanceo...

El hombre torpe pesado, cruzó casi desronocido, casi otro. Los que lo habían visto el día anterior, hijo de la gleoa, abierto de sudor, no lo "recordaban" ahora. Le habían echado mucho almidón al uniforme nuevo al cabello, rebelde por mil soles, mucha grasa. Los zapatos flamantes, finos, antirreglamentarios, no podían disimular el haz de nudos que formaban aquecitos torcidos por la vaqueta carcelaria y que en aquel momento apenas sabían llenar su cometido. Llevaba los brazos rígidos, las manos separadas del cuerpo abiertas en demasia; aún, en lo lejano, terrosas, la cabeza muy echada hacia atrás como en desquite de tanta sumisión pasada; la boca vasta llena de sonrisa, la nariz chata oteadora, los ojos verdes saltando de rostro a rostro como si constatasten y aún compartiesen la admiración general.

Se pensaba en Lon Chaney creando un personaje "ordinariamente estúpido."

A sus espaldas, como aancha que vuelve a salir en un cristal se iniciaba el murmullo que se elevaba más y más en relación directa a la distancia que el paso torpe establecía...

En un rincón del patio, como si él hubiera un sumidero por donde se escapase tanto rezago de labras, éstas se multiplicaban se hacían más espesas y confusas, hervían. Allí, "presidiendo", se hallaban Chichiriche y Muñíos, el negro y el gallego, los dos íntimos del "héroe". Ambos estaban sentados en cucullas, ambos mu-



dos... como exceptivos. Hacia ese rincón convergían todas las atenciones con el mismo entusiasmo que en dejarían al encontrarse frente a la pizarra de sport de un periódico, gozando la descripción de un juego de pelota. Allí llegaban y de allí salían los partes de avance. Llegaban flácidos, casi inmovilizados; y espasmarse después, como cables inflados, con detalles interesantes que les prestaban una intensa vida de minutos.

—Vamos, Muñíos, Chichiriche, convérsen, ¿qué saben? Muñíos alzó los hombros en un ademán de impotencia. Chichiriche movió la cabeza, sentencioso:

—Nada, niños, el Gallego tiene su brujo. Se rieron. En todos estaba que la gran noticia se iba a saber de un instante a otro, que súbitamente iba a saltar entre ellos; lo desecaban con ardor y a la vez lo tenían pensando en la pobre que quedarían después, cuando todo pasase, cuando tuviesen que guardarlo ¡cómo tanta otra cosa! en el "cuerno". No obstante se aferraban a los avances y por instantes se hacían carnos de ellos los retenían para elaborarlos mejor, para transmitirlos más jugosos; y, según los caracteres, unos saquean vestidos de sedas, con pompas inverosímiles; otros querían ser de hierro... y todos saltaban, corrían hasta tomar a sus buenos designados, nuevos, otros.

Era muy cierto que el jefe había llamado a Ferreiro; pero, ¿lo fué que lloró con él, que lo abrazó, que lo llamó "hijo mio querido"? No cabía duda—todos lo habían visto—que diez personas estaban designados para enseñarle a firmar; pero ¿no era una imbecilidad, una torpeza, decir que lo querían mandar al Instituto, ¡a la Universidad! ¿Acaso aquellos plantiles cerrados, tan cerrados, se iban a abrir para el gallego Ferreiro, el analfabeto, el retenido en la prisión—aun después de cumplir su condena—para ser expulsado por indeseable?

Nada, estaban locos... Pero, luego, todo era tan raro, tan extraño...

En la galera de los presos políticos el sentimiento que predominaba era el de extrañeza. Muy nuevos aún en la prisión pensaban en ella como en algo extraordinario, insólito y todo aquello parecía constatarlo.

—¿No decías tú, Solís, que esto no era más que rutina?— indagaba un estudiante flaco, de grandes melenas, con el vientre timpánico al descubierta.

—En realidad no es tra cosa. No es más que un pedazo de ciudad, de Habana, cercada. Todo lo mismo. Acaso un poco más reducido, más sintético—por eso las gentes se conocen mejor, más deprisa—; pero lo mismo, igual, exactamente igual. Piensa en un país bajo una tiranía; pues es una prisión. Censura para la correspondencia, para la palabra... Se tiene un poco de temor; el pensamiento se hace más subterráneo, más profundo... Y todo se vuelve un poco falso, como apretado...

—Bien, pero ¿y esto que ocurre? Muñadon, ¿quién ha visto que esto suceda en la calle? ¿Habéis visto al hombre? ¿Dicen que lo llevan a la Universidad?

Todos rieron: la esa se escapó de la galera exclusiva, salió el patio donde los presos gurremas la continuaron.

E. llamado Solís se desahinó:

—Acaso somos nosotros solos los asombrados? ¿Y él?

El jovencito de vientre timpánico adelantó el brazo como en polémica:

—Esta gente es distinta... ¿Qué caso hicieron de nuestra Unidad? ¿No saben que luchamos por la justicia social? ¿No pueden ellos esperar un cambio beneficioso? Ahora, ¿por qué se emocionan?

Una voz trágica no lo dejó continuar:

—¿Y en la calle? ¿Qué hacía el pueblo? Pudimos acaso nosotros realizar lo que las pizarras del "Derecho" o "El Mundo"? No puede más un juego de pelota yankee que todas nuestras ideas de justicia social? ¿Qué todos nuestros sacrificios? Puede la lluvia deshacer un meeting de la oposición, pero será impotente contra el buen éxito de una pizarra de sport; por cada hombre que ganemos, ellos obtendrán una legión. Hay mucha cobardía en nuestro pueblo.

Solís sonreía moviendo negativamente su cabeza de hombre sereno:

(Pasa a la Pág. 70.)

Regalos para Pascuas

UN ARTICULO ELECTRICO

es lo verdaderamente ideal para realizar, de modo cumplido, tan tradicional costumbre, por su

Utilidad Práctica —

Refinada Apariencia —
Razonable Costo —

Convéngase de esto, visitándonos y comprobará que sus regalos estarán perfectamente dentro de sus posibilidades.

Examine esta lista parcial de "sugestiones" para sus

REGALOS DE PASCUAS:

- Barquilleros
- Rizadores de Pelo
- Reverberos (Hotplates)
- Calentadores de Aire
- Tostadores de Café
- Atmohadillas Térmicas
- Linternas "Eveready"
- Secadores de Pelo
- Calentadores de Inmersión
- Aparatos para Reducir Peso
- Bebedores de Refrescos
- Extructores de Jugos
- Limpiadores al Vacío
- Lámparas de Mesa y de Pie

¡No deje de venir

HOY

a escoger el suyo!

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



Postalitas de Navidad

El original, i.e. de las postales, de esas postales que expresan buenos deseos en Navidad, y el de las otras de complicados sentimientos y variado lenguaje que lo mismo dicen un amor desentrenado que un odio terrible y mortal, no hemos logrado conocerlo todavía. Lo cierto y lo importante en este caso es que cada año—y no se piense que estamos haciendo un réclame—los industrioses de esta complicada gama de cartulinas sentimentales, embargan vidrieras y anaqueles con sus postalitas de curiosos motivos y más curiosas sentencias.

Suponga usted que ha tenido una ligera discrepancia de ideas con su novia, su esposa o su amante, que para el caso cualquiera de las tres resulta igual; de aquella discrepancia de ideas se e un rozamiento de palabras, los ánimos se caldean, acaso fierten las frases gruesas; y pesadas como brulotes usted llega a violentarse y sale de al lado de su antagonista verbal más de prisa que acostumbra. Ahora ha llegado la oportunidad de utilizar una de estas postalitas. Se gasta usted diez o veinte centavos en una de esas que tenga una voladora paloma con un sobre en el rosado pico. Eso postal puede tener escrita debajo una de estas sentencias expresivas de su estado de ánimo: **TE OLVIDO. TE OLVIDARE. OLVIDATE DE MI.** O alguna otra de las muchas por el estilo. ¡Ingeniosísimo! ¿Verdad? Es una cosa admirable eso de poder expresar toda la tormenta pasional que nos invade sólo con dos o tres palabras que han merecido nada menos que los honores de la letra vivamente brillante de una postalita de a real.

Pero es el caso, que lo que a usted le sucede ahora, es que su amiga de "partys" y diversiones, esa chiquilla por la que ya siente amor aunque lo disfraza llamándolo "amistad" o "simpatía", inexplicablemente se va con otro compañero y deja de ser tan solícita como antes había sido. Y entonces en el fondo de si alma se produce el escorzo de la infiel actitud, hay como un alfilerazo terrible que le hace desear tener poder para triturar al intruso y para destrozarlo a la amiga ingrata. Entonces se provee usted de una postalita cuyo precio siempre está en relación con la categoría de la persona a quien se va a enviar. La postal puede tener uno de estos motivos pictóricos. Bien un carro de cuatro ruedas, tirado por palomas y envuelto en llamas rojizas y lamientes. O por el contrario el motivo puede ser un joven bello, de gesto y ademanes de intersexual—usted—que con el rostro muy cercano a la cara carmínea de una mujer—ella—le dice esta expresión que aparece inscrita debajo: **TENGO CELOS DE TI.** ¡Felicísimo! Ya ha podido usted expresar la verdad del sentimiento que le posee de manera "elegante".

(Pasa a la Pág. 88.)



PARA SU FELICIDAD Y ALEGRÍA
EN EL PRÓXIMO AÑO LA



ESTRENARA EN EL
TEATRO

CAMPOAMOR

SUSANA LENOX

Greta Garbo y Clack Gable

AL DESPERTAR

Ramón Novarro y Helen Chandler

ALMA LIBRE

Norma Shearer y Lionel Barrymore

EL HIJO DEL DESTINO

Ramón Novarro y Madge Evans

SU ÚLTIMA NOCHE

Ernesto Vilches y Conchita Montenegro

EL PROCESO DE MARY DUGAN

M. L. Guevara J. Crespo y R. Pereda

MATA HARI

Greta Garbo y Ramón Novarro

EL CHAMPION

Jackie Cooper y W. Beery

VIDAS PRIVADAS

Norma Shearer y R. Montgomery

POSEIDA

Joan Crawford y Clack Gable

EL PECADO DE MADELON
CLAUDET

Helen Hayes y Lewis Stone

GRAN HOTEL

Greta Garbo, Joan Crawford, C. Gable y John Gilbert

ARSENIO LUPIN

Lionel and John Barrymore

OESTE DE BROADWAY

John Gilbert y L. Moran

EL GRAN DESFILE

Nueva copia sincronizada con J. Gilbert

CALLE DE NEW YORK

Buster Keaton

SIEMPRE EN LOS MEJORES

TEATROS

(Viene de la Pág. 13)

mentras chisporrotean de furor. Las antorchas improvisadas consumen las cerdas de las bestias haciéndolas chirriar. Luego el cuchillo pasa rápido, como brutal navaja, y va arrastrando los negros residuos que dejan ver las blancuras de la piel poblada de células de grasa. Vélvese pesadamente el cuerpo del lado opuesto y también se emblanquece la piel. Después el agua lava los residuos del incendio piloso y el cuchillo más afilado troncha las escasas cerdas que han podido quedar. Después la cirugía del matarife, un corte cesáreo a lo largo del vientre, las vísceras se expanden como afanosas de liberación y se desploman en el suelo. Lavado del cerdo que al minuto siguiente se mece colgante de la rama de un árbol, sujeto por una cuerda que le perfora el hocico mientras la brisa lo mueve con balanceos de ahorcado.

Mientras los animales se "escurren", es decir, jessitan los restos de agua y sangre que hayan podido quedarle. Chungo se dispone a preparar el asado. Mientras Monguito hace recolección de leña seca, el campesino cava dos hoyos, no más de dos metros profundos y más o menos de igual longitud. El capricho de Monguito le hace trabajar doble. El pequeño se ha empeñado en que uno de los cerdos sea asado en "catauro" mientras el otro merece los honores de la pua. Y así se hará.

En la cocina hay gran actividad. Ya se está preparando el "pebre" de manteca, ajo y laurel, que recubrirá todas las partes interiores de los cerdos dándoles sabor. El pebre, en las partes exteriores facilitará que la piel se tueste con mayor rapidez.

En la siguiente oportunidad, va cavando los hoyos. Chungo tiene leña abundante en el fondo. Los maderos chisporrotean, alegremente, formando llamas lamedoras que se levantan a más de un metro de altura. A ambos extremos longitudinales de uno de los hoyos, se sitúan dos maderos bifurcados en los ex-

remos y llamados "orquetas". Esas dos "orquetas" sostendrán la púa permitiéndole girar para que todas las partes del cerdo que se le destina, reciba por igual el calor de la fogata. El catauro es un expediente más rápido y no necesita la previa preparación del otro.

La leña, al consumirse, ha producido en ambas furnias enormes depósitos de carbón que han calentado las paredes terrosas de los hoyos produciendo una temperatura infernal por lo elevada. Ahora Chungo ha extraído los carbones y la ceniza de uno de los hornos improvisados. Inmediatamente después ha envuelto uno de los cerdos ya adobados, en dos yaguas verdes, bien atadas en los extremos, con cordones de majagua. Acto seguido ha depositado el envoltorio en el fondo del agujero y lanzándole toda la tierra antes extraída encima, ha dejado que el calor realice su obra tostadora.

En la otra parte el procedimiento ha sido distinto. En una larga púa de madera verde, ha instalado el cochino, atravesándolo de parte a parte. Calabando la púa sobre las dos "orquetas" y colocando el carbón de la fogata a ambos lados de la furnia, Monguito se ha hecho cargo de hacer girar el artefacto, dándole vueltas constantemente al cochinito.

De rato en rato, Chungo ha venido a inspeccionar el asado, introduciendo una fina púa en ambos animales, sendas veces, para luego olerla y por el olfato conocer cuando está a punto.

Después, la reunión de los vecinos, las livaniones de ron, los alegres rasgueos de guitarras, la "canturía" en todo su esplendor, la copla alusiva y chispeante cor, toda su gracia.

Y entrada la media noche, la cena. Una mesa de yaguas extendidas, con los cerdos asados, varias tortas de casabe mojado, varias botellas de ron, mucho laguer y mucha alegría campesina.

Así, más o menos, con algunas variaciones en el proceso, según las circunstancias, se celebra en el corazón de nuestros montes, el advenimiento de un Salvador para los hombres.



GRAN BAILE DE GALA NOCHE DE ARTE

en el "Círculo de Bellas Artes", en San Lázaro 46. la noche
del 31 de Diciembre de 1931.

2 ORQUESTAS — 2 SONES — 1 JAZZ

CUADROS PLASTICOS

VARIOS REGALOS.

CABALLEROS \$1.00 -- DAMAS GRATIS

Asista a este gran baile.

Bohemia

Editorial

Pascuas de Navidad

EL ambiente es ya de Pascuas y en Cuba prevalecen todavía la angustia y el recelo.

En los días pascales del 1930 hacíamos votos porque los que se aproximan fuesen reposados y venturosos. Desdichadamente, en vez de reposo y de ventura—tan necesarios para la vida de un pueblo—respiramos una atmósfera de preocupaciones e intranquilidad.

Las tareas preparatorias para que los partidos existentes se reorganicen, si bien han agitado el seno de las distintas agrupaciones, han sido ineficaces como bálsamo de alivio; porque significados elementos se oponen a dichas tareas reorganizadoras, alegando que no es posible realizarlas justa y eficientemente, de acuerdo con los supremos intereses de la República.

El panorama económico, por otra parte, si ha cambiado en relación con el, que se contemplaba en diciembre de 1930, ha sido para presentárenos con más serios matices; porque el tono de las realidades económicas del momento es de un acentuado gris.

Tristeza en los campos y ciudades. Hacendados, colonos, propietarios, comerciantes, industriales, servidores de oficinas públicas y privadas, profesionales y obreros, sobrellevan una existencia lánguida, afectados por enojosas dificultades y temerosos de que el mañana se les presente más adverso todavía.

Pascuas sin entusiasmo las que se acercan. Creyérase que se ha empeñado en someternos a duras pruebas la Fatalidad.

Tristes, dolorosas Pascuas las de 1931. ¡Cómo se recibirán en muchos hogares, cual si fuesen músicas evocadoras de tiempos felices, los ritmos de egoísta indiferencia de quienes trasnochán y las alegres campanadas con que el Catolicismo solemniza la gloria de Jesús!

No faltan, sin embargo, espíritus que se dispongan al regocijo. Nunca la amargura llega a todos. Apreciadas las cosas en grado relativo—puesto que la teoría de lo absoluto cayó en descrédito—el alborozo de unos cuantos sólo servirá como de contraste en el cuadro sombrío de la situación

Aunque no tan profusamente como en años prósperos, ya se presentan a la curiosidad pública en armatostes y vitrinas los juguetes y comestibles pascales. Lechones, pavos y guineas lar tan al espacio las estridencias de su gritería, y los jugosos racimos de uvas recuerdan a no pocas familias, ahora angustiadas, la hogareña ceremonia de las uvas comidas a las 12 de la noche de cada 31 de diciembre, como augurio de un año feliz.

A fines de 1930 escribíamos confiados en que este año no terminaría sin que en Cuba predominasen el sosiego de los espíritus y la paz. Pero la suerte, despiadada, no ha querido que nuestra patria aparezca entre júbilos e ilusiones al celebrarse estas Pascuas de Navidad.

Embellécen los últimos días de diciembre y los iniciales de enero de cada año por la leyenda cristiana, hombres y mujeres, ancianos y niños, ricos y pobres, se entregan en el mundo entero a las más tiernas efusiones, y hasta los objetos inanimados parece que cobran vida para sumarse a la algazara, deseosos de confundirse en la bulliciosa animación.

En días como los presentes, cuando no existen motivos para la pena, el ambiente cubano se puebla de músicas y resplandores, de perfumes y alegría. Ahora predomina en nuestro medio el

Se acercan las Pascuas. BOHEMIA vive espiritualmente unida al pueblo cubano por veinte y cuatro años de comunes aspiraciones. Y, por lo mismo que en numerosas familias falta la alegría, BOHEMIA se siente penetrada con los anhelos populares en estas Pascuas de Navidad.

Ninguno se amilane. La victoria de Cuba se aproxima. Muchas felices Pascuas nos reserva el porvenir.

desencanto, y los apremios económicos hacen que veamos la llegada del año 1932 envuelta en sombras de incertidumbres y no entre las claridades de un acontecimiento que ofrece en sus perspectivas los matices rosa y azul.

Seamos, no obstante, más fuertes que todas las adversidades. Reforcemos nuestros ánimos, para que fortalecidos por virtuosas tenacidades, nos permitamos superarlos en la práctica de fecundos sacrificios. Y confiemos nuevamente. Confiemos en que serán otras, más lisonjeras, nuestras esperanzas, cuando en 1932 celebre el mundo cristiano las tradicionales fiestas de Belén.

Sobre todo, tengámonos presente, para aferrarnos a ella, como náufragos que se aferran a una tabla salvadora, la vieja divisa: "Quien no espera vencer, ya está vencido".

No siempre hemos de pasar los cubanos entre infortunios y preocupaciones las Pascuas de Navidad.

La Linda Bataclana Rachel, era Rubia con Manzanilla Alemana "El Sol de Oro".

En su alcoba está cual testigo mudo de la tragedia, un frasco de este colosal producto. Si sus cabellos están descoloridos, use Manzanilla Alemana "EL SOL DE ORO". No hay nada más feo que ver los cabellos de distinto tono. Evítelo usando Manzanilla Alemana "SOL DE ORO".

Desaparezca sus canas con Manzanilla Alemana.

Sea rubia siempre con Manzanilla Alemana "SOL DE ORO".

Un frasco chico vale solamente 90 centavos. Frasco grande \$1.60.

De venta en todas las Boticas de la República.

Depósitos principales: "El Encanto", "La Casa Grande", "Sarrá", "Johnson", "La Americana", "O. Barrinat".

Unico distribuidor:

FRANCISCO CAULFIELD

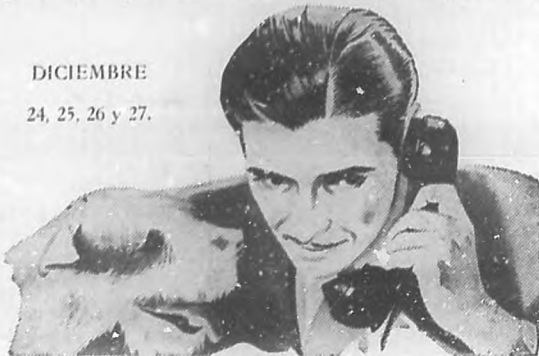
EDIFICIO "LIFE".

TTE. REY y HABANA.

TEATRO-PRADO

DICIEMBRE

24, 25, 26 y 27.



Somuel Goldwyn presenta a RONALD COLMAN en
"EL DIABLO SUELTO"
con LORRETTA YOUNG.

Una deliciosa representación de palpitante actualidad salida de la pluma del autor favorito de Broadway, Frederick Londale.

El hombre que fué por un perro víctima del chantaje.

El cacllorro insistió:

No es nada más que un chantaje mi viejo amigo, pero te voy a comprar, y de esta manera gastó hasta el último chelín para el perro de ojos pediegños.

Usted se divertirá a más no poder a través de esta divertidísima serie de aventuras del diabólico vagabundo vestido de persona decente, cuyas escapadas dieron tanto que decir en el pueblo.

¡He aquí un romance nunca visto!



(Viene de la Pág. 27)

especiales para ellos, y otras producciones para los otros que viven con la frente en las nubes, olvidando de apoyarse en el suelo.

La observación es atinadísima; ciertamente parece que debe haber publicado de todos los gustos para todos los generos, pero como era prosigue:

—He tratado vanamente de convencer de esto a las cabezas de la industria cinematográfica, pero no he podido hacer que comprendan mi idea, no pido más que una facultad negativa; ni siquiera que me dejen escoger mis argumentos, sino que me dejen vetar los que no quiero, poder decir: ese no, ese es demasiado falso, o demasiado vulgar, o demasiado débil, o cualquier otra razón, y ni eso me han querido permitir, y en consecuencia, dejo el cinematógrafo para volver al teatro.

—He discutido con mi productor, diciéndole: Usted podría ganar mucho dinero con mi trabajo dos o tres años más, pero para eso sería preciso que ustedes me dejasen trabajar a gusto, en lo que yo considerara que eran obras para mí. No es cuestión de dinero, no es que yo quiera dinero sino trabajar en lo que me guste hacer.

Y el buen hombre me interrumpió, llevándose las manos a la cabeza y exclamando: Espérese, déjeme entenderla, que no la comprendo bien. ¿Usted dice que no quiere dinero? Pero, ¿es que está loca?

—Y se fué con dolor de cabeza de su imposibilidad absoluta de entender mi punto de vista. Por todo, esto, creo que el cine hablado está llamado a desaparecer antes de que transcurra mucho tiempo, y será un bien para el teatro.

—Hubo un tiempo en que el cine llegó a constituir una amenaza para el teatro. Comenzó el cine sonoro, y las primeras películas se anunciaban como "100% habladas", y en ellas hablábamos todos, incansablemente, a un mismo tiempo, casi parecía que teníamos miedo de callarnos, hasta que se hizo la primera película con pocas palabras, "Marruecos", de Marlene Dietrich. ¿Recuerda usted lo poco que se hablaba en ella?

—Perfectamente, —contestó,—pero lo atribuí a la intención de ahorrar a Miss Dietrich en lo posible hablar un idioma en que su acento extranjero pudiera percibirse.

—Desde luego que esa fué la intención, pero la película fué un éxito, y alguien saltó a la conclusión de que ese éxito se debía a que se hablaba poco en la película, y la nueva tendencia inmediatamente cundió. Mi última película, "Prestigio", apenas contiene en total, quinientas palabras.

—En mi opinión, se suprimirá ca. la día la parte hablada en las nuevas películas, hasta regresar al cinema silente, y los actores del teatro volveremos a nuestros puestos, y ambos campos quedarán deslindados.

Le preguntamos si se ha escuchado hablando español en la versión de "East Lynne" (Vidas Truncadas) que a la sazón se exhibía en el Nacional, y la noticia que para ella es nueva, le produce el más natural y deplorable efecto.

—Pero, han puesto a otra persona a hablar por mí! ¡Si toda la actuación de uno depende de su voz, si hace un tanto con su voz, que si se la quitan, cambiándola por otra, le quitan todo!

—Yo creía que al exhibir las películas habladas en inglés en países extranjeros le dejaban la parte hablada original, y proyectaban los títulos en el idioma del país.

—Eso hacen casi siempre,—afirmamos.



DEL MOMENTO

Adolfo GULLINO, notable dibujante que acaba de regresar de una tournée por países de la América del Sur.



Abelito UTRERA, cantante cubano que fué encontrado muerto en su habitación de un hotel neoyorquino.



EL ALMANAQUE DE "EL MUNDO".—La portada del Almanaque 1932 de nuestro colega "El Mundo", debida al artista I. Velló.



Miguel SUAREZ, vicepresidente del "American Jockey Club" que próximamente iniciará la temporada hipica invernal.



Richard y Charles KRALKER, miembros del "Jockey Club" que preparan la próxima temporada hipica en el Hipódromo de Maracan.



EL REPARTO DE LA COMEDIA "LA LECHERA".—Momento en que los actores de la importante obra comercial presenciaban el reparto gratuito de leche a los pobres.

LA ÚLTIMA OBRA DE FERNANDO BOADA.—El notable escritor con el busto últimamente hecho, del Sr. Juan P. Collazo, sub-contador del Banco de Boston.

ARNOLD COLEBY MEMER, representante de esta capital, que acaba de embarcar rumbo a México.

Si Usted Fuera Cómo Celebraría por Don

otras lo acreditan como un actor eminentemente cinematográfico. Ha vuelto al teatro legítimo porque los estudios se declararon en receso con respecto de la producción hispana.

—Y usted, don Julio, si fuese millonario...

—No sea usted bromista, por Dios.

—¿Qué voy a ser yo millonario?

—Supóngase que lo fuera. ¿Cómo celebraría las Pascuas este año?

—Haciendo películas en mis propios estudios. Impondría al mundo la producción española de mis estudios. Ya vería usted cómo siendo el productor español las películas habladas en español dejarían de ser la calamidad que son...

—¿Y la cena?

—Déjeme usted de cena. La importancia de un efecto bien logrado para la pantalla tiene más valor que todas las cenas del mundo...

LA CANTANTE: Cubana. Bonita. Elegante. Debutó con Lecuona como cantante de conciertos. Debutó con Lecuona como tiple cantante de zarzuelas cubanas. Fué con Lecuona a México y los mexicanos la llamaron la alondra cubana. Estuvo en París de visita. Ahora canta en conciertos y en zarzuelas cubanas y españolas.

Respondió a mi pregunta así:

—Si yo fuera millonaria pasaría las Pascuas en igual forma que la voy a pasar sin serlo. Sabiendo que me quieren...

—¿No dice usted más nada?

—Para un millón, no es bastante!

EL APUNTAADOR: Dice que nació en Cuba, pero todo el mundo le dice chino. Es hombre de mundo, y lo quieren todos cuantos trabajan sobre él. Sin decir: "a los pies de usted", está a los pies de todos. Es autor de "Don Juan Mortuorio" y su respuesta me la entregó en versos que



CONCHITA ARTOLA
Segunda tiple

LA ACTRIZ: Ha estado en México, en Hollywood, en París, en Buenos Aires, en New York. Ha cantado *complets* en Madrid y Barcelona. Se ha casado tres veces. En La Habana se impuso como *coupletista* y como actriz. Su belleza y su gentilísimo mundanismo le ha abierto las puertas de la simpatía y del cariño de los públicos...

—María: si usted fuera millonaria ¿cómo celebraría las Pascuas este año?

—En alta mar.

—¿Con rumbo hacia dónde?

—¿Qué más da? Hacia un punto cualquiera de la tierra. El caso es que yo superaría que me alejaba de un lugar y que me acercaba a otro. Cada día es en mí mayor esa inquietud de andar, de no estar quieto... ¡Ay, si yo tuviera un millón de pesos...!



JULIO VILLAREAL
El Actor

EL ACTOR: Nació en España y debutó como galán joven en Valencia. Trabajó en México, en Cuba, fué a Hollywood, ingresó en el cine por la puerta grande del éxito. "El Dios del Mar", "La Ley del Harem", "El Pasado Acusa", "El Código Penal" y

RUPERTO FERNANDEZ
El Apuntador

Millonario las Pascuas? Gala or

se le escaparon de la parodia del "Don Juan".

—Si yo fuera millonario las Pascuas las pasaría como un Bajá de Turquía, como un ser extraordinario. Mas, como el destino troncha la riqueza que soñé, creo que las pasaré siempre metido en la concha.

EL AUTOR: Estrenó ayer en el "Martí" su revista "Ellas". Título que le sugirió el libro de este cronista. Es autor de unas cincuenta obras que estrenó en Guanabacoa, en "Alhambra" y en "Martí". Es diplomático y casado, pero más que esas dos carreras, le encanta la de autor.

Me entregó una cuartilla contestando a mi pregunta:

—¿Yo millonario? Permítame que me sonría... Yo llegaré a todo en la vida: a boy scout, a campeón de boxeo, a modista, a Papa; pero a millonario, no. Estoy seguro. Es un oficio divertido, lo confieso; pero no me llama Dios por ese camino.

Sin embargo, si yo fuera millonario, no me limitaría a pasar una noche buena: pasaría muchas, las trescientas sesenta y seis del año—para los millonarios todos los años son bisnestos—y alguna más que pueda caer.

¿Y cómo serían esas noches? ¡Qué difícil es contestar a esta pregunta! A pesar de mi aparente frivolidad y de mi eterno optimismo, soy en el fondo, un gran triste, un espíritu inquieto y paradójico, un señor que vive muy acompañado y, no obstante, se siente solo...

En cada chiste de mis obras se



CARIDAD SUAREZ
La Cantante



MARIA TUBAU
La Actriz



ERNESTO SMITH
El Impresario

oculta una bema y en cada frase, de mi ampulosa conversación palpita una amarga ironía, un ligero desencanto.

Mis noches buenas serían aquellas en que, aturdido por frescas risas de mujer, me pudiera olvidar de que yo, soy yo...

LA SEGUNDA TIPLE: El lector puede interrumpir la lectura por un instante y fijar su mirada en ese grabado donde aparece Conchita Artola. Es la mejor presentación que puede hacer de ella. Una segunda tiple debe ser así, como es Conchita. Benita, estatuaria, sonriente y agradable. Estuvo en Hollywood, sin embargo y apareció en varias películas. Recita en los Mosaicos sabáticos del "Martí" y



EDUARDO MUSOR
El Bailarín

escribe con elegancia y emoción.

—Si yo tuviera un millón de pesos realizaría el ideal de mi vida. Me gusta el teatro, pero amo el cine, y por llegar a ocupar un puesto muy pequeñito en él, he luchado durante cinco años. He visitado todos los estudios, he sabido esperar, y Hollywood no defraudó del todo mis anhelos.

¡Hollywood! ¡Qué hermoso eres! Cuando se llega a tí, el alma se oprime de desencanto, porque de lejos te vemos con ojos de ensueño y de dulce irrealidad.

Yo, con un millón de pesos podría en Cuba un estudio para ampliar Hollywood. Y como un millón, bien administrado puede vender mucho y bueno, alrededor de mis estudios, la noche de Navidad, comprarían todos los postes. Para ellos se sembrarían los árboles (Pasa a la Pág. 88)

¿HA ESCOGIDO USTED YA SU CENA?

(Viene de la Pág. 55)

los más con gallinas y pavos y este año seguramente, todos con arroz y frijoles negros; pero lo cierto es que nadie se quedará sin ofrecer abundante lastre al estómago.

¡Pobre Cristo! En todo el día de su natalicio todos están, desde muy temprano, pensando en pavos, turrones y guineas; mediado el día todos están sacrificando animales seguramente no en honor de El y entrada la noche, achapados y repletos, la atracción que se siente es la de la cama sin que entonces nos podamos acordar de Jesús.

¡Pero así son las cosas de la vida y así hay que tomarlas! Todo es cuestión de forma aunque en el fondo palpite el más criticable de los apetitos.

Ahora que como nosotros conocemos ya el juego de esta pícara humanidad, como hace años le hemos descubierto el truco, no vamos aquí a entonar un salmo del sorto de los de David, pero vamos a afinar una canción a toda orquesta y con música de HelioGáballo.

¡Oh dulce atracción de las cosas de Navidad! Las vidrieras plagadas de cosas exóticas parecen como si hablaran muy picaramente, a hurtadillas, con toda esa cantidad de malicia que hace al estómago cloridrizarse y gruñir inquieto: Aquí les tienes,—parecen decir—aspírate toda la dulce cantidad de su perfume, embriazate escuchando la sinfonía que tocan quedamente, haciendo repercutir vuestros estómagos en un jazz de ansia y placer. ¡Ves esta cabeza imbecil, de ojos hundidos y de orejas salientes! ¿Si la llevas al horno, exhala emanaciones que alucinan el olfato y delectan al estómago. ¡Oh!, esa cabeza, de cerdo, te depara grandes placeres interiores!

Y la sola evocación nos dilata las narices y nos hace sonreír de gusto.

Pero además, nos sigue informando el anónimo y travieso reclamista, allí tenéis al Caballero Pavo, desprovisto de su abrigo y poniéndole entrañas de arroz o castañas, os hará feliz. Y ¿qué de la guineca? Esa amiga de las serenatas con la música penetrante de su jchoclá! de mala tiple, es una delicada perfumista cuando recubierta de manteca se le coloca en una arrieta.

Aquí tienes, además, las más dulces combinaciones de las almendras españolas que han aceptado la pérdida de sus títulos nobiliarios con tal de seguir conservando sus grandes predios en los estómagos, monárquicos o republicanos, de todo el mundo. Este es el Príncipe de Gijón, caballero encopetado que muchas veces se niega a aceptar los halagos del dólar; este otro mozo que se maquilla con blanca crema es el Marqués de Alicante. Este noble caballero parece aragonés por su dureza y muchas veces se engalla con los pobrecillos que en fuerza de tanto usarlos, han perdido las nobles armas de los dientes. El de más allá es el rumboso Barón de las Yemas. En un tiempo fué un caballero muy respetable, pero hoy no lo es tanto desde que han dado en decir de sus relaciones poco honestas con la Duquesa Yemina. Sin embargo, muchas veces se le atiende. La Princesa de Mazapán es una señora coquetista y voluble como una Pompadour de la alacena. A la mejor usted la besa buscando la delicia dulce y almendrada de sus labios y se encuentra

L. G. del C.

un corazón amargo de naranaja o le ve una tarjetita vulgar del señor Membri- lio oculto entre los senos. ¡Con esta princesa de Mazapán como con muchas otras mujeres, no se está seguro mientras no se la muerdre.

Ahora que si usted tiene en la masa de la sangre los principios igualmente democráticos que en el fondo del bolsillo; venga entonces a que le muestre la ciudad de los de abajo, la clase proletaria del país. Las castañas tienen cuerpo y corazón de obreras; lo mismo están dispuestas para el agua barboteante de un salcocho que para el sacrificio en la sartén de mil ojos; igual las pone usted en el vientre de un pavo que en sustitución de las entrañas de un conejo. Y ellas, las pobrecitas, resignadas y sin chistar, aceptan el destino que se les depare. Las avellanas son un poco más exigentes, por supuesto, pertenecen a una esfera social un poco más elevada. Estas chicas siempre exigen una dentadura un poco vigorosa y cuando los blancos marfiles las besan son un tanto dadas al escándalo. Pero todos se lo perdonan a cambio de su aceiteo palmito. Las que si no le aconsejamos ni por broma son las nueces.

Necesitan siempre para casarse obreros metalúrgicos y no se rinden a la necesidad de ser damas sumisas mientras no entablan contacto con un buen martillo que de un cachiporrazo las ponga en razón aunque sea a cambio de hacerlas papilla. Y lo peor es que casi siempre tienen unos padres muy serietos los Coquitos, que después de aporrearlos a las hijas hay que aporrearlos a ellos también. Pero si usted quiere un rato alegre de verdad, vayase a los cabarets de las vidrieras y busque a las risueñas "cocottes". Eso sí; resultan un poco caras. ¡Pero que delicias de mujeres! Siempre vestidas con alegres lentejuelas, siempre con el color asomado en las mejillas y siempre dispuestas a endulzar la boca; para mí, créame que le hablo con franqueza, la alegría de la vida y de las cosas está en la coquetería de estas frutitas cristalizadas.

Los quesos, no se los recomiendo, son personas poco aseadas y de baja estofa y casi siempre mal oliente. Patágras, Rochefort, Camambert, Gruyere, Cabrales, dejan siempre a su paso olores impropios y si se les antoja aligerarse de ropas o quitarse las botas de pellejo, huya usted a escape porque le asfixiarán. Las uvas y las manzanas, mujeres de California al fin, son muy vistosas, pero están faltas de esa dulzura latina tan agradable para nosotros. Las peras son un poco más pasaderitas, pero son demasiado débiles, al menor choquecillo o contradicción están deshecha en llanto. ¡Menos mal que sus lágrimas son de miel!

Ahora, si a pesar de todo usted, no se siente satisfecho, venga entonces conmigo al Casino; allí hay de todo, pero especialmente hay muchas ruletas, se pone usted en contacto con ese bandido de croupié que se llama Sidra, o con el muy pillito Champán y sale usted dando más vueltas que el mundo en veinticuatro horas.

Y ahora que ha escuchado usted el reclame. ¿Por cuál se decide, lector? Oja- queutele y voluble como una Pompadour de la alacena. A la mejor usted la besa buscando la delicia dulce y almendrada de sus labios y se encuentra

JOSE MOJICA

(Viene de la Pág. 47)

—Pues me parece sencillamente excelente. Creo que en Cuba es donde mayor cantidad de mujeres bonitas he visto. Figúrese si se dan a buscar por medio de un concurso la más bella entre las bellas, ¿qué maravilla no será la que yo me lleve a Hollywood?

—Y promete usted cuidarla, verdad Mojica?

El astro que ha comprendido mi pregunta, me responde:

—Artísticamente, se entiende. Ahora, de sus pasos en la tierra, responda el cielo, no yo...

V

—Diga usted, Barral, que soy uno de los hombres más felices del mundo, si no el más feliz. Que las demostraciones de cariño que me brinda el público de La Habana, en el teatro como en la calle son las que realizan este milagro de mi felicidad.

Y yo advertía en los labios del artista mexicano un ligero temblor que ponía en ellos la emoción.

Cuando salimos Vales y yo, aún estaban en los jardines, inmóviles, con la mirada fija en las ventanas de los apartamentos de Mojica, las mujeres, que esperaban un saludo más, del artista que sigue siendo para ellas, tan lejano como desde una pantalla...

Santa Claus

en Hollywood



CLARA BOW, "la pelirroja", ayuda al buen viejo a distribuir los juguetes.

DOOROTHY JORDAN, lleva la "ballena" y se dispone a entrar al altar del niño entre los juguetes.



Jerry Lewis y Robert Coogan encuentran ya los zapatos en sus zapatos.

JOAN MARCH haciendo su "pedido" y preparando medias para recibirlo.

ROBERT COOGAN en íntima conferencia con su buen amigo "Papa".

PROTEJA SUS INTERES

Su dinero no debe estar nunca a la disposición de otros que quieran apoderarse de su suyo.

EL CITY BANK ha invertido muchos miles de pesos en la construcción de modernas viviendas insustentables que ofrecen protección absoluta para sus documentos de valores, etc.

Cajas de Seguridad desde \$5.00 hasta \$50.00 al Año.

THE NATIONAL CITY BANK

O'REILLY DE HABANA
COMPOSTELA NEW YORK CUBA

Tomando del Irrellenable No le daran por

LA BOTELLA IRRELLENABLE

¡SENSACIONAL!

Filmópolis Navidad

5 Centavos

Desde
Correspondencia
por Madame
(Especial para

esta crónica; pierdo en describirles las transformaciones de la Moda a que me refiero arriba, y podéis estar seguras, amigas mías, de que siempre me esforzaré por teneros al tanto, escrupulosamente, de todo lo que hubiérais querido ver y constatar por vuestros mismos ojos. El carácter del tono parisienne no variará viajando a través del Atlántico en alas de mi pobre presa, estad seguras. Y así podréis sentir la ilusión de estar viviendo en París algunas horas...

Primamente dejadme decir que, actualmente, se puede ser elegante en París sin cometer locuras. La costura ayuda a las mujeres de todas las capas sociales a ser elegantes sin gran esfuerzo pecuniario. Y la coquetería natural agrega los recursos



Fig. Núm. 1.—Traje de Mirande, en "taille" de seda roja, para la noche.
(Foto ALBAN—París.)



Fig. Núm. 2.—Tres abrigo de maniqués en la "pelouse" de Auteuil.
(Foto ROL—París.)

LOS accesorios de la toilette femenina sufren cada día verdaderas transformaciones. Es así que, sin choque aparente, sin brusquedad, gracias a una evolución cotidiana, asistimos a modificaciones tan numerosas como esenciales.

Muchísimas eran las lectoras de BOHEMIA que tenían la costumbre feliz de venir a París todos los años, a fin de tomar el aire de la Moda, observar de cerca el tono parisino. Estas lindas cubanas no han venido más, a causa, dicen, de la crisis que sacude al mundo entero... y, por desgracia, a Cuba en particular. Yo pienso en ellas, al escribir

más ingeniosos, a fin de que el resultado siempre sea "bello". Las colecciones actuales denuncian una gran simplicidad, desposada, esta, con una gran sobriedad de líneas y de detalles. La

París
de la Moda
Andrée Bizet
BOHEMIA)

originalidad, la personalidad de cada mujer se traduce después por medio de notas y expresiones que denuncian el gusto de cada una de las mujeres.

Veá, por ejemplo, este lindo traje de noche debido a las manos artistas de "Mirande", esa gran casa de modas delano de cuya puerta, en la rue de la Paix, se detienen todos los días cientos de automóviles elegantes. Me refiero a la figura número 1, confeccionado en "taille" de seda roja. Su característica se descubre con



Fig. Núm. 3.—Abrigo recto con un fruncido de piel sobre el antebrazo.

facilidad: es la faldilla que, desprendiéndose casi del talle, va a morir en ondulaciones sabias en la parte trasera. Fuera de esa "basque", como decimos nosotras en París, fijos bien en la extre-



Fig. Núm. 4.—Traje para las carreras en la apertura de Auteuil.

der de la falda, están doblados en "crêpe de chine" de un verde satinado.

En las colecciones últimas, las tendencias rememorativas de pasadas épocas aparecen moderadas en extremo. Si bien es cierto que las mujeres adoptaron, en forma unánime, el sombrero cuando imperio que encuadra adorablemente el rostro, rehusan explícitamente a adoptar lo que les parece un disfraz. Por comenzar, las parisienas sienten aversión por lo que atentaría la libertad de sus movimientos. Después les disgusta, cuando se hallan frente del espejo, encontrarse en las líneas generales la imagen y la silueta de la abuela. Es con una lógica absoluta y una razón meridiana que piden que los trajes de hoy sean... de hoy.

Algunas damas elegantes, sometiendo a alguna regla práctica, conservan su "tailleur" negro de las 10 de la mañana para las 7 de la noche, y van así a tomar el te con sus amigas. Es lástima. La crisis no debiera atentar así contra una de las reglas elementales del buen gusto. La hora del te y del "bridge" exige su traje. Este traje será sobrio o un poco adornado, según el te sea sólo te o esté seguido de la comida. Pues si las grandes cenas se manifiestan raramente, las comidas en "petit-comite" son bastante frecuentes y alegran la existencia entre las damas.

Más quiero contaros lo que he visto en la "apertura solemne del hipódromo de Auteuil, este primero de noviembre.

Ante todo, abrigos. Abrigos y sombreros, pero especialmente los primeros. Los maniqués circulan sobre la "pelouse", seguidos, sacotes materialmente por muchos miles de ojos curiosos, de ojos catadores que pesaban cada línea y cada color así exhibidos.

(Para a la Pág. 61)

ma sobriedad del conjunto.

Y los detalles se multiplican. Aquí es una bocamanga de "bretschwan" en un traje de satín. Allí son pequeñas bandas de astrakan gris sobre terciopelo negro, formando rayas decorativas sobre el traje, las mangas, el cuello o la faldilla. Más allá es un traje de terciopelo azul cuyas mangas, hasta la mitad, son de armiño, que sabe a la conquista del codo con un movimiento uniforme como en los trajes de las parisienses rusas. Hecho delicioso este, que puede ser combinado con toda suerte de colores y toda clase de tejidos, excepción hecha de la piel, naturalmente. Un traje de terciopelo-muselina muestra, en otra parte, su corpiño y los bajos de la falda trabajados de nervios dentados. Este trabajo es refinado y el conjunto guarda una simplicidad extrema.

He visto un traje de Magey Rouff, confeccionado en terciopelo negro (¡Oh, que el terciopelo negro se usa furiosamente en París!) guarnecido con colas de armiño en la parte delantera del corpiño y en los hombros, a manera de una chochera. Nicole Grouff, en su delicosa colección última, nos presenta un traje en "moire" verde-ensalada cuya originalidad consiste en que el descote, la cintura y otros detalles que caen en forma de planos rectos al rededor de la falda, están doblados en "crêpe de chine" de un verde satinado.

José Mojica

G. de Saint Agnan

Lo primero que sorprende a este comentarista cuando llega al Hotel Nacional, es el enjambre de mujeres que se pasea por los jardines, los salones de espera y los alrededores. Mujeres de todas las edades, desde niñas de ocho y nueve años hasta señoras de treinta y cinco y más, que esperan ver al astro mexicano. Verlo nada más, porque Mojica las ha impuesto de la imposibilidad de saludarlas y de recibir las.

Cuando llegamos Vales y yo al Hotel, una gentilísima chiquilla que esperaba al artista me preguntó:

—¿Usted es de BOHEMIA?

—Sí, señorita.

—¿Y va usted a ver a Mojica?

—Sí, señorita.

—¿Quiere usted decirle que baje pronto, que aún no he

BOHEMIA y el artista se presta a cinco "poses". El mismo se preocupa por los fondos, por la luz, por los ángulos. Va de un lugar a otro disponiéndolo todo.

—En esta fotografía quiero que salgan mis flores, dice.

Y sitúa al lado del piano un hermoso ramo de gladiolos que le envía una adoradora.

—Pero ahí no sale en la plancha...

—¡Oh, qué pena!—se lamenta el astro.

—¿Por qué no tomas esta foto desde este otro ángulo? Tienes más espacio y hasta más luz.

—Bueno, pónganse de este lado...

—¡Ahora sí pueden salir mis flores!

Y coloca sobre una mesa el rico ramo de gladiolos.

III

—Puede usted decir, que estoy verdaderamente encantado del público de La Habana. No sabe usted, cómo conforta y satisface al artista, ese calor de afecto que ofrece el público con sus demostraciones de devoción. No basta que se nos aplauda, que se nos escuche con atención. No. El artista se sabe íntimamente satisfecho cuando además se sabe comprendido y amado por el público. Eso que no se puede explicar con palabras y que existe, sin embargo, porque lo está sintiendo uno desde el escenario, y que está en el ánimo del que nos escucha y nos aplaude...

—¿Había estado usted en La Habana anteriormente?

—Sí, pero unas horas, de paso para New York. Entonces yo no era sino un

...Y Mojica las saluda, para ellas tienen sus manos un mudo mensaje de simpatía...



¡Felices del mundo...

almorzado y tengo una debilidad terrible?

—Sí, señorita, yo se lo diré...

Consulté el reloj. Eran las cinco y cuarto de la tarde. E indudablemente, aquella chica no había almorzado porque la cara de debilidad que tenía no dejaba lugar a dudas...

II

Mojica es un hombre agradable. Todo en él tiene un encanto de atracción íntimamente amable. Cinco minutos escuchándole, y ya no sabremos precisar si es el amigo o el artista el que nos habla. El periodista insinúa una pregunta, y la palabra del actor bordea una respuesta llena de sugerencias deliciosas. El fotógrafo pide una "pose" especial para

oscuro cantante de ópera. Un turista aburrido, a quien se le permitía andar libremente por las calles viéndolo todo, aspirando el ambiente cosmopolita de la ciudad, curiosando los rincones coloniales y típicos.

—Y hoy es usted el astro de la pantalla...

—Hoy soy el astro de la pantalla y debo permanecer aislado de la calle. Vea usted, asómese a este balcón. Me parece que vivo en lo alto de una torre...

Y frente a nosotros el mar más azul que



Mojica en una de sus poses de cantante y compositor. En primer plano: sus manos.

—Sí, ¿por qué no? Ahora estamos en receso. Podemos en relación con la no este receso no significa suspicacia que las películas hispanas...

—Se cometieron también atentados al arte con esas películas...

—¿Y en inglés no?— Me pregunta Mojica poniéndose en guardia contra mis palabras.

—Es que como nuestro público no sabe inglés, los atentados cuando no se anticipan, pueden pasar mejor.

—Es que usted no puede imaginarse las barbaridades que se han hecho en francés y en alemán. No ha sido el espíritu solamente el que se ha estropeado en Hollywood. Yo entiendo que la producción en español ha sufrido las consecuencias de la escasez de buenos artistas, pero que en lo poco que se

nunca se deslizaba sobre las rocas y el cosquilleo de éstas la hacía huir convertida en espumas. Más acá, como si pudiésemos alcanzarlo con la mano, el Monumento al Maine.

Buscando una ventana que sirviese de fondo para un retrato de artista, abrimos una que dá a los jardines del Hotel. Un griterío formidable trepó por las paredes hasta nosotros. ¿Qué pasa?

—¡Mojica! ¡Qué salga Mojica!

Son las mujeres que se han apostado en aquellos parajes para ver al astro.

—¡Mojica! ¡Mojica!

Cuando Mojica sale al balcón las manos se agitan en el aire, los pañuelos tiemblan como los de las despedidas...

—¡Mojica! ¡Baja!

Y Mojica las saluda. Para cada grupo de ellas tienen sus manos un mudo mensaje de simpatías y de devoción.

IV

—Cree usted, Mojica, que los estudios persistan en la producción en español?

Allá está el mar, más acá que nunca...

ha producido se pueden citar cosas buenas. Mire usted. Considerándolo estadísticamente en comparación con la producción en inglés, si cada diez películas salen diez

buenas, se puede deducir un buen record y el cine hispano-periférico tiene a su favor ese margen.

—¿Usted sigue teniendo contrato con la Fox?

—Sí, desde luego. Para la Primavera tengo el compromiso de filmar dos películas.

—¿Y hasta entonces, no regresa usted a Hollywood?

—Tengo planeada una tournée por las Antillas que seguramente no terminará hasta entonces.

—¿Y es entonces, que llevará usted a Hollywood, a la muchacha más linda de Cuba, que triunfe en el Concurso que está celebrando BOHEMIA?

—Sí, señor.

—A propósito de ese Concurso. ¿Quiere usted decirme sinceramente qué le parece esa idea?



Instantáneas de la

La calle es un reflejo de la vida. Cuando las contradicciones atenacean el espíritu, ahí va la gente por esas calles de Dios regando sus amarguras. Cuando es la alegría la que toca a nuestras puertas, ahí viene a la calle acompañando con las castañuelas y los ruidos del andar jactancioso de las castañuelas. Cuando se aproxima la fausta fecha de la Navidad, que anticipadamente aleja los estomagos, ahí está la calle risueña mezclando a las mozas y las señoras presurosas y enredadas con sus bullos de tentones culinarios. En estas días en que los sentimientos se democratizan porque todos los estómagos sienten al igual el placer de la comida que tradicionalmente cierra el año; las señoras, maguinas chicoladas, las obreritas de trajes modestos, las crecidas de abultados jábucos, todas discurren por la media acera del Mercado como si allí estuviera la fuente de todos, como si allí encontrarán satisfacción los más diversos deseos, como si cada una tuviera de antemano el bulto que ha de portar.

Y estas bullos de Navidad tienen algo de simbólico y amable. La que no ha podido tener una mesa plena de comestibles, al cargar su bulto piensa en algunos platos que le permitan gozar de estas cosas; la que lleva un bulto muy pesado con trabajo, esa piensa en el próximo año acaso se libere de tanto trabajar; y que ha conseguido un pollo, esa piensa en un cerdito para la otra Navidad y la que tiene de todo, goza la pa-

del estómago bien lleno y piensa en volverlo a llenar en la próxima Navidad.

Y así son las cosas de Navidad! Cuando una mujer que saca un bulto del Mercado, va regando en la calle su ilusión por el porvenir...!

Esta buena señora, tiene el continente risueño de quien hace el mismo oficio cada mañana. Su andar cansado parece decirlo así: ¡siempre lo mismo, siempre lo mismo!

Es posible que para ella digan poco los días risueños de Navidad. Un bulto más o uno menos es al cabo igual para su diestra habilidad de acarreadora de mercancías. Un racimo de plátanos, cuatro cartuchos y andando como si tal cosa!

Pero en el fondo de su alma también debe haber un rayito de esperanza cifrado en el porvenir. ¡Algún día será de ser criada! Y seguro que al pensar esto sonreirá.

Esta es una dueña de casa que como su oficio. Las alegrías de las Navidades no son óbice para que su diestra no investigue las libras de maíz que



(FOTOS VALES)

Calle

el vendedor ha suministrado al volátil para aumentarle el peso. Su vista se fija en el detenimiento en la rama leñosa; ella sabe por dolorosa experiencia de pasado costo que muchas veces el catarro o los resfriados constipan el buche del animal haciéndole producir sonidos muy guturales y muy asquerosos. El pequeño admira sinceramente toda la habilidad materna en el reconocimiento minucioso del pollo - el vendedor medita para ver si logra en su nutrido repertorio un argumento de fuerza que ofrezca a la experta compradora.

¡Pero nada, viene tendrá que pagar el precio! ¡Nada va a ser difícil que bagas la mañana!


¡Esta familia ha ido al Mercado para hacer compras de provisiones de Navidad!

La madre lleva su cartucho y mira los vendedores por la acera. Seguramente está satisfecha de su compra. Los hijos, por el contrario, hacen tristemente desconsolados. Seguramente hicieron tanta la defensa que la madre hizo de

(Vase a la Pág. 60.)



NAVIDAD POR AGUSTIN COSTA



Un clamor unánime
se alza de la tierra:
Señor de la Paz...! Señor de la Guerra...!

Ya están cansadas
las espadas.
Marte asume el dominio del orbe. Primavera
solloza, y en los campos estériles prospera
la Muerte.

En el hogar que fué sonrisa y luz ardiente,
lágrimas y zozobras eternizó la pena;
y no puede alegrar el invierno del año
la alegría cordial de la íntima cena.

Navidad...! ¿Y los blancos corderitos pascuales?
¿Y el relato que antañaban los pueriles desvelos?
¿Y aquellos gestos patriarcales
de las manos de los abuelos?

Un clamor unánime
se alza de la tierra:
Señor de la Paz...! Señor de la Guerra...!

Han pasado veranos, primaveras, otoños,
y al gran árbol humano cercena los retoños
la Muerte...!

Los graneros están vacíos
y los hogares enlutados;
y soplan rudos vientos fríos
en los jardines desolados.

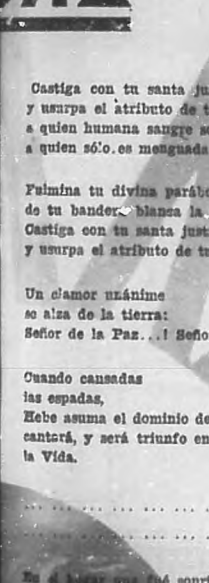
Noel... Noel... Impón tu blanco advenimiento!
Tres nuevos Reyes Magos visiten el establo.
Un gran dolor abruma la paz del Nacimiento,
y está asotando al mundo la cola del diablo.

Desconcerto de astros aturde al orbe entero;
una locura cósmica las almas contamina;
hacia Dios se ha borrado el último sendero,
y ya nadie se acuerda de la ruta divina...!

Hora de siembras rojas y de rojas alquimias...!
Queremos la hostia blanca y el sagrado licor;
queremos las agrarias siembras, y las vendimias
que premian y estimulan la fecunda labor.

Un clamor unánime
se alza de la tierra.
Señor de la Paz...! Señor de la Guerra...!

Rompe del Libro inmenso la página terrible.
Y a tu poder supremo ya no será invencible
la Muerte.



Castiga con tu santa justicia a quien te niega
y usurpa el atributo de tu divinidad;
a quien humana sangre sobre los campos riega;
a quien sólo es menguada cifra de humanidad.

Fulmina tu divina parábola; despliega
de tu banderón blanca la eterna santidad.
Castiga con tu santa justicia a quien te niega
y usurpa el atributo de tu divinidad...!

Un clamor unánime
se alza de la tierra:
Señor de la Paz...! Señor de la Guerra...!

Cuando cansadas
las espadas,
Hebe asuma el dominio del orbe, Primavera
cantará, y será triunfo en cada sementera
la Vida.

En el hogar que fué sonrisa ha renacido
la fe: tu dulce gracia su paz bendita llena.
El viejo tronco ardiente las ramitas ha reunido:
se está cocinando el pan de la íntima cena.

Nuevos cantos de gloria se enclavan de los nidos;
no incendian rojas piras la noche de los cieles;
y despierta la gracia de los gestos dormidos
en las manos de los abuelos.

Los graneros están colmados,
los hogares están risueños.
Sobre los campos sembrados
florecen rosas y ensueños.

Nota del Libro inmenso la página que rige
al mundo, su penacho al alto azul erige
la Vida.

Y todo será himno, Señor, Señor...! Señor
de la Paz... Señor de la Guerra...!
Todo será himno de amor
en la garganta de la Tierra.

Navidad será entonces Pascua que tu regreso
anuncie y tu bondad sin límites proclame...
Y todo será beso
en el alma de quien te ame.

Que estas Pascuas de ahora heralden las futuras...!
Que una diosa de a'ontras presagie el resplandor
de un sol de inmaculada justicia en las oscuras
conciencias...
Y que sea con nosotros tu amor...!

LA NAVIDAD DEL RADIO

por Rafaci

Piñero del Villar

LA RADIOFAN

La sorprende Vales, en un momento de verdadero entusiasmo radiofónico. En vano pretende el repórter saber su nombre. A todas sus preguntas responde con una maravillosa sonrisa. —¿Cómo piensa usted pasar la Nochebuena?

—Le prometo no hacerle más preguntas si me contesta a la última. —Pues, francamente, a mí me gustaría pasarla en algún lugar romántico que me hablara de mis innumerables ensueños. Pero... tengo un novio muy celoso, que ese día no podrá estar conmigo. Así es, que pasaré la Nochebuena al lado de mi fiel aparato de radio, a quien le llevé contado todos mis secretos, sin que me haya delatado nunca. Y volviendo a sonreír, nos invita a cumplir la promesa que le hicieramos y que ya nos ha pesado. Mas, somos gente de palabra los periodistas y nos retiramos con la amargura de no ser su apa-



LA RADIOFAN

le asistan cuando le indicamos que lo único que nos interesaba era conocer la respuesta nochebuena. —Ah, perdona chico, es que: tú sabes! Todos los años yo había pasado la Nochebuena maravillosamente. Cuando en New York, cuando en París, en Ierna, en Estaña, en fin, por el mundo adelante entregado a las diversiones propias de esa fecha. Pero este año la cosa está a tres trozos y tendré que pasármela metido en este



LA RADIO EMISORA

rato de radio para conocer tantos secretos de que nos ha hecho indicación esta lindísima radio-fan de quien no sabemos todavía el nombre. ***

LA RADIO EMISORA

Llegamos a la casa de Salas en los momentos en que Manolo, Guillermo y la hija del último: Guillermina, estaban discutiendo sobre la forma en que iban a componer un programa. Por no perder la costumbre no acababan de ponerse de acuerdo, pensando lo cual le tiramos la plancha que ve el lector. —Quisiéramos que nos hicieran el favor de indicarnos qué piensan hacer el día de Nochebuena? —Malhumorado, el amigo Manolo toma la voz cantante (un tanto alónica por cierto.) Este año la pasaremos en el estudio de esta estación, precisamente cuando llegaron ustedes discutiendo sobre el programa que hemos de irradiar esa noche. Y ya iba a empezar a explicarnos las razones que



EL ANUNCIADOR DE RADIO



EL DIRECTOR DE UNA HORA DE RADIO

estudio. Ojalá que no haga mucho calor. —¿de trasmisión? —Eso es lo que estamos discutiendo. Así es que supongo que será algo bueno el programa, porque ya llevamos tres días en esta fiesta que sorprendiste a entrar. Ya lo saben los fans. ***

EL ANUNCIADOR DE RADIO

Ovidio Fernández, el simpático anun-



EL IMPORTADOR DE RADIOS

ciador de la estación de "El Progreso Cubano", es al que tocó en suerte. —Chico la Nochebuena la pasare probablemente anunciando. Este año le tocaba a Manolo, pero como supongo que me dará la brava y soy más chiquito, no me quedará más remedio que comerme el lección pegado al micrófono. ***

EL DIRECTOR DE UNA HORA DE RADIO

Luis Aragón, el director de las ideas cumbre, el de los festivales dominicales para madrugadores, el de las rifas de cuadrúpedos, el de las caricaturas (por radio), el hombre que siempre que habla tiene necesidad de decirnos la marca de la ropa interior que usa, el chocolate con que desayuna, la marca de las mejores piletas, su postre predilecto y hasta el nombre de una sociedad benéfica y de asistencia médica. —Les dire a ustedes que yo he toma-



LA CANTANTE DE RADIO

do muy a pecho la cuestión de las trasmisiones de radio y para estas fiestas Pascuales tengo en cartera una radio-emisión que hará época. —Buena. Pero ¿cómo piensa usted particularmente? —No nos dejen terminar. Y ya iba a empezar a decirnos que él se debía a tal marca de queso, etc., etc., cuando el compañero Vales disparó el magnesio y salió huyendo. ***

LA CANTANTE DE RADIO

Bianca Bárcenas es bien conocida de todos los radio-fans habaneros. Mimada por el público cubano amante de la zarzuela española y después de haber recorrido medio mundo colocándose el nombre de Cuba tan alto como se lo merece, se ha dedicado en cuerpo y alma al Radio. —Este año pasare la Nochebuena con mi sobrinita, a quien estoy poniendo todo mi (Para a la Pág. 50.)

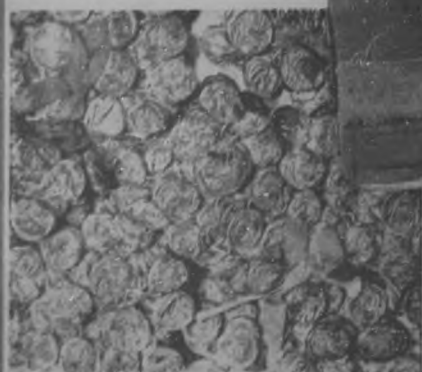
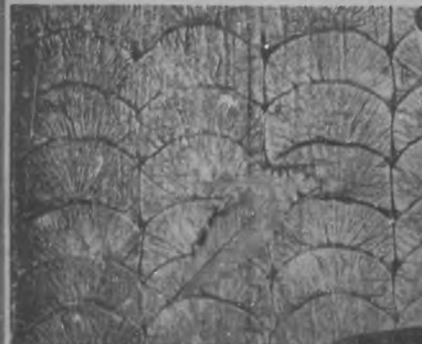
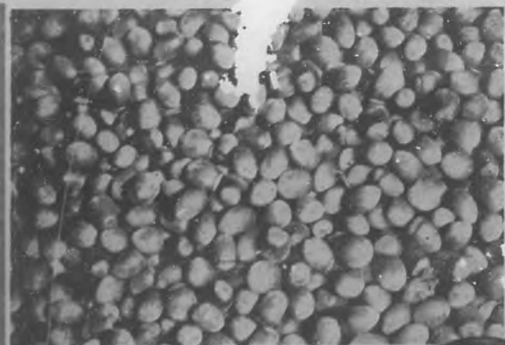
¡ No. uol. ya su

LA Navidad es la única fiesta que a través de los siglos, y sin importarle cuales sean las condiciones del género humano, mantiene el mismo prestigio apesar de su avanzada edad de tradición ya milenaria. Las etéreas patrias están sujetas en su brillantez, a las alternativas psicológicas y políticas del pueblo a que pertenecen; las rememoraciones de otro orden, religiosas o personales, obedecen también a alternativas del espíritu que unas veces las acoge con regocijo y las otras con despreocupación o desdén. Entre todas las fechas fijas y las movibles que señala el calendario religioso, es la Navidad la única que se mantiene en todo su prestigio.

Muchos, al leer estas consideraciones, seguramente ahucarán la voz para comentar: "Pero, ¿cómo no ha de ser así, si el venticuatro de Diciembre marca el más fausto hecho que conoce la cristiandad, el advenimiento de un Salvador? Y esa es en verdad, la romántica excusa con que vestimos nuestra gula; ese es el comoufflage pudoroso que ponemos por delante de nuestros estómagos para acallar sus gritos. La verdad es otra muy distinta. La Navidad persiste a despecho del desplome de muchas de las tradicio-

escojido cenar?

nes religiosas, porque la Navidad complace la exigente tradición del estómago acostumbrado a darse un harrazgo abundante y variado aunque sea una vez al año. La situación económica, las dificultades políticas, los problemas sentimentales; toda esa gama de cosas que influye en el género humano, podrá determinar la pluralidad de los gestos heliogabalescos, pero ninguna de esas



(Fotos Vales)



circunstancias evitará el más angular y trido de ellos, el de Navidad. Unos con perdices, con lechón los otros. (Pasa a la Pág. 42)

Ave Maria

A BOHEMIA para su
número de Navidad.

Por el Teniente
LUIS CASAS ROMERO

Lento

Ave Ma-ri-a gra-tia ple-na Do-mi-nus tecum bo-ne
dic-ta tu in-mu-ni-ter-ri-bus et be-ne-dic-tus
fru-tus ven-tus tu-i Je-sus Sa-nct-a Ma-ri-a

The first system of the musical score for 'Ave Maria'. It consists of a vocal line and a piano accompaniment. The tempo is marked 'Lento'. The lyrics are: 'Ave Ma-ri-a gra-tia ple-na Do-mi-nus tecum bo-ne dic-ta tu in-mu-ni-ter-ri-bus et be-ne-dic-tus fru-tus ven-tus tu-i Je-sus Sa-nct-a Ma-ri-a'. The piano part features a steady eighth-note accompaniment in the right hand and a more active bass line in the left hand.

San-ct-a Ma-ri-a Ma-ter Dei Ma-ter Dei
O-ra pro no-bis pec-ca-to-ri-bus O-ra pro
no-bis pec-ca-to-ri-bus nunc et in ho-ra
nunc et in ho-ra mar-tis nostrae mar-tis nostrae a-
men amen

The second system of the musical score. It continues the vocal line and piano accompaniment. The lyrics are: 'San-ct-a Ma-ri-a Ma-ter Dei Ma-ter Dei O-ra pro no-bis pec-ca-to-ri-bus O-ra pro no-bis pec-ca-to-ri-bus nunc et in ho-ra nunc et in ho-ra mar-tis nostrae mar-tis nostrae a-men amen'. The piano part continues with the same accompaniment style. There is a 'pp' (pianissimo) marking and a 'Campana' (bell) marking in the piano part.

En el Portal de Belén

EN el portal de Belén había nacido un niño. Así se encontraron los vecinos a María, la mujer de José el carpintero, casi desmayada y con el niño llorando.

La primer vecina que entró en el portal de Belén, y vio a María con el niño en el regazo, aún unido a la madre por el cordón umbilical, dijo:

—¡Jesús!

La vecina se había llevado un buen susto, mas después que pasó la emoción se convino en llamar al niño con aquel santo nombre, dicho por la vecina en el instante del miedo. Y el niño se llamó Jesús.

Esta vecina era Belén, la más garbosa mulata del barrio de la Picota, flor de mancebia un tiempo y a la sazón jamona catedrática en ciencias de amor berato, y su casa punto re reunión para los devotos de su sabiduría.

Belén encontró a María echada sobre la escalera, con un mantoncito azul sobre la cabeza:

—Parecía una virgen, decía Belén a los curiosos. Mirenla; es una virgen, María.

María pidió que mandaran venir a José, el carpintero, al portal de Belén por que, naturalmente, no sabía que era nacido el niño Jesús, su hijo. Y allá fué corriendo, a la carpintería, un rapazuelo que informó al buen José del feliz acontecimiento de la Natividad del niño Jesús, en el portal de Belén, vientre de María.

Las vecinas, en tanto, habían llevado a cabo las labores comadronescas del caso, y colocado al niño Jesús en una cuna improvisada con paja y trapos. Y llegó José:

—Ahí la tiene usted, dijo Belén: es totalmente una virgen.

—Ya lo era antes del parto, dijo José cariñosamente.

—Y después del parto, José llegó hasta donde María pálida y sonriente reposaba y la dió un beso en la frente:

—Eres un santo, José, dijo María con voz débil. ¿Has visto al niño Jesús?

El buen José miró a su hijo, lo besó y dijo a María:

—Esto es una sorpresa para mí. No creí yo que tan pronto...

—Esto es obra de la Gracia de Dios, dijo Belén, que era (aparte de otras cosas), muy devota.

—Sí, pero no me hace mucha gracia, porque me coge sin dinero. Y este portal, la verdad, es una cuadra de sucio que está. Y esa cuna de Jesús, es un pesebre.

—Hombre, dijo el último marido de la mulata, que llegaba en aquel momento y oyó denigrar el portal de Belén: ¡y Vd. es un buey!

J. A r i s t i g u e t a

—¡Y usted un burro!

—Pues ya tenemos el Nacimiento completo; Jesús, María y José en el portal de Belén, la cuadra, el pesebre, el buey y el burro: ¡Y a ver si me despejan esto!

El que dijo las últimas palabras fué el guardia que, sin duda, era humorista además de bizco, y no veía con muy buenos ojos los escándalos que se formaban con frecuencia en el portal de Belén.

—Cállate tú, "Pilatos", intervino Belén dirigiéndose al guardia: ¿No ves que es un parto? A ver si también vas a dar parte de un parto. Pasa v mira. Mira ese niño, el niño Jesús. Toma, cárgale, mala entraña; que por algo te llaman "Pilatos".

Y Belén puso el niño en los brazos del guardia, que a poco arrugó la nariz, echó el cuerpo hacia atrás y el niño hacia delante y se lo tiró, más que lo depositó a Belén en los brazos, dirigiéndose a la puerta:

—¿A dónde vas, "Pilatos"?

—¿No lo ves, idiota? ¡A lavarme las manos! Y salió como alma que lleva el diablo.

—Bueno, y ahora, ¿cómo llevo yo a María de aquí?—dijo el bonísimo, el santo José que adoraba a María.

—No conviene que se la lleve ahora; déjela descansar. Esta noche la pasan ustedes en el portal. La pondremos un catre en el rincón, y le acompañaremos a pasar la noche. Mire, precisamente, vienen aquí mis sobrinos y mi hija Estrella y le harán cualquier mandado.

—Mamá, dijo Estrella, aquí vienen Gaspar, Melchor y Baltasar.

Y Gaspar, Melchor y Baltasar entraron en el portal de Belén guiados por la Estrella citada.

El primero era un golfillo casi blanquito muy simpático; el último, un casi negrito muy inteligente y el segundo ni lo uno ni lo otro. Eran tres golfillos traviesos y vagos; eran, como vagos, los reyes según propia confesión: Vamos, los tres reyes magos.

—Nos trajo la Estrella, dijo el negrito, porque nos dijo que en el portal de Belén había nacido el niño Jesús. Y le traemos muchos regalos. Los tres se arrodillaron ante la cuna del niño Jesús, depositaron sus presentes y quedaron mudos de adoración.

Efectivamente, como Belén indicó, acomodaron a la madre, y turnándose los vecinos pasó el santísimo José con María, el niño Jesús y los tres reyes vagos la noche en el portal de Belén, que ciertamente, era un pesebre

(Pasa a la Pág. 62.)

Seis Cocktails de Pascuas



CONSTANTINO RIBALAIQUA, uno de los reputados artistas de la cotelera, que ofrece, como siempre de Navidad, la fórmula de seis cocktails de su creación, especialmente para los lectores de BOHEMIA.—(FOTO VALES.)

"MARTELL'S" HOT KISS. (COCKTAIL)

En un vaso adecuado póngase hielo menudo y limpio, agregándole: Media copa de cognac "Martel". Media copa de vermouth "Martini y Rossi".

2 gotas de curacao de "Godard". Enfríese perfectamente y cuélese. Sírvese con dos guindas, y enfríese previamente la copa.

"FLORIDITA" SPECIAL. (COCKTAIL)

En un vaso adecuado póngase hielo menudo y limpio, agregándole: ½ copa de vermouth "Martini y Rossi". ½ copa de vermouth "Noilly Prat". ½ copa de ginebra "Burke's" (Gato). 2 gotas de curacao "Godard".

Enfríese perfectamente y cuélese. Sírvese con cáscara de naranja y 2 guindas. Enfríese previamente la copa.

"IDEAL-CHIC".

(COCKTAIL)

En una cotelera adecuada póngase hielo menudo y limpio, agregándole: Una cucharada de jugo de toronja ½ cucharadita de Maraschino

½ copa de vermouth "Noilly Prat". ½ copa de vermouth "Martini y Rossi". ½ copa de Sloe Gin "Gordon's". Bátase perfectamente y cuélese, sírvese con varias almendras.

"DELIO NUÑEZ" SPECIAL.

(COCKTAIL)

En una cotelera adecuada póngase hielo menudo y limpio, agregándole: Una cucharadita de jugo de toronja. ½ cucharadita de Maraschino ½ cucharadita de azúcar. Una copita de ginebra "Burke's" (Gato). ½ clara de huevo. Bátase perfectamente y cuélese.

"MARY MORANDEYRA" SPECIAL. (COCKTAIL)

En una cotelera adecuada pón-

gase hielo menudo y limpio, agregándole: Una cucharada de toronja ½ cucharadita de Maraschino ½ copa de vermouth "Martini y Rossi". Bátase perfectamente, cuélese y sírvese con varias almendras.

"MENDEZ VIGO" SPECIAL. (COCKTAIL)

En una cotelera mecánica póngase hielo menudo o afeitado, agregándole: El jugo de ½ limón verde. Una cucharadita de azúcar. Disuélvase el azúcar con el limón. ½ cucharadita de Maraschino. Una copa grande de "González Byass", (3 copas.) Bátase perfectamente, hasta que aparezca nevada la cotelera exteriormente y cuélese con una concha de espiral.

Constantino Ribalaigua

FERRERERIA.

'LOS DOS LEONES'



El ejercicio de patinar es el más saludable y divertido para los muchachos de ambos sexos. Compre ahora sus patines que es la época y ejercite el sport de patinar

'LOS DOS LEONES'

FERRERERIA

Galiano y Virtudes

Teléfonos: A-4190 A-0603 Habana

BOHEMIA

Acompaña a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

Prensa Ilustrada de Cuba, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926 por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico
PEDRO A. VALLER

Jefe de Redacción:
GERARDO DEL VALLE

Jefe de Información:
L. GONZÁLEZ DEL CAMPO

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.
AMÉRICA ARIAS (Calle Trucado),
Núms. 89-91-93.

Cable y Telégrafo
PRENCUBA
Apartado de Correos Núm. 2169.
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$5.00.
En el extranjero, \$6.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado: Veinte centavos.

Representante en los Estados Unidos:
M. D. BROMBERG,
19 to 23 W. 4th. St.
Berkeley, Bldg.
NEW YORK CITY.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

V A N K A

(Viene de la Pág. 29)

cochero y no dejes que se cojan mi familiaridad. Tu nieto Ivan Zhukov, abuelito no dejes de venir".
Vanka dobló e cuatro la hoja de papel y la colocó en un sobre adquirido por un kopek la noche anterior. Pensó un momento, mojó la pluma en la tinta y escribió la dirección.

"Al pueblo de mi abuelo". Luego rascó su cabeza y tras breve pensar añadió: "Constantino Macariovitch". Satisfecho porque no lo habían interrumpido mientras escribía, tomó su gorra y sin acordarse del abrigo de piel de cabra, corrió a la calle en mangas de camisa.

El dependiente de un establecimiento cercano, a quien había preguntado previamente, le dijo que las cartas se ponían en el buzón de correos y que luego, colocadas en baliijas, las transportaban en troikas al son de campanillas y conducidas por hombres borrachos, a todas partes del mundo. Vanka dirigióse al primer buzón de correos que halló a su paso y deslizó su preciosa misiva por la ranura.

Una hora más tarde, arrullado por la esperanza, dormía profundamente. En sus sueños vio una estufa, a su lado el abuelo descalzo, que oscilando las piernas en el aire, leía una carta a los cocineros y Viun alrededor de la estufa, movía el rabo.

(Versión del inglés por Matilde Martínez Márquez)

LA NAVIDAD DEL RADIO

(Viene de la Pág. 53.)

carño. En mi casita, santamente, escuché el bullicio de la calle.

—¿No transmitirá nada por radio ese día?—pregunta el reportero.

—Creo que no. Ya le dije que ese día quiero dedicárselo a mi hogar.

Nos retiramos asombrados... pero, nos retiramos.

EL IMPORTADOR DE RADIO

Fué en la casa Viuda de Humara y Lastra, donde fuimos a parar en demanda de algo que nos diera luz para explicar a nuestros lectores, como pensaban pasarse la noche de la célebre cena.

Allí nos encontramos a Miguelito Humara y a Juan Castro, los directores de todas las trapisondas "Victor" en Cuba.

Imposible que nos quisiera decir qué pensaban hacer en las Pascuas.

...Al fin se deciden, se acercan al micrófono de uno de los nuevos modelos del radio-Victor y empiezan a grabar un mensaje de felicitación a la fábrica, por los sorprendentes modelos que les ha enviado este año.

—Ya lo sabe usted, señor periodista. Lo que acaba de oír es lo que pensamos hacer este año por Pentecostés.

MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

Se lo comprime en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

INSTANTANEAS DE LA CALLE

(Viene de la Pág. 49.)

los kilos que no les fué dable a ellos obtener las cnucherías que habían pensado sacar de obsequio. Su preocupación: desaparecerá pronto, cuando en la mesa hogareña y junto al padre cariñoso, vayan proveyendo los distintos platos agradables que la madre confeccionará. Tendrán hasta sus castañas asadas y sus avellanas para jugar y comer.

¡No se entristezcan pequeños, que no hay cosa más socorrida que una Navidad con la otra, con la que está por venir!

La chica de la familia acomodada no gusta de ir muy amedida al Mercado. Y cuando lo hace va siempre con su falderillo fiel que es lo bastante inteligente para defenderla con amenazadores ladridos de los piropos audaces de pepillitos y otras alimañas. Pero para hacer la provisión de Navidad ella no deja de irse al Mercado.

Véala usted, sericita y oronda, a través de las pobladas calles del Mercado. A la diestra el cartucho y a la siniestra el cordón del falderillo. Ella también va combinando sus ilusiones para la próxima Navidad...

Los ancianos también tienen sus alegrías en el día del Nacimiento del Señor. Esta viejecilla que debía tener el paso tardo, camina con arrostos de juventud. Nada para rejuvenecer como la alegría ni nada para doblarnos con su peso como la tristeza. Ella goza de la primera. Dos pollonas sofocadas y un saco bien nutrido de cosillas que deleiten sus sesenta años.

¡Esta Navidad fué piadosa con sus años!

Y este pícaro que tan satisfecho ríe, acaso el próximo año se divierta también sosteniendo los cochinos para el reportero. ¡El parece feliz en ello y eso es bastante!

LAS VIDRIERAS DE NAVIDAD

(Viene de la Pág. 31.)

Santa Claus, Gaspar, Melchor, Baltasar, —¡poco importa el nombre y que proceda del Norte gélido o de los arenales del Asia Menor!—si lo que interesa es que nos traiga un juguete de su carga...

La vidriera de los sobres y tarjetas.—

Inspiraudo la cartita con los parabienes, provocando la escritura de la frase sacramental en estos días, la vidriera muestra toda la inmensa variedad de papeles y tarjetas que, como las ramas de un árbol bienhechor, ofrecen seguro lugar de reposo a los raudos pajarillos de mil pensamientos de felicitación pascual.

La vidriera de la peluquería.—

Cuatro bustos, cuatro sonrisas, cuatro cabelleras ondulantes y atrayentes, cuatro mujeres, en fin. Los rizos ondeados, las melenitas bien cortadas, una interrogación en la frente, trazada con cabellos, dos patillas vistosas hechas con gustos, el arte de la cabellera, en fin, que también preocupa a las mujeres antes y después de Navidad.

La vidriera de los vestidos.—

En la fuente de luz de la vidriera, se destaca la negra silueta de los dos terciopelos. Y en la ruta de luz de la calle hay mujeres que sufren su divina seducción. ¿Por qué el blanco terciopelo de las mujeres de carnes tibias, sentirá tan intensa pasión por el negro terciopelo de las muñequitas de carnes frías?

Al pegarse esto



los dolores se "despegan"

Los EMPLASTOS PARCHES POROSOS DE ALLCOCK

son para aliviar toda clase de dolores... ¡y alivian pronto!
Lo más cómodo, económico y seguro contra dolores.

!!!

AGOTADA

en tres días la Primera Edición de la sensacional obra

EL NEGRO EN LOS EE. UU.

(EL CASO DE SCOTT'SBORO.)

POR

MANUEL MARSAL

La Segunda Edición se pondrá

a la venta el día

25 de Diciembre.

Pida su ejemplar al

APARTADO 1749.

HABANA.

Precio

50 cts.

50 cts.

CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 45.)

La figura número 2 nos muestra, por ejemplo, tres de estos abrigos, con el imprescindible sombrero a la moda. Nada de longitud, como podéis apreciar vosotras mismas. Cortadad, pero sin anchura. Gruesos cuellos de piel, uno que otro zorro atravesado en la nuca, líneas decorativas en el cuerpo de los abrigos.

La figura número 3, también de la apertura de Auteuil, os muestra un traje original, cuya blusa está materialmente desaparecida por el enorme cuello blanco, y cuya falda, cuadrículada en su parte superior por bandas que abrazan las caderas, en la parte inferior se deshace en anchos volantes. Nada de abrigo: una simple y linda capa, como la que os describía en mi crónica pasada.

En cuanto a la figura número 4, os presenta un abrigo recto, cuya única característica reside en el enorme fruncido de piel sobre el antebrazo, que hace eco al cuello, siendo ambos confeccionados en la misma piel.

Las mangas están siendo, este año, particularmente cuidadas. La atención de los modistos parece haberse detenido en ellas. He visto mangas ornamentadas de fruncidos, de volantes, de adornos diversos.

Y los trajes actuales tienen particularmente la exposición de los botones, que son tan lindos como útiles. La utilidad pasa al segundo plano generalmente, pero la ornamentación jamás. Hay verdaderas guirnaladas de botones que decoran los trajes... pero que no abotonan nada. Hay botones en plata, en oro, en cristal, en madera, en nácar, en satén negro... o verde, o rojo, según el color del traje; y hay perlas, corozos, agatas incrustados y hasta de "strass"...
Para todos los gustos...

LOS POBRES VIEJOS

(Viene de la Pág. 9)

tas, la Navidad es patrimonio de la juventud. Además, en su equivalencia etimológica (Natividad, Nacimiento) la Navidad es enemiga de la ancianidad. Una nueva vida implica la anulación de otra.

Pero los pobres viejos que, han sido maltratados por el destino, deben ser amados y reverenciados, porque son los símbolos genuinos de la vida humana.

Cuerpos ruinosos y almas desiertas, los pobres viejos, los viejos mendigos, no esperan nada de la Navidad, como no esperan nada de la vida...

Disturbios Urinarios

En las inflamaciones, irritaciones, estrecheces, pesades, dolores de lomos, de espalda, brazos, hombros, ardor, dolor y dificultad al orinar, turbiedad de la orina, cuando tiene asientos, molestias císticas hepáticas y nefríticas, los médicos aconsejan cuidados con la dieta y como equivalente al tratamiento, dosis regulares de Anticalculina Ebrey.

Anticalculina
EBREY

Es un extracto vegetal de plantas frescas muy eficaz, que alivia la irritación y se caracteriza por lo rápido y beneficioso de sus efectos. Anticalculina Ebrey se vende en todas las boticas en forma líquida y en pastillas. Los médicos la recomiendan muy altamente.

Cutis Hermoso en Seguida, Con Cera Mercolizada

Los cutis afeados que denotan vejez, el descoloramiento que resulta de innumerables causas, responden rápidamente a la influencia combeniente de la Cera Mercolizada para. La fina capa de cutis externo que en diminutas partículas. Todos los defectos como la amarillez, desaparecen en seguida, y en su lugar aparece un cutis lozano, claro de suavidad aterciopelada y juvenil lozanía que se convierte en su nueva tez. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. Saxolite en Polvo quita las arrugas y otras señales de la edad. Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como astringente. En todas las boticas.



Lo mejor y más práctico

Oscurece las canas y no mancha

Farmacia
"El Águila de Oro"
Monte y Angeles. Tel. M-4010

Pida Jabón Pulidor KIKO a su Garagista

MALINA TIVOLI
VIGOR NUTRICION BELLEZA

¡¡AQUI ESTA LO QUE VD. BUSCABA PARA EL BEBITO!!



La comodidad, la salud e higiene de sus hijos dependen del mueble que usted compre! ¡Ve usted por ellos! Nuestras principales ventajas: maderas finas, sólida construcción y esmalte de primera con decorado a mano.

¡Tenemos el jueguito para su niño por el precio que Vd. quiera pagar! No olvide que Año Nuevo y Reyes ya están cerca y debe regalarle algo "útil".

Pase a ver nuestra exposición y se convencerá. Pida catálogo y detalles. "LA VENEZIA". TELF. X-2651. J. DEL MONTE

Cuervo y Sobrinos

Joyas y Relojes

San Rafael 19. Telf. A-2666

HABANA.

MUY IMPORTANTE

A partir del 31 de Diciembre próximo, quedan sin valor todos los carnets, cartas de identificación y demás documentos que de algún modo sirvan para acreditar la condición de colaborador, redactor o empleado de esta Empresa, no haciéndonos, por tanto, solidarios de los actos que amparados por tales documentos puedan realizar sus actuales tenedores.

Toda persona que se crea con derecho a poseer carnet de PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, propietaria de la revista BOHEMIA, puede pasar por esta Administración, a partir del primero de Enero de 1932 a renovar el que en la actualidad posea.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA.
Administrador.

TABU

El amor que los dioses prohibieron. Un drama de amor basado en la leyenda de la Polinesia. Tiene la dulzura de un poema, la intensidad de un drama, la solemnidad de una tragedia
SU ESTRENO EN EL

"ENCANTO"

Lunes 21 de Diciembre

¡CON UN GRAN PROLOGO DE LA NOVEDAD!

ANN HARDING

—pero con "East Lynne" han cometido el imperdonable pecado de sustituir su voz.

—Eso mismo lo considero,—respondió Miss Harding, agregando:—¿Por qué no me dejarán hacer las versiones españolas de mis propias películas?

—Pero, habla usted español?—preguntamos con sorpresa.

—Sí, viví dos años aquí cuando pequeña. Tendría, desde luego, acento extranjero, pero yo sé que el público me lo perdonaría, como nosotros se los perdonamos a Dolores del Río, a Garbo y a Dietrich, y creo que preferirían oír mi voz que la de una sustituta.

Asentimos con absoluta convicción, y la interrogamos sobre su estancia en Cuba. —Mi padre, que murió hace dos años, pertenecía al ejército americano, y estubo aquí como instructor de artillería de campo del ejército de Cuba. Le querían mucho aquí, y cuando se fué, sus amigos del Club le regalaron este reloj.—Y nos muestra una ancha pulsera reloj de oro para caballero en el dorso de cuya franja, aparece la siguiente inscripción: "Al Comandante G. G. Gately de sus amigos del Yacht Club", en tanto que se empeña la diáfanidad azul de su mirada.

Al llegar admirábamos la maravillosa artista que hay en Ann Harding, y al despedirnos admirábamos, además, el noble tipo de mujer moderna que hay en ella: de cultura depurada y exigente; de mentalidad consciente, brillante y firme; que pone el amor al trabajo de su elección por sobre la tentación de desmesurado provecho material; y mujer, al propio tiempo que intelecto y artista, se distingue en un ambiente de fáciles y fugaces amores, por la lealtad y ternura que ha puesto en su unión con Harry Bannister, el gran actor de elevada estatura, distinguido porte y elegancia londinense que, orgulloso y feliz, sonríe a su lado.

EN EL PORTAL DE BELEN

(Viene de la Pág. 58.)

pero les pareció un santuario. Y cuando por la mañana, después del último sorbo de café, se despedían de todos Jesús, María y José, a sus cumplidos replicó Belén:

—No hagan caso, hijos: si hemos pasado muy bien la noche. De verdad, ésta ha sido una noche buena.

Y hay quien dice que después, el burro del marido de Belén, porque no pudo dormir la dió dos "castañas" por aquella noche buena.

Y todo, porque Belén le dijo que había atendido a aquella familia porque eran unos pobres, y que para ella era una familia sagrada.

Vamos que a Belén, aquella noche buena le hizo la Pascua.

NO SE HA PODIDO AVERIGUAR TODAVIA QUIEN MATO AL MAR MUERTO

(Véase la información en la Pág. 12).

LA VOZ DE JUDEA

PERIODICO JUDIO PARA EL PUEBLO JUDIO

Pronóstico del Tiempo

Bueno para Palestina, Galilea y Rancho Boyeros. Ligeras brisas con intensidad suficiente para empinar papeletes en la Laguna de Tiberiades. Fuertes lluvias de maná en el Desierto.

AÑO CERO.

BELEN, 23 DE DICIEMBRE DE 0.000.

NUMERO EXTRA.



CONFERENCIISTA DISTINGUIDO

El señor Cayo Sempronio García, que ha dado una conferencia en el Liceo de Belén en la cual demostró que el plato por el cual Esau cedió su primogenitura a Jacob contenía exactamente tres mil ochocientos cuarenta y seis lentejas.

No Podrá Seguir Haciendo Bautizos Con Aguas del Jordán

Secretaría de Sanidad ha hecho saber al señor Juan Bautista, quien desde hace tiempo viene bautizando judíos con aguas del río Jordán, que en lo sucesivo no podrá seguir utilizando esas aguas, ya que un análisis de las mismas ha demostrado que contienen bacilos de distintas enfermedades, por lo que se teme que su uso pudiera producir una epidemia.

En lo sucesivo, el señor Bautista se ha comprometido con el doctor Cayo Tiberio López del Valle a no usar más que agua de sífon.

SE VENDE UN TRI-CLINIO DE MEDIO USO

Preguntar por la Samaritana, calle del Pozo entre Jesús Peregrino y Pocito.

En las Proximidades de Nazareth ha Sido Vista Una Estrella Que Camina

EN EL OBSERVATORIO NACIONAL NOS INFORMAN QUE ESE FENOMENO QUIZAS SE DEBA A QUE MAÑANA ES NOCHEBUENA

Sin embargo, lo único cierto que se sabe hasta ahora es que esa estrella no es Greta Garbo.

UN CENTURION LLEGADO HOY DE NAZARETH DIO LA NOTICIA A UNO DE NUESTROS REPORTERS

En el camello Nazareth-Muelle de Luz ha llegado hoy a esta ciudad el centurión Cayo Romano, jefe del Puesto de la Guardia Rural de Nazareth, quien nos ha informado que en las proximidades de aquel pueblo ha sido vista una misteriosa estrella que a una velocidad

aproximada de veinte kilómetros por hora se dirige hacia su lugar hasta ahora desconocido.

Un gran número de pastores, sorprendidos por este extraño fenómeno, ha empezado a caminar en la misma dirección

(Pasa a la página 14).



NUEVO TIPO DE OMNIBUS

Nuevo tipo de ómnibus-efante, para seis pasajeros, que prestará servicio en la nueva línea de ómnibus Jerusalén-Damasco.

Se Terminó el Concurso de la Pesca de Petos

El jurado clasificador del concurso de la pesca de petos que venía celebrándose en la laguna de Tiberiades terminó ayer sus labores, dando acto seguido a conocer los nombres e las concursantes que han obtenido los primeros lugares en esta justa.

Resultó campeón Pedro el Pescador, quien logró hacer morder el anzuelo a 213 de estos peces, con un peso total de 9.520 libras.

El segundo lugar lo obtuvo el capitán de submarinos Cayo Furcio, con 198 peces y 7.435 libras de peso.

Felicitemos a los deportistas triunfadores y hacemos votos porque al amigo Pedro lo nombren pronto portero, ya que esta es la aspiración máxima de su vida.

Detenido un Cabecilla

Por miembros de la Sección de Legionarios Espartos a las órdenes del Centurión Cayo Calvo, ha sido detenido un tal Lizazo que, según confidencias, planeaba un levantamiento.

El detenido fué remitido al ergástulo.

CABARET "LA ESFINJE"

Todas las noches presentación del champion de builes de resistencia

SAN VITO

al frente de un show de bellezas circasianas.

¡Arte! ¡Agilidad! ¡Destreza!

La Liga Nacional de Judea prohíbe que se pichee con honda

Reunidos los componentes de la Liga Nacional de Judea han tomado el acuerdo de comunicar al "Israelita B. B. C." que en lo sucesivo, cuando pichee David, el formidable lanzador de bolas de humo, tendrá que hacerlo a mano limpia, sin poder utilizar una honda como hasta ahora venía haciéndolo.

Este acuerdo ha sido tomado en virtud de las numerosas quejas recibidas en esos últimos tiempos, en las que se asegura que esa fué la causa que motivó la muerte de Goliath, el champion bate del "Filisteos B. B. C.", muerto, como recordarán nuestros lectores, por una curva alta y adentro lanzada por dicho pitcher.

La liga hace constar su creencia de que el dead ball no fué intencionado, por lo cual David podrá seguir actuando en el box siempre y cuando no use la honda.

Atropellado por un Camello

Todos los días protestamos, sin que al parecer nuestras autoridades se enteren de la enorme velocidad con que, debido a la competencia, vienen circulando por nuestras calles los camellos de alquiler.

Ayer hubo una víctima más: un infeliz mensajero de correos que llevaba un papiro urgente fué arrollado por un camello de plaza. Su estado, afortunadamente, no reviste gravedad, por haber tenido la inmensa suerte de que el camello no lo mordiera.

Es hora ya de que el Mayor de la ciudad dicte un bando prohibiendo esas enormes velocidades que tantas víctimas ocasionan y que constituyen un ver-

(Pasa a la página 17).

LECHE DE BURRA PASTEURIZADA

Se vende en todas cantidades.

COMPANIA LECHE RA DE BALAAM, S. A.



RECUERDOS DEL TIEMPO VIEJO

Con inusitado esplendor celebró ayer en toda Judea el aniversario del día en que Noé, el glorioso navegante cuya cuna disputaban varias naciones, tocó tierra con su arca en la cumbre del monte Ararat. Ofrecemos una fotografía del arca en plena navegación, foto que nos ha sido prestada galantemente por el Director del Museo de Cárdenas señor Cayo Barniz.

TEATRO NACIONAL DE JUDEA

PRONTO PRONTO

Debut del notable divo

EL CASTO JOSE

con las mejores canciones de su repertorio.

LA SENSACION DEL AÑO. NO DEJE DE VERLO



¿DONDE NACIO?

Noé, el famoso navegante, que hasta ahora venía creyéndose que era judío y el cual, según recientes investigaciones, parece ser que era gallego.

PERDIDA

Viajando en la línea de camellos Jerusalén-Babilonia se me ha perdido una cachimba que tengo en mucho aprecio, por ser un recuerdo de familia.

Gratificaré espléndidamente al que me la devuelva.

San Juan, orillas del río Jordán, a todas horas.

EDITORIAL MERCADO LIBRE EN UN TEMPLO

Es verdaderamente increíble el abandono en que se encuentran nuestros templos. Repetidas veces hemos tratado este tema sin que las autoridades, que debieran evitar esto, nos hayan hecho el menor caso.

Una comisión de levitas llega hoy hasta nuestra redacción para hacernos saber lo que ocurre en uno de los templos más frecuentados de la ciudad. En las escaleras del mismo, sin el menor respeto al lugar, se ha establecido un mercado libre, teniendo los fieles que concurren a hacer sus oraciones que atravesar por entre un montón de mercaderes que dan gritos de "¡Boniatos baratos!... ¡Cuatro pollos un peso!... ¡Escobas a real!", y otros por el estilo.

LA VOZ DE JUDEA, periódico defensor del pueblo judío, hace constar su más formidable protesta contra este

(Pasa a la página 35).

Proteja la Industria Nacional:

¡COMA POTAJE DE JUDIAS.

Pasteles de Navidad



RAFAELA ALFONSO, una de las más reputadas reposteras de La Habana, obsequia a los lectores de BOHEMIA, con cuatro fórmulas de los pasteles que ella ha hecho famosa.

PASTEL DE MASA REAL

3 yemas de huevo.
1 libra de azúcar molida.
1 libra manteca.
2 onzas mantequilla.
Una pizca de sal.
Una pizca de nuez moscada

Fórmese un círculo de harina. Coloquense los ingredientes restantes dentro. Amásese poco a poco y trabájese la masa sobre un mármol. Horno lento.

Rellenése el pastel con frutas cocinadas de la clase que se desea.

PASTEL DE MASA REAL

3 yemas de huevo.
1 libra de azúcar molida.
1 libra manteca.
2 onzas mantequilla.
Una pizca de sal.
Una pizca de nuez moscada

Fórmese un círculo de harina. Coloquense los ingredientes restantes dentro. Amásese poco a poco y trabájese la masa sobre un mármol. Horno lento.

Rellenése el pastel con carne de pollo.

ECLAIRS

¼ litro agua
3 onzas manteca.
6 onzas harina.
8 huevos.

Hiérvese la manteca y el agua. Ingerir la harina estando la mezcla en el fuego. Sepárese del fuego e ingiéranse los huevos uno a uno.

Horno templado.

Cúbrase con caramelo o chocolate.

Rellenése con crema de huevo (natilla)

CAKE

1 libra mantequilla.
1½ libra azúcar.
12 huevos.
3 cucharaditas de Baking Powder.
1 copa leche.
Limón
Vainilla
Nuez moscada

} a escoger.

Batáse la mantequilla y el azúcar añadiéndose gradualmente los huevos y una vez bien mezclados, ingerir la harina con el "royal" al batido y después la leche.

Perfúmesese a gusto. Horno lento.

Rafaela Alfonso

CRUCIGRAMA

por Joaquín de Posada

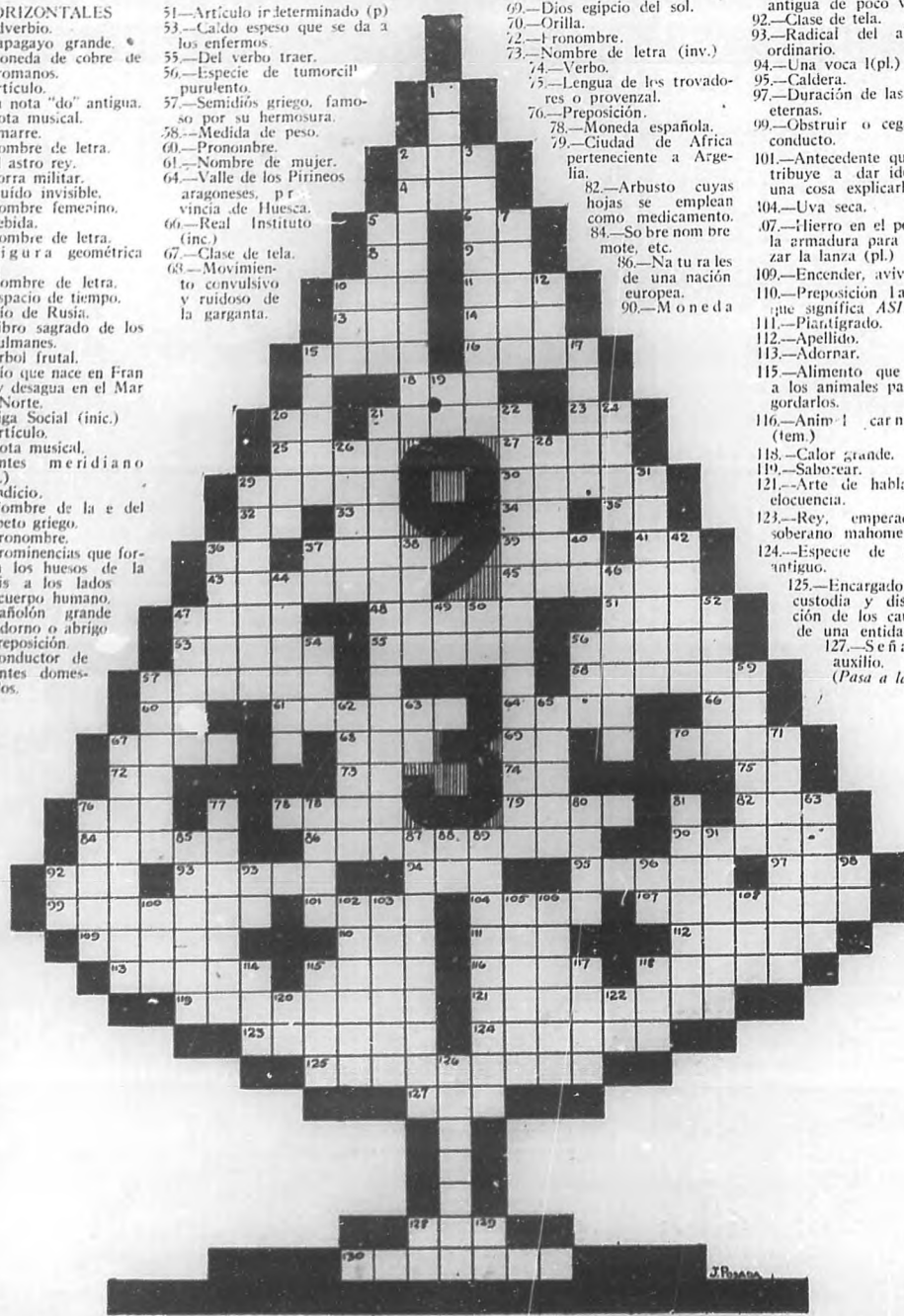
- HORIZONTALES**
- 2.—Adverbio.
 - 4.—Papagayo grande.
 - 5.—Moneda de cobre de los romanos.
 - 6.—Artículo.
 - 8.—La nota "do" antigua.
 - 9.—Nota musical.
 - 10.—Amarre.
 - 11.—Nombre de letra.
 - 13.—El astro rey.
 - 14.—Gorra militar.
 - 15.—Fluido invisible.
 - 16.—Nombre femenino.
 - 18.—Bebida.
 - 20.—Nombre de letra.
 - 21.—Figura geométrica (pl.).
 - 23.—Nombre de letra.
 - 25.—Espacio de tiempo.
 - 27.—Río de Rusia.
 - 29.—Libro sagrado de los musulmanes.
 - 30.—Arbol frutal.
 - 32.—Río que nace en Francia y desagua en el Mar del Norte.
 - 33.—Liga Social (inic.).
 - 34.—Artículo.
 - 35.—Nota musical.
 - 36.—Antes meridiano (abr.).
 - 37.—Indicio.
 - 39.—Nombre de la e del alfabeto griego.
 - 41.—Pronombre.
 - 43.—Prominencias que forman los huesos de la pelvis a los lados del cuerpo humano.
 - 45.—Pañolón grande de adorno o abrigo.
 - 47.—Preposición.
 - 48.—Conductor de elefantes domesticados.

- 51.—Artículo indeterminado (p).
- 53.—Caldado espeso que se da a los enfermos.
- 55.—Del verbo traer.
- 56.—Especie de tumorcil' purulento.
- 57.—Semidiós griego, famoso por su hermosura.
- 58.—Medida de peso.
- 60.—Pronombre.
- 61.—Nombre de mujer.
- 64.—Valle de los Pirineos aragoneses, pr vincia de Huesca.
- 66.—Real Instituto (inc.).
- 67.—Clase de tela.
- 68.—Movimiento convulsivo y ruidoso de la garganta.

- 69.—Dios egipcio del sol.
- 70.—Orilla.
- 72.—Pronombre.
- 73.—Nombre de letra (inv.).
- 74.—Verbo.
- 75.—Lengua de los trovadores o provenzal.
- 76.—Preposición.
- 78.—Moneda española.
- 79.—Ciudad de Africa perteneciente a Argelia.
- 82.—Arbusto cuyas hojas se emplean como medicamento.
- 84.—So bre non bre mote, etc.
- 86.—Na tu rales de una nación europea.
- 90.—Moneda

- antigua de poco valor.
- 92.—Clase de tela.
- 93.—Radical del alcohol ordinario.
- 94.—Una voca l(pl).
- 95.—Caldera.
- 97.—Duración de las cosas eternas.
- 99.—Obstruir o cegar un conducto.
- 101.—Antecedente que con tribuye a dar idea de una cosa explicarla.
- 104.—Uva seca.
- 107.—Hierro en el peto de la armadura para afianzar la lanza (pl).
- 109.—Encender, avivar.
- 110.—Preposición latina que significa ASÍ.
- 111.—Plantigrado.
- 112.—Apellido.
- 113.—Adornar.
- 115.—Alimento que se da a los animales para engordarlos.
- 116.—Anim l car ni vo ro (tem).
- 118.—Calor grande.
- 119.—Saborear.
- 121.—Arte de hablar con elocuencia.
- 123.—Rey, emperador o soberano mahometano.
- 124.—Especie de timbal antiguo.
- 125.—Encargado de la custodia y distribución de los caudales de una entidad.
- 127.—Señal de auxilio.

(Pasa a la 67.)



CRUCIGRAMA

(Viene de la Pág. 66.)

- 128.—Amarra.
 - 130.—La mejor revista de Cuba.
- VERTICALES**
- 1.—Historia de los sucesos de cada año separadamente.
 - 2.—Cada uno de los palos que van sobre los machos de un barco.
 - 3.—Lugar de Italia en la ribera del Minicio donde los franceses vencieron a los austriacos en 1859.
 - 5.—Inventor.
 - 7.—Hermano de Moisés y gran sacerdote hebreo.
 - 10.—Adverbio de modo.
 - 12.—Pronombre demostrativo.
 - 15.—Limpiar.
 - 17.—Cortar las mieses o hierbas.
 - 19.—Negación (inv.).
 - 20.—Parte de un barco.
 - 21.—Gran ciudad, corte de los emperadores de Oriente y hoy capital de Turquía.
 - 22.—Arco o ángulo que agregado a otro arco o ángulo hacen dos rectos (pl).
 - 24.—Estado lindante con Caldea, Persia y el Golfo Pérsico.
 - 26.—Vestidura larga y amplia que llega hasta los talones.
 - 28.—Cuerda que ata y une dos o más bestias para que vayan una tras otra.
 - 29.—Marisco.
 - 31.—Pueblo de Matanzas.
 - 36.—Obedezco, respeto.
 - 37.—Preposición.
 - 38.—Atraverse.
 - 40.—Preposición inseparable.
 - 42.—Persona de baja estatura.
 - 44.—Cortesana que entregó a Sansón a los filisteos.
 - 46.—Cenitura.
 - 47.—Ciudad muy antigua y célebre de Lombardia.
 - 49.—Diptongo.
 - 50.—Nota musical.
 - 52.—Preposición.
 - 54.—Nombre de letra.
 - 56.—Fluido aeriforme.
 - 57.—Desapacible al tacto.
 - 59.—Gallardo.
 - 62.—Observar desde un sitio más alto.
 - 63.—Caso de un pronombre.
 - 65.—Cuento.
 - 67.—Hueso del hombro.
 - 71.—Aumentar la rapidez.
 - 76.—Instrumento o aparato para rayar el papel.
 - 77.—Especie de calzado de algunos indígenas de América (pl).
 - 78.—Vestidura sacerdotal de los hebreos.
 - 80.—Cruce de dos palos en forma de X.
 - 81.—Páparo muy pequeño.
 - 83.—Principiante, nuevo.
 - 85.—La más antigua de una comunidad.
 - 87.—Cierta instrumento tímbrico (pl).
 - 88.—Nombre de letra.
 - 89.—Especie de huesos puntiaguados que tienen algunas aves en las patas.
 - 91.—Máquina para botar al agua o subir a la arena un navio.
 - 92.—Exclamación que significa comprensión.
 - 93.—Verbo.
 - 96.—Terminación de infinitivo.
 - 98.—Pronombre.
 - 100.—Verbo.
 - 102.—Afirmar.
 - 103.—Hueso de la pierna (pl).
 - 105.—Espantar.
 - 106.—Convavidad que forma el brazo con el cuerpo.
 - 108.—Instrumento a modo de violín usado en Siam.
 - 114.—Nivei.
 - 115.—Marca de revólver.
 - 117.—Rollete para llevar cosas sobre la cabeza (pl).
 - 118.—Altar.
 - 120.—Fantasma imaginario para aquietar a los niños.
 - 122.—Orden Real (abr.).
 - 126.—Atado de tela que se usa en la cabeza para soportar pesos.
 - 128.—Exclamación.
 - 129.—Por la mañana.

CASA MODELO INGLES

GRATIS SU EXHIBICION.

VEALA.

SE VENDE



Calle B casi esq. a 10. "LA SIERRA. — Almendares. Frente a la doble línea de tranvías y ómnibus.

Precios: \$4,950; \$1,550 de contado y \$50 mensuales.

(VENDEMOS OTRAS DE O TROS PRECIOS.)

Estudio: Calzada de Ayestarán y Domínguez. — Telfs. U-5588 y U-4266.

Ingeniero **MAX BORGES** Arquitecto

Ritmo



Fascinador



... en el baile, cuando usted se entrega al seductor vaivén de la danza... en los brazos del joven apuesto y elegante... ¡Qué deleite y satisfacción experimenta usted, sabiendo que su gentil belleza y adorable gracia son admiradas de todo el mundo! Y sin embargo, hay tantas mujeres que permanecen sentadas, sintiéndose privadas de esos momentos de placer inefable porque son víctimas de los padecimientos íntimos del sexo femenino. Evite usted ser una de ellas por falta de conocimientos que están a su alcance.

Si usted tiene el cuidado de usarlo con regularidad en la ducha, el ZONITE—germicida inofensivo. La resguardará contra la destrucción de su salud y felicidad. Los germicidas químicos, como el bicloruro de mercurio y los compuestos de ácido fénico, son peligrosos! Todas preparaciones secan secreciones necesarias combaten las delicadas tejidos y muchas veces ocasionan la pérdida de la salud y belleza de la mujer.

El ZONITE es uno de los más poderosos germicidas conocidos por la ciencia al mismo tiempo es un desodorante incomparable y tan inofensivo como el agua. **PROTEJA SU SALUD Y SU BELLEZA. USE ZONITE.**

Pidanlo hoy mismo este interesante y valiosísimo folleto que trata sobre tan vital cuestión.

Unguento ZONITE—una crema germicida muy eficaz para las tujaciones de la piel, quemaduras del sol y picaduras de insectos.



Zonite



(FOLLETO INFORMATIVO GRATIS!)
Envíame una copia gratis del folleto ZONITE "La Nueva Concepción de la Pureza Personal de la Mujer."
Zonite Company P. O. B.—Habana, Cuba.
Nombre (impreso) _____
Dirección _____
Ciudad _____ País _____

LOS REYES MAGOS

Los tres reyes magos, Gaspar, Melchor y Baltasar, llevando el incienso y la mirra, habían partido en busca del niño Jesús, pero como no conocían bien el camino de Belén, se extraviaron y, después de haber atravesado un gran bosque, llegaron al anochecer a una aldea de Langres. Estaban cansados, se mordían de hambre y de sed. Tocaron a la puerta de la primera casa que encontraron en la aldea, para pedir hospitalidad.

Aquella casa, o más bien aquella cabaña, situada a la orilla del bosque, pertenecía a un leñador nombrado Denis Fleuriot, que vivía allí miserablemente con su mujer y sus cuatro chiquillos.

La casa estaba fabricada con piedras y su techo, de ramas y de pajas, dejaba filtrar el agua en los días de lluvia.

Los tres reyes, quebrantados por la fatiga, tocaron a la puerta, y cuando el leñador les abrió, le rogaban que les diera de comer y donde acostarse.

—¡Ay, amigos míos—contestó Fleuriot.—No tengo más que una cama para mí y mi mujer, y un misero colchón para mis hijos. Y en cuanto a la comida, sólo puedo brindarles unas papas salcochadas y pan de centeno. Sin embargo, pueden entrar si no son exigentes. Trataremos de arreglarnos.

Entraron. Les sirvieron papas salcochadas, que fueron devoradas con gran apetito. Y el leñador y su mujer les cedieron su cama, donde durmieron profundamente, con excepción de Gaspar que no se hallaba muy cómodo entre el grueso Baltasar y el gigante Melchor.

El día siguiente por la mañana, antes de reanudar la marcha, Baltasar, que era el más generoso de los tres, dijo a Fleuriot:

—Quiero darte algo en agradecimiento de tu hospitalidad.

—Se la hemos ofrecido de todo corazón, sin esperar recompensa—contestó el leñador. Pero extendió la mano.

—No tengo dinero—continuó Baltasar.—Pero te dejaré un recuerdo más valioso que el dinero.

Metió la mano en un bolsillo, y sacando una pequeña flauta de Oriente, se la entregó a Fleuriot, el cual, algo decepcionado, hizo un gesto de inconformidad.

—Si formulas un deseo tocando esta flauta, serás complacido inmediatamente—prosiguió Baltasar.—Cógela, no abuses de ella y no niegues nunca limosnas ni hospitalidad a los pobres.

Cuando los tres reyes desaparecieron en una vuelta del camino, Denis Fleuriot dijo a su mujer, sospechando desdeñosamente la pequeña flauta en su mano:

—Ellos podrían habernos hecho otro regalo menos idiota que este instrumento. Sin embargo, voy a soplar un poco esta flauta para ver si no se han burlado de nosotros.

Entonces dijo: —Yo quisiera tener para nuestro almuerzo, pan blanco, filete asado y una buena botella de vino.

Después tocó en la flauta una canción del país, y de pronto, sus ojos asombrados vieron sobre la mesa, cubierta con un fino mantel blanco, el pan, el vino y la carne que había pedido.

Desde que se convenció del poder de su flauta, su ambición se desenfrenó, y pedía todo lo que se le antojaba. Tocaba el poderoso instrumento durante todo el día y parte de la noche. Tuvo trajes nuevos para su mujer y sus hijos, dinero en abundancia, una mesa ricamente servida y, como le bastaba desear una cosa para obtenerla en seguida, se convirtió en poco tiempo en uno de los más grandes ricachos de aquellos lugares. Entonces, en lugar de su miserable cabaña casi derrengada, construyó un soberbio castillo y lo llenó de muebles preciosos y de tapicerías. Y el día que el edificio y el mobiliario estuvieron terminados, celebró una suntuosa fiesta para inaugurar su nueva morada.

Alrededor de una mesa lujosamente servida, resplandeciente de argentería y de luz, reunió a todas las personalidades del lugar. Fleuriot, al lado de su mujer adornada como una reina, se daba una importancia desmedida, mientras que los músicos, instalados en una galería superior, obsequiaban a los convidados con sus piezas más exquisitas.

Con el objeto de que nada desluciera el magnífico festín, Fleuriot había ordenado a sus domésticos que no dejaran entrar en el patio a ningún mendigo, bajo ningún pretexto. Y estacionó en la puerta a dos criados de cuerpos atléticos, provistos de grandes bastones, que tenían por consigna evitar el acercamiento de todos los pordioseros que se atrevieran a rondar la casa.

Así, seguros de no recibir ninguna molestia, los invitados saboreaban plato tras plato y vaciaban en sus estómagos abundantes copas de vino.

Aquella noche, los tres reyes mayos, habiendo dejado sus presentes al pie del niño Jesús, regresaban de Belén. Atravesando el bosque, reconocieron la aldea donde habían dormido una noche, vieron el castillo todo iluminado y Gaspar le dijo a Baltasar:

—Me gustaría saber si nuestro hombre no ha abusado de la flauta y si, después de verse rico, ha cumplido su promesa de ser bueno con los pobres de este mundo.

—Vamos a ver—contestó lacerónicamente Baltasar.

Se vistieron de mendigos, cambiaron sus bellos trajes por harapos y se presentaron en la puerta del castillo demandando hospitalidad para aquella noche. Pero los recibieron muy mal, y

de nada, con su mujer y sus hijos harapientos, en su ruinosa cabaña de la orilla del bosque.

—Afortunadamente, me queda mi flauta—dijo Fleuriot. Pero el talismán había desaparecido también con los tres reyes magos.

Y desde entonces se acostumbra, en las cenas de pascuas, separar una parte para los pobres.

En menos de un segundo, la mesa, los invitados, el castillo se evaporaron, y el leñador se halló de nuevo, solo y

de nuevo, solo y

de nuevo, solo y

de nuevo, solo y

de nuevo, solo y

de nuevo, solo y

de nuevo, solo y

de nuevo, solo y

de nuevo, solo y

de nuevo, solo y

de nuevo, solo y

La riqueza turba la razón de muchos seres cuando imprevistamente se la dona el Destino. Muchos hombres que tuvieron nobleza de alma y comparten con el prójimo el pedazo de pan y el rústico techo, se endurecen y abomoran, en la nueva era afortunada, de los hermanos de miserias del ayer. Pero hay una mano oculta que prueba y castiga la soberbia.

André Thouriet—firma francesa de prestigio—, aprovecha la bella leyenda de los Reyes Magos, para presentar en un sencillo y encantador relato ese ejemplo del alma humana, esclava de las circunstancias.

ILUSTRACIONES DE AGUILAR

ron un escándalo. Fleuriot asomó la cabeza por la ventana y, viendo a los mendigos, ordenó que les echaran los perros. Los reyes huyeron en seguida.

—Yo presentía todo esto—murmuró el escéptico Gaspar, que había sido mordido en una pantorrilla.

—Está bien—replicó el gigante Melchor.—El sabrá lo que puede el rencor de los tres reyes magos...

Sin embargo, los convidados continuaban banqueteadose jubilosamente. Habían llegado a los postres, y Fleuriot, con un cuchillo en la mano, estaba cortando un colosal y exquisito manjar, cuando se oyeron en el patio los cascabeles de una silla de posta arrastrada por cuatro corceles briosos, engalanados de oro. Fleuriot volvió a asomarse a la ventana, y viendo que llegaban otros nobles invitados, mandó que los subieran inmediatamente. El mismo fué con una antorcha a recibirlos en la puerta de la sala. Entonces vió entrar a los tres reyes magos en pomposo aparato, coronados y vestidos de púrpura y pedrerías. Fleuriot, al reconocer a sus antiguos huéspedes, se sonrió. los saludó cortésmente y les rogó que tomaran asiento en torno de la mesa.

—Gracias—dijo Baltasar sezamente.—Nosotros no comemos en casa de un hombre que recibe tan mal a los pobres.

—Lo saludamos por el uso que ha hecho usted de sus promesas—observó Melchor irónicamente.

—¡Ah! Ya sabemos que sueltas tus perros para que muerdan a los mendigos—gritó Gaspar tocándose la pierna.—Espera; voy a tocar una melodía que tú no conoces todavía...

Y, sacando de su bolsillo una pequeña flauta parecida a la que le habían dado a Fleuriot, la hizo resonar terriblemente.

En menos de un segundo, la mesa, los invitados, el castillo se evaporaron, y el leñador se halló de nuevo, solo y



de nuevo, con su mujer y sus hijos harapientos, en su ruinosa cabaña de la orilla del bosque.

—Afortunadamente, me queda mi flauta—dijo Fleuriot. Pero el talismán había desaparecido también con los tres reyes magos.

Y desde entonces se acostumbra, en las cenas de pascuas, separar una parte para los pobres.

ANDRÉ THOURIET

(Viene de la Pág. 33.)

—No sois razonables. Hay que abrir más los ojos y frenar un poco la pasión. En ningún entusiasmo puede haber cobardía. El pueblo necesita metas sencillas, claras, precisas. Dejad que se entusiasme, estimúlele el entusiasmo. Ya que aspiráis a ser directores de masas, comprended que el pueblo que posee tal capacidad puede hacer grandes cosas...

La galera de los políticos estaba en un patio interior. De pronto entró en él un hombre corriendo. Llegó al fondo del patio, no encontró salida y volvió hacia atrás, aturrido, siempre corriendo:

—¿No lo saben? ¡Ya, ya... yaaa!!!... Era como si anunciase los primeros números de una "última hora" sensacional. Varios le silbaron, llamándolo. Se detuvo, miró hacia los lados pero volvió a correr sin explicar nada.

—Ya... yaaa... Del patio central llegó un rumor confuso. Todos sabían. ¡Cien mil pesos! ¡Dioscientos mil! A medida que avanzaba la noticia, crecía la suma. Antes de agotarse el primer aliento, Juan Ferreiro, el misero, era millonario. Cierto, cierto que todo no era en efectivo. Muchas fincas, casas... Pero en dinero: cien mil... doscientos mil... acaso un millón y lo demás en tierras cruzadas por la carretera central, enriquecidas por ella...

Juan Ferreiro, el gallego Juan Ferreiro, había heredado una fortuna.

Ya era otro; había cambiado, pero aún conservaba mucha natural humildad; ¿por ella no quería aceptar el dinero que el Jefe "a cuenta" le ofrecía optando por mandar recaditos a sus compañeros más acomodados, ya que aun no había entrado en posesión de sus bienes?... Se poseaba orondo por los patios, fumando grandes tabacos; podía entrar y salir en todas partes. El jefe fue justo; muy comprensivo; Juan (lo llamaba ya por su nombre de pila) era un buen muchacho. Si algo malo hizo fue por las compañías. ¿Ladrón? ¿Ladrón él? ¡No! Pero ¡ah! la policía era así; se ensañaba con el que por accidente había tenido un deslizo. El mismo, el jefe, fue en ocasiones abusador, excesivo; pero la culpa era de los chismosos, de los chivatones, que siempre lo informaban mal. ¡El haría un escarmiento! Y nada de expulsión. Removería cielo y tierra para que todo se arreglara: "Juan, no firmes nada a nadie... No estás empeñado en que yo te administre los bienes? Será un trabajo de mucha responsabilidad para mí, pero para que nada te ocurra sabré sacrificarme. Sobre todo ten mucho ojo con los abogados".

Después de estas conversaciones, el rostro de Juan Ferreiro demostraba una inquietud intensa. Cuando tenía que hablar de las tierras, del notario, se ponía nervioso, como si temiese que le fueran a robar. Se conocían historias por el estilo. Allí estaban los parientes iracundos; la manceba del tío (la misma que vino a in-

(Pasa a la Pág. 74.)

Novarro, el rival de Cástor Fernández en "Miramar", habla de cine, de boxeo, de amor...

Un "líite boxeador" que desaparece y resurge convertido en un peli-rosos "light weight" aspirante al trono de Cuba en su peso.

por Berny Jimmy

EN su formidable y demoleadora mano izquierda, que piensa enarbolar a manera de Ulises, Lou Novarro se propone demostrar a los fanáticos habaneros que "l'annit de Samedi"... 19 de diciembre, no va a ser un perfume grato, sino una noche de sueño, de pesadilla, mejor aún, para Cástor Fernández, recio peso ligero español. Lajo cuyos puñetazos contundentes han caído a la lona numerosos adversarios, imposibilitados de vulnerar la humanidad de acero del asturiano.

Hace muchos años, en el campeonato de boxeo de los "fiñes", donde Kid Chocolate y otras estrellas lanzaron sus destellos iniciales en el sport de los puños, figuró aquel Luis Kid Pérez fuerte y agresivo. Terminado aquel torneo, Luis desapareció de nuestro escenario pugilístico y aunque el cable nos trajo luego reiteradamente noticias de los éxitos de uno "que se decía cubano" y que sporteaba el mismo "home de guerre", nadie recordó al chiquito del Stadium Galatea, como nadie hubiese recordado a Kid Chocolate, si los cronistas habaneros no nos hubiésemos encargado de traer reiteradamente a colación su origen como púgil.

Por eso digo que Ulises vuelve a enarbolar su arco, porque, guiado principalmente por el deseo de demostrar a sus compatriotas que sus hazañas en el Norte son absolutamente verídicas, va a enfrentarse aquí con uno de los más peligrosos hombres de la división de peso ligero, en vez de haber seleccionado para su reaparición a una palomita, como hacen los grandes drawing cards en La Habana.

Hablando con Novarro sobre su pelea del sábado 19 en "Miramar Garden" me ha dicho:

"Puede haber reaparecido frente a hombres inferiores. Alguien me aconsejó que repitiera lo hecho por Hilario Martínez, por Ignacio Ara, por Julián Morán, por el propio Paulino Uzcludum, "desratizando" primero a unos cuantos bultos, pero he preferido a Cástor-fuerte, resistente, agresivo, con el propósito de que si le venzo como espero, nadie ponga en tela de juicio mi capacidad."

"He cultivado el cine y el canto, porque no los juzgo incompatibles con el boxeo. Casi todas las estrellas del arte que fué silente, son atletas consumados, entre ellos mi grande amigo Ramón Novarro. Muchos pugilistas trabajan en la pantalla y ¿qué hay de extraño en que yo también lo haga?"

Interrogándole acerca de las pocas huellas de golpes

que había en su rostro, Novarro me explicó:

"Soy un boxeador defensivo y acostumbro cuidarme mucho en las prácticas. La mayoría de los golpes que desfiguraron los



CASTOR FERNANDEZ

recibiera los boxers en el campamento de training, no en el ring. Yo uso protector de cabeza, de orejas, de nariz y de dientes cuando estoy entrenándome, porque no veo la necesidad de recibir un cabezazo por gusto y de perder unos dientes o cultivar una coliflor en la oreja. Pero ya verán si me fajo o no..."

"Respecto a mi problema amoroso creo resolverlo. Esa muchacha debe convencerse de que todo ha terminado entre nosotros y espero que busque nuevas orientaciones en el campo del amor. Ella es muy solicitada y le sobran los buenos partidos. Creo que lo mío es un simple capricho."

LOU NOVARRO

—Pero—le interrogué:—¿hay una acusación concreta en contra de usted?"

—"Al estilo yankee"—contestó Novarro.—Y agregó: "Ella dice que le he hecho una promesa de matrimonio y usted sabe lo que es eso. Se encuentra uno con una

(Pasa a la Pág. 88.)

TRIANON

LA PELETERIA DE LOS MODELOS MAS FINOS Y ELEGANTES

Vea este lindísimo modelo en charol negro con vivo blanco y una fina plumela o lacito blanco.

\$5.75

Vea nuestro surtido de calzado a precios sin competencia para señoras y niños. TRIANON desea a clientes y amigos un año 1932 próspero y feliz.

H.NOS. ALVAREZ. NEPTUNO Y S. NICOLAS Teléfono A-7004.



ISLA DE PINOS

PASAJE Y EXPRESO



TODOS LOS MARTES

Nueva línea regular aérea con aviones de tres motores, saliendo de la Habana a las 7-30 a. m. y regresando el mismo día a las 5-20 p. m.

\$10.00 (ida)

\$18.00 (ida y vuelta.)

50 MINUTOS DE VIAJE

Cada pasajero puede conducir hasta 60 libras de equipaje libre de costo. Por cada libra de exceso se abonará 10 centavos. Los tickets de ida y vuelta son válidos por treinta días.

SERVICIO DE EXPRESO

Se admiten envíos de paquetes de tamaño y peso razonables a razón de 10 centavos la libra, siendo el mínimo de 50 centavos por paquete.

CIA. NACIONAL
CUBANA
DE AVIACION



NEPTUNO 2,
TELEFONOS:
A-6664 y A-7976.



¡ha demostrado su calidad en millones de rostros!

DE VENTA EN TODAS PARTES

ZONA DE AMORTIGUACION





"ARROLLANDO CON
EL PREGON"

Hernández Cárdenas, el humorista cubano, inaugura su Exposición de caricaturas el día 24—el de Nochebuena—, en los salones de Merás y Rico. Una vez más, la línea ágil e intencionada, reflejo psicológico de nuestro pueblo, triunfará en los más graves y exigentes espíritus.

Hemos querido adelantar, con cuatro trabajos cedidos galantemente por el querido compañero a BOHEMIA, el éxito asegurado del famoso artista cubano.



—¿Tú quieres
platanitos?

Exposición

HER
CAR



EL CARBONERO

FINA
Por Hernández Cárdenas

(Viene de la Pág. 70)

formarle que lo había heredado todo, una mala pécara) que lo había heredado durante veinte años por lo que se creía dueña de todo. Lo podían envencenar aprovechándose de que era un preso indelible... Y Juan Ferreiro perdía su facia de millonario ridiculo, el tabaco le quedaba colgado de la boca y las piernas se le arqueaban más aún, como si fuera a caer de rodillas. Sí, en ocasiones el rostro del heredero se cubría de un temor angustioso, quedándose ensimismado, con los ojos verdes inmóviles, como mirándose hacia adentro; mientras la mano callosa le acababa de desfigurarse la nariz o le desarrugaba la frente estrecha. Así andaba por el patio inspirando respeto y saludos serviles a los que no siempre respondía...

En las galerías el ruido de las detonaciones ya no era tan alto. Muchos pensaban todos los que le habían dado un cigarro a Juan Ferreiro comenzaban a llamarle ingrato:

—No hacía más que picar. Tú verás ahora que no comen a nadie. Ya comenzó a decir que había comido muy poco, casi nada... ¡nada!... que está aconsejado por el mismísimo que quiere hacerse rico a su costa... Por mí que se...

Juan Ferreiro fue a buscar, en un rincón donde le acostumbraba sentarse con sus amigos, a Muñíos y Chichiriche. Estaba sombrío, muy inquieto y no paró mientes en la extrañeza que causaba su actitud. Muñíos, algo viejo, con resabios, gruñó:

—Caramba, creí que te habías olvidado de tus socios... ¿Por qué estás triste? ¿Es esa cara de rico?

Chichiriche no dijo nada. Miró al recién llegado con sus ojos vinosos y se encogió un poco más.

—Tengo miedo—dijo Ferreiro.

—¿Miedo a qué?

—A nada, miedo; mucho miedo...

Chichiriche, asintiendo, se quedó mirándolo; luego, dijo sentencioso:

—Es butin mómico... Chéque endeque longorosismo... cabeza no puede pasar oreja...

—Tienes razón, mucho dinero... y como ausente más de cien pesos...

—¿Cien?...

—Sí, sí; cien mil; doscientos mil; lo que quieran... Pero tengo miedo. ¿Qué pasará? Ya es mucho dinero... La celda 18...

Se iba angustiando. Ya estaba comple-

LA HERENCIA

tamente unido a sus compañeros que ahora, viéndose solicitados, se sentían locuaces, animadores, eufóricos...

—Que no se diga que no se diga. Gallego...

—En el rostro de Juan Ferreiro no había vida; era como si el alma lo hubiera abandonado; como si presintiese su cuerpo convertido en un pedazo de tela lavado, colgado, secándose, meciéndose... El sol pone la ropa blanca; él estaba blanco, muy blanco. El viento lo movería. Él estaba tembloroso a pesar de los codos enca-

PASCUAS Y AÑO NUEVO

LAS TARJETAS MAS FINAS PARA FELICITACIONES DE PASCUAS Y AÑO NUEVO

ALMANAQUES INGLESES.

LIBROS-DIETARIOS DE MEMORIAS, MUY FINOS

PERFUMES,

REVISTAS DE MODAS

OBJETOS PARA REGALOS

LA CASA WILSON

OBISPO NUMERO 52

TELEFONO A-2298.—HABANA

jados en la cintura, a pesar de todo... Así, mañana, sin viento, podría cañearse... ¡Tengo miedo, un miedo horrible a secarse a merced como un traje lavado... Aun más lento, más lento, en semicírculos lentísimos...

Ya era tarde, el primer tono de sombra, muy limpio aun, muy de luz, planeó sobre las cosas velandolas. También veló a Juan Ferreiro. A Chichiriche se le precisaron un poco más los ojos, los dientes... Muñíos no tenía color, no contaba... Estaba un poco viejo, ya con resabios; aun no sabía cuánto le daría a él... Regresaría a España, a la aldea... estaba y viejo, con resabios...

Otras sombras planearon y las cosas recibieron una mano más de oscuridad. El crepúsculo apenas marcaba un tránsito. Pronto la corneta ordenaría la retirada, como si ordenase la noche. Ferreiro, que había ocultado el rostro entre las rodillas volvió a decir con la voz un poco rota: —Tengo miedo...

Los presos desfilaban hacia sus galerías. Juan Ferreiro iría a su celdita clara... casi tocada de libertad... ¡Solo!

Tuvieron que separarse: —Abur...

—Hasta mañana...

Pero cuando los cepos comenzaron a coser rejas a la oscuridad Juan, Juan Ferreiro, el millonario, mancha blanco en lo negro, echó a correr por los patios, gritando toda la verdad, colgándose de todos los barrotes, tropezando con todas las columnas hasta que, jadeante, cayó de rodillas, las manos e el suelo, el rostro lleno de muecas:

Era Lon Chaney logrando su máxima creación.

Súbitamente, la cornetada que rompía el silencio reglamentario, se precisó nitida en la noche y como si hubiera abierto mil esclusas, el mar de voces se encrespó, rugió y arrollándolo todo saltó al patio, escalo los muros, barrió las azoteas, invadió los fosos y ante los argos imponentes, minimos—a soldada—salió de ellos para rodar por las faldas del castillo hasta las casas limítrofes... hasta el corazón de los vecinos...

Y mientras en el lomo de las olas cabalgaba—triton burlesco—la gran noticia de que Juan Ferreiro había consumado un nuevo timo, el jefe estudiaba la posibilidad de convertir su ira en una soga... de tendedera...

Muebles a Plazos a Todas Partes de la República



INCIAN y MARTINEZ

Tenemos muebles desde los más lujosos hasta los más modestos.

"EL LEADER"

BELASCOAIN 75 entre San Rafael y San Miguel

TELEFONOS U-1610 y U-2844.

Réve d'or

EXTRAIT LOTION POUDRÉ

L.T. PIVER PARIS

EL NIÑO



La casa, tatarabuela de ellas, confidente y carcelera de sus cuerpos y de sus almas; roído zapato de los siglos, vergonzosamente andando sobre el moderno pavimento; noble arruinado, tenaz en sus harapos longevos, agitaba las carroñas comovidas por los cantos prístinos del nuevo ser, emergido de pronto en el gran desierto de sus habitaciones.

Había nacido un niño en aquella casa. Allí estaba, en aquella cama imperial, envuelto en una manta gris, moviendo sus ojillos asombrados; iluminada su carita roja por los resplandores del día; pidiendo por la boca, preguntando por las pupilas y escuchando aquel rumor extraño de la vida, nunciador dolores y placeres, desengaños y esperanzas.

Al lado del nuevo ser, la madre, como poseída por un ataque hipnótico, no se movía: ni sus ojos disfrazados por un verde oscuro—¿la esperanza?—ni su boca, succionada por los vampiros del dolor y del odio; ni sus manos, en cruz, implorantes sobre la cama como en un calvario infinito.

No advirtió la entrada de las tres tías, que se acercaron al lecho, con precauciones lentas, sin mirar para ella.

Las viejas tendieron sus cuellos encogidos como inarmónicos acordeones. Y la más alta de las tres, en un tono ronco, gastado, terrífico, murmuró, dirigiéndose a sus compañeras:

—¿Sus ojos no hay una sola señal de la familia por parte de su padre?

Otra de las tías interrogó:

—¿No ven un lunar en la sien derecha? ¿De quién es?

Y la tercera, de menos personalidad física, en tonalidad más dulce, más de la vida conservada en los dientes, puso su comentario:

—Me lo daba el corazón. No necesito buscar detalles. Ese no es de los nuestros: en el conjunto se revela y además, no nos produce emoción.

Estiraron sus cuerpos y permanecieron petrificadas junto al lecho, sin dejar de explorar al niño. La maquinaria de sus cerebros se ponía en movimiento y reparando los engranajes de las células muertas, oxidadas, cinematografiaron los hechos y las personas de antaño. Kaleidoscopio de sombras. Refloración de arenales. Pasó el desfile múltiple y de cada fila extrajeron un nombre, una mujer, una virtud y un vicio para clavarla en el recuerdo presente de la tumba ya extinguida y cotejarlo con las figuras vivas del hoy.

—Micaela—exclamó la tía alta dirigiéndose a la de voz dulce— a nosotras no se nos puede engañar. Te repito que en "ese" no hay ninguna señal de nuestra familia. Todos los Martínez de la Lanza, cuando nacen, tienen el pelo rubio y el

parecido con el gran abuelo Pedro, padre de nuestros padres. Sobre todo, los ojos... esos ojos de ratón no son los nuestros. La nariz de nuestra familia fué

siempre famosa por su perfección. Si nada tiene de los abuelos y de papá y de mamá, mucho menos de su propio padre, nuestro sobrino ausente. Desde que vino aquí esa mujer, sentí una repulsa involuntaria.

—¡Claro!—contestó Micaela.—Y ya ves, que cuando se sintió en los momentos graves, nada nos dijo y avisó a su hermana.

—Es que le fuimos antipática desde que llegó a esta casa,—agregó Rita, la otra tía.

Hablaban quedadamente, como si estuviesen solas. La mujer del sobrino, seguía en su éxtasis, sin oír, al parecer y sin vivir la vida real. Fueron interrumpidas por la hermana de la parturienta, que cuidaba de ella y del niño. Las tres tías no contestaron a su saludo y volvieron las espaldas, perdiéndose en los rincones sombríos de la casa.

—¿Cómo te sientes, Luisa?—interrogó a la enferma, mientras pre-

La vida que se ha petrificado a través de los años, enfriando con sus témpanos de desilusiones, la sensibilidad y el entusiasmo. El egoísmo de las almas que vivieron sin el calor confortante del amor. Odio a la juventud, y a la nueva vida que surge esperanzada, como un himno precursor. Prejuicios ancestrales, supersticiones que han transmigrado desde los siglos lejanos... extraños caracteres surgen en este cuento. Complicaciones psicológicas y un desenlace inesperado...

(Ilustraciones de Carlos)

paraba el agua de cebada, porque el médico había prohibido el pecho.

Luisa se estremeció. Movi6 la cabeza y los ojos, despertando de su letargo.

—¿Ya se fueron esos demonios?—preguntó a su vez, con voz apagada y colérica.

—Ya se fueron, ¿te sientes mejor?

—Sí. Lo que quiero es salir de esta casa lo antes posible. Es un sitio maldito, lleno de fantasmas y con esos tres vejeteros... no me explico cómo acepté que Joaquín me ordenara en su carta venir para aquí.

—Ten calma, Luisa. Comprendo que ellas son de otros tiempos y tienen sus majaderías: están malas de la cabeza.

—No me majaderas. Tienen el resentimiento de los primeros tiempos de mis relaciones... Solteronas empedernidas que odian, no solamente a mi hijo, sino a todos los niños del mundo. Quieren la casa para ellas solas. No aman a su sobrino y les duele el que mañana sea heredero... y que yo pueda disfrutar de la riqueza acumulada avaramente...

A medida que hablaba, se exaltaba y contorsionaba nerviosamente en la cama. Su hermana, por todos los medios procuraba tranquilizarla, ahuyentar de su imaginación aquella idea fija.

—¡La mala influencia reina en esta casa! No es posible tener paz, mientras los ojos maléficos de esas viejas y el ronquido de sus palabras me lastimen los tímpanos. Vienen cada media hora, a pararse al lado de la cama y a decir las mismas cosas. No sé qué idea le dió a mi marido acordarse de ellas: apenas si pensaba que existían... y se acordó para fastidiarme a mí...

—¿No te escribí diciendo que venía dentro de tres días, en Nochebuena?

—Sí. Quiere hacer una fiesta con las tías.

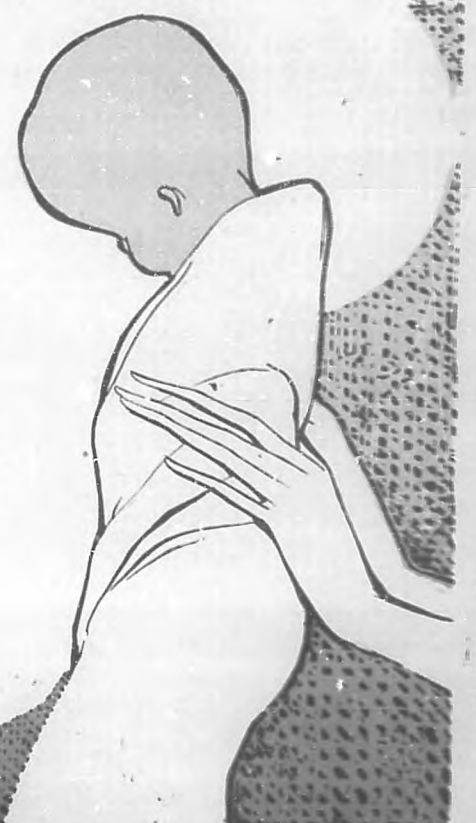
Joaquín, el esposo, se pasaba la mitad del año fuera del hogar, atendiendo a los negocios de una casa comercial por la cual viajaba. Ocho meses llevaba en esa jornada, en la que solo y durante dos días cada vez, fué a pasarla con su mujer. Vivían en el otro extremo de la ciudad, en una casa de huéspedes, haciendo la más retráida de las vidas. La mujer se aburría; de vez en cuando visitaba a sus dos hermanas y a una amiga de la infancia. Era joven, trigueña, menudita y vivarachita sin ser una belleza, atraída por su aire de colegiala y el timbre simpático de su voz. El era un hombre cuarentón, grueso y de cara roja. De carácter alegre, su profesión le había hecho parlanchín y jovial. Se habían casado rápidamente. Ella se enamoró de él al oírle relatar sus aventuras por los pueblos y a él le gustó su inocencia y sinceridad. Luisa no pensó en lo horrible que es para una mujer casada tener que prescindir de su marido casi todo el tiempo: era una viudedad horrible. Joaquín estaba acostumbrado a esa vida trashumante y el amor era para él como uno de los pedidos interminables del que estaba seguro. Dos años llevaba el matrimonio. Cuando él comunicó a las tías su idea, ellas protestaron: primero, porque la novia era veinte años más joven y segunda porque, él les había prometido complacerlas casándose con una prima de su misma edad. Antes de ver y tratar a Luisa, ya las tías la abominaban y la acusaban de ser una aventurera astuta cuyo ideal estaba cifrado en quedarse sola pronto, con varios miles de pesos que su esposo tenía y la perspectiva de la gran fortuna de ellas. Joaquín estaba hecho a los caprichos y chochees de las viejas. No les hizo caso y un día se presentó en la casa de brazos de la mujer escogida, ya casado en la intimidad, sin haberlas invitado. Estaba seguro que ellas lo nombrarían heredero junto con la prima: era tradicional en la familia no hacer testamento y no existían más

parientes. Cuando su mujer le escribió "aquellos", le fué imposible acudir enseguida. Diez días antes le orenó fuera para la casa de las tías: era un plan. Estaba seguro que con el advenimiento del niño, ellas cambiarían de carácter y habría paz... y dinero para retirarse de la vida errante y abrir en la ciudad un almacén. Ellas mismas arreglaron el cuarto y con diligencia forzada la atendieron. Después, la dejaban sola, se perdían en la casa y aparecían juntas para hacerle a Luisa una pregunta:

—¿Te casaste con Joaquín por pura amor? Estás segura que le serás fiel toda la vida? No creemos que en una semana de trato haya podido formarse un amor.

La sobrina política les respondía como se responde a los niños majaderos y procuraba ganarse la voluntad de ellas. Pero era imposible descubrir sus puntos débiles: cerradas en su egoísmo de años y años no permitían entrar en sus almas un nuevo afecto: sólo entre las tres, la una para con la otra, abominando del mundo moderno y odiando la juventud. Ni la misma sobrina cuarentona les conmovían; se habían pensado en el matrimonio era con fines prácticos: para que la fortuna no saliera de la familia, dividida. Sin embargo, una luz de ternura vibró tenuemente en las tres el día del parto. Se acurrucaron las tres detrás de la puerta de la habitación y esperaron... habían recordado que desde muchos años atrás, antes de nacer ellas y los padres, los abuelos y los bisabuelos, existía en la familia la profecía de un nuevo vástago que llevaría a ser la gloria imperecedera de ella. Ese miembro de la familia, no se precisaba si hombre o mujer, lograría en el mundo algo así como el reinado. La profecía fué hecha por una gitana. Los años se habían sucedido. Cada vez que nacía un niño, se leía en sus ojos y en sus gestos. Se acechaban sus palabras, a los primeros balbuceos y se espía en el curso de su vida, hasta los veinte años: si a esa edad no se revelaba, la cosa estaba perdida. Había que aguardar a un nuevo vástago del martirio de la Lanza. Años y años se esperaba el acontecimiento, siempre con la fe ardiente en el Destino. Las tres tías, desde el nacimiento de Joaquín y de la prima, habían olvidado esa circunstancia. En la búsqueda por los vericuetos de los años perdidos, la profecía brilló un momento... breves segundos. Cuando la voz del niño hirió sus oídos semisordos, a través de la puerta, todo se vino abajo y murmuraron coléricas:

(Pasa a la Pág. 86)



GERARDO del VALLE

(Viene de la Pág. 78.)

columnas de granito rojo, dan al menos una impresión de grandiosa simplicidad; pero los altares y las capillas de las diferentes sectas—sectas de armenios, coptos abisinios—destruyen todo sentimiento de confraternidad religiosa.

Los peregrinos no entran sino difícilmente en la gruta de la Navidad, que está ya irvada por americanos riquísimos que han pagado a precio de oro sus puestos; pues es el santuario del Dios de los humildes y de los afligidos, los pobres encienden su cirio en el patio y pasan y pasan las cuentas de su rosario entre las burlas de los musulmanes.

Pero no tienen nada que lamentar los que no están en la capilla. Allí, donde en otros tiempos, unos sencillos sacerdotes glorificaban al Mesías con fervorosas improvisaciones, los sacerdotes de hoy, recamados de oro, recitan con presurosa distracción los evangelios de Navidad; y del piso superior, se oye el gongueteo de un piso leyendo una misa rival. La paia sobre la cual María dió a luz a su hijo, ha sido sustituida por un lecho de mármol, donde muestra la huella de su cuerpo. En lugar del pesebre tan humanamente miserable, se levanta un altar de pórfido, ultrajosamente sembrado de redferias, realmente profanado por encajes y armiños. Una losa de alabastro pretende indicar la marca de las rodillas de los Magos. ¡de las rodillas de los que se prosternaron sobre el polvo!

De todas partes de la gruta cuelgan ornamentaciones chocantes.

¿Por qué no han alejado de este pesebre, tan augusto en su pobreza, a vergüenza de este lujo chillón?

Queriendo divinizar este lugar, que no es imponente sino por su sencillez, los sacerdotes han hecho de él un *hoador trivial*, y, para magnificar una religión que progresa por la inocencia de los corazones, han creado un culto que alaga y seduce la vanidad refinada de los sentidos. Y se piensa que si Jesús reapareciera, arrancaría las joyas de las paredes para distribuirías entre los desdichados que en el patio, esperan un milagro.

Los que habían llegado para fortalecer su fe en la misma fuente del Cristianismo, se levantan, consternados, y se van a meditar en el encantamiento primitivo de una naturaleza donde los patriarcas veían a Dios frente a frente.

La muchacha pálida salió también, con sus grandes ojos nostálgicos ahogados de lágrimas. Y rezó a las estrellas con todo el fervor de un alma desalentada.

El explorador la había seguido. El, que no había ido sino por simple curiosidad, comprendió la decepción dolorosa de aquella soñadora.

La muchacha estaba arrodillada sobre la tierra roja. Delante de su vista se extendía, como una larga cadena argentada, las montañas de Moab. En el valle de Hinnóm, los beduinos, inclinados y pensativos, navegaban como fantasmas sobre sus camellas blancas; y a través de los troncos raquíticos de los olivos, ella entreveía en aquella noche trágica de Oriente, Jerusalén, la Jerusalén de Paz y de Consuelo...

CURIOSIDADES

Cerca del 99 por ciento de la población de Nueva Zelanda es de descendencia británica.

La producción de tabaco ha llegado a ser una de las principales industrias de Palestina.

Resisten
el uso y el
lavado
¡Jamás
pierden su
belleza!



Fabricadas de hilo de seda pura, las medias Kayser*, por su transparencia cristalina, tejido intachable y suntuosos estilos y colores, son las favoritas de la mujer elegante y práctica en el mundo entero, para quien su módico precio es también un atractivo irresistible.

He aquí una rara combinación de duración y suprema elegancia, calidad y economía—ventajas exclusivas de las medias Kayser.

Representante en Cuba:

BENITO SAINZ

Apartado 1703.

KAYSER

* Marca registrada



(Viene de la Pág. 5.)

NAVIDAD EN BELEN

—Yo la veo—dice una muchacha muy pálida, de grandes ojos nostálgicos. La veo; camina delante de nosotros.

Un sacerdote contesta:

—No. Cumplida su misión, la Estrella cayó en una cisterna. Ya no la necesitamos para que nos guíe; Jesús es el Camino y la Luz, y todo el que crea en Él, verá levantarse el astro salvador en su corazón.

—Sí—dice la muchacha—Esta noche, siento mi alma estrellarse.

Y cruza, como para la oración, sus dedos finos y endebles; su rostro pálido se ilumina con una claridad sobrenatural; y con su traje blanco y flotante, tiene un aspecto evangélico.

Las grandes hojas fantásticas de los algarrubos, se recortan a lo lejos en el cielo violáceo, y en la llanura, un bosque de higueras y de olivos se extiende como

una mancha negruzca. A su entrada, a unos metros del camino, con su cúpula blanca y sus ventanas enrejadas, aparece la tumba de Raquel, de aquella Raquel desgraciada entre todas las madres, que oyó hasta en el sueño de muerte los gritos de los niños, degollados por Herodes.

Un soplo divino pasa sobre los peregrinos. Y cuando la muchacha murmura: "Veo a los ángeles", todos tiemblan religiosamente y cantan las palabras anunciadoras:

—Gloria a Dios y paz en la tierra.

Al fin, los viajeros impacientes ven sobre una colina algunas casas superpuestas en gradas, y cuyas ventanitas, débilmente alumbradas, parecen hileras de linternas.

A la izquierda, último vestigio de una realeza desaparecida, se levanta la Torre

de los Francos. Y más arriba, pegado a los peñascos, como un formidable nido de golondrina, está un convento de ascetas. Es Belén.

Lentamente, los viajeros entran en las calles tortuosas, sucias y resbalosas, obstruidas por los habitantes que también van a la iglesia. Las mujeres, envueltas en largos velos que dejan ver sus caras y una diadema de forma caprichosa, llevan a sus hijos, todos hermosos, con sus ojos negros y sus melenas de tinieblas.

Es por una puerta baja y estrecha por donde los creyentes penetran en la iglesia, o más bien en una catedral donde los turcos y los árabes, con el pretexto de velar por el orden, fuman sus pipas y saborean café, discutiendo el precio de las mujeres y de los camellos.

La vasta sala que sigue, sostenida por

(Pasa a la Pág. 79.)



Antes de salir,
en días fríos,

póngase usted Crema Hinds:
protege su cutis, y lo embellece.

Malo es el invierno para el cutis: la humedad, el frío y el aire helado, costante, lo maltratan sin piedad... ¿Cómo no temer teniendo que salir? Mas hay una preparación de confianza con que proteger el cutis y embellecerlo... ¡la Crema Hinds! Aplíquesela como base para el polvo... y salga tranquila. Esta simple precaución evitará que su cutis se dañe... y el uso diario de la Crema Hinds le demostrará que, a pesar de los rigores del tiempo, puede el cutis conservarse suave, hermoso, juvenil.



CREMA
de miel y almendras
HINDS

FANDORINE
y las enfermedades de la mujer

Metritis
Menopausa
Fibromas



80% de las mujeres
no están satisfechas
de su salud

Establecimiento CHATELAIN
Procedores de los
Hospitales de París
8, rue de Valenciennes,
París, y en todas las farmacias

LA FANDORINE SUPRIME
EL MALESTAR EN LA MUJER

Agente exclusivo:
J. Paaly et C^o
San Miguel 114
Habana

que tiene. La que perteneció a Virgilio ocupa el lugar de honor y no se vende. Es curiosidad arqueológica. Cuando yo la ví se estaba celebrando el bimilenario del poeta y su musa lucía corona de laurel.

Pero aparte de estas celebraciones, usted puede comprarse su musita de buen precio, que no lo deja quedar mal. Una musa económica, pobre pero honrada, que al fin va y le resulta tan buena como la de Verlaine y sin tantas pretensiones.

Otras veces en cambio resultan poco musas y demasiado mujeres, y entonces, por afinidad, son animalitas maravillosos, bellos e insoportables. Una de éstas fué la que hizo a Apolydoro pasar el mal cuarto de hora célebre que cada uno debe vivir fatalmente, según el proverbio.

III

Apolydoro fué llamado por el director del teatro principal de Numidismópolis. Se necesitaba para el día siguiente, en la mañana, una pequeña pieza en verso. La paga era buena, tentadora y Apolydoro se comprometió. Un hombre que se llame Apolydoro tiene necesariamente que ser hombre de palabra. Media hora después Apolydoro estaba en casa de Isaac, solicitando una musa lírica, no mal parecida y de buen precio. Al fin encontró lo que necesitaba. Una rubia de talla mediana y buena presencia, y a pesar de que las rubias tienen fama de ser malas mu-



Pita Rodríguez, humorista y uno de los más grandes poetas de la hora actual cubana, desgrana la sonrisa de su humana y sutil ironía alrededor de un tema muy original y a la vez actualísimo en todas partes: la vieja poesía, amoldada a los cánones rancios del academicismo que convierte una de las más exquisitas y atropelladas de las bellas artes, en el recurso de arriba para mediocridades de cuello de pajarita y gardenia en el ojal. La "tienda de las musas",—que presenta nuestro gran Pita—es un establecimiento que existe en todas las ciudades: aquella donde se fabrican los poemas patrióticos de los juegos florales.

ILUSTRACIONES DE RIVERON

sas, Apolydoro se la llevó, porque el precio era fácil y él no estaba bien de dinero.

Al salir del almacén el poeta llamó un automóvil:

—Dónde vamos, preguntó la musa?

—A casa, a trabajar, responde el poeta, es necesario terminar la pieza esta misma noche y, debes inspirarme.

—Te equivocas querido!. Nada de trabajar así de primera intención. Si quieres que te inspire debes primero divertirme un poco. Vayamos a cenar y luego me llevarás a bailar un rato; más tarde nos queda tiempo para trabajar.

Era una musa rebelde. Apolydoro se enfureció. Gritó, pateó, aseguró que no tendrían tiempo de acabar la pieza, pero la musa nada:



PITA RODRIGUEZ



IV

A las tres de la madrugada Apolydoro retornó con su musa. Habían cenado langosta a la portuguesa, que es una cosa muy seria como langosta, acompañada de vitillos italianos, que son cosa imponente como vinos, y habían ido a bailar. Luego el champagne clásico y ahora los dos que retornaban cantando y dibujando líneas onduladas con las piernas inseguras. La musa desvariaría un poco, porque a las musas, a pesar de serlo, también se les sube el alcohol.

—Bueno, ahora a trabajar... a trabajar, dice Apolydoro, inspireme...

La musa cantaba la Marsellesa.

—¡¡¡A trabajar!!! grita el poeta.

Pero la musa, que se había convertido en musa patriótica roncaba sobre la cama de Apolydoro, envuelta en una bandera francesa que hizo la guerra del 71.

Y el poeta, ridículo y sin inspiración, se sentó a escribir los primeros versos sin musa que había escrito en su larga carrera de poeta.

—Si no hay cena y baile, no hay inspiración! No te daré un solo verso. Ya pasaron los tiempos en los que los poetas explotaban a sus musas indignamente.

Y como era una musa conocedora de los trucos femeninos, la musa de Apolydoro se derrumbó en un llorar caudaloso.

¿Qué remedio! Apolydoro cargó con su musa rumbo al restaurant, pensando furioso en las cosas que tienen que sufrir los poetas, cuando depende de una musa caprichosa y no mal parecida.



Su rostro cuenta la historia

a **5¢**
cada una



Las hojas inferiores dejan su huella como prueba de falsa economía.

Es falsa economía, porque las hojas Gillette legítimas, de tipo de tres agujeros, ilustrado, se venden ahora a un precio tan bajo como el de las inferiores. ¡En realidad! Las hojas Gillette legítimas, han sufrido una reducción considerable en el precio. La presentación de la Gillette de nuevo tipo nos permite efectuar esta oferta tan notable.

Adquiera buenas hojas al mismo precio que las inferiores. Compre varios paquetes hoy mismo. De venta en todas partes.

Gillette Safety Razor Co. of Cuba
Manzana de Gómez 466. Habana

HOJAS

Gillette

Estas hojas Gillette legítimas sirven para las navajas de tipo Gillette anti-guás.



(Viene de la Pág. 17.)

cometer un acto espantoso. Un asesinato es una carga, cada para una conciencia. Luisa de Vaucumont mira caer la nieve, y suspira. Sabe como entenebrecen el alma del rey esos días sin luz. Piensa tristemente que en otros tiempos, cuando el rey la amaba, era a su lado donde se refugiaba al llegar estos días angustiosos. Pero ya no era para él nada más que la Reina de Francia. Sin embargo, ella lo sigue amando con la misma pasión. Arrepentida de haber dejado el libro piadoso para pensar en estas cosas, reanuda la lectura. "En aquel tiempo, se vió de pronto una gran claridad en el cielo." Brusca, casi asustada, Luisa levanta la cabeza; el rey está allí. Ha entrado sin que ella lo haya oído. Luisa se levanta para hacerle una reverencia. Él la saludó sin hablar, y después, len-

NAVIDAD SANGRIENTA

tamente, se ha sentado, y ha puesto sus largas manos pálidas sobre la mesa. Hace bastante tiempo que al reina no lo ha visto así, muy cerca. La inquieta su aspecto sombrío. Luisa piensa en el duque de Guisa, que no ha salido. Quisiera acercarse más al rey, tocar sus manos. Pero no se atreve. Muy dulcemente, le dice: —Enrique... El sonríe débilmente, pero no la mira. Coge el libro y pregunta: —¿Qué lees, señora? —Mañana es Navidad, Sire. Estuve leyendo unas páginas donde se habla de la llegada del Señor. ¡Navidad! ¿Por qué el rey se ha estremecido y ha mirado a su alrededor con tanta angustia? ¡Navidad!... —Os he importunado en vuestra lectura, señora. ¿Queréis continuarla en voz

alta para mí? Me agradaría, Luisa, oír vuestra voz, que es dulce. Con el corazón palpitante de felicidad, la reina mira a Enrique III, que escucha, con el mentón en las manos y los ojos cerrados. Lo que el rey ve bajo los párpados, es un hombre que viene solo, sin escolta. Alumbrado por unas antorchas, ha subido los peldaños de una sombría escalera. Algunos soldados que estaban emboscados allí, y que lo esperaban, lo siguen, como para rendir honor. Han cogido al duque en la trampa. "Y los ángeles, poniendo sobre la tierra sus pies divinos, aparecieron entre los pastores asombrados y les dijeron: Alegraos, pues acaba de nacer un niño que trae la paz y el amor para todo el mundo." Como hace mucho frío, el duque calienta sus manos en el fuego que arde en (Pasa a la Pág. 83.)

NAVIDAD SANGRIENTA

(Viene de la Pág. 82.)

la sala. Alguien se acerca a decirle que el Consejo está reunido y que lo esperan. Luisa, que se ha callado, ha visto las manos del rey crisparse sobre la frente. —Podéis continuar la lectura.

Pero el rey le dice:

"Entonces los pastores sintieron en sus corazones una inmensa ternura, y se dijeron unos a otros: ¡Alegrémonos! Escogieron en sus rebaños los corderos recién nacidos y colmaron varios cestos con sus frutos más hermosos, y fueron a llevar estos presentes al niño que acababa de nacer."

El duque está en el consejo. Van a decirle al oído que el rey lo llama. Cuando entra en la pieza que precede a la cámara del rey, hace un gesto de sorpresa, porque ha visto en la sombra a ocho de los cuarentico guardias del soberano. Sin embargo, pasa respondiendo a su saludo; y ellos lo siguen, como por deferencia.

De nuevo, la reina ha cesado de leer. Bajo las manos que tratan de ocultar la cara del monarca, ella ha adivinado que está terriblemente pálido. Siente una insoportable angustia, pero oye la voz que le dice:

—Continúa.

"Y los pastores, atravesando el campo adormecido, veían que la tierra despertaba en un florecimiento de alegría. Y había en el cielo una estrella muy brillante que los guiaba."

Guisa ha entrado en la cámara del rey. Siente un ruido detrás, vuela la cabeza y ve los puñales levantados. Lanza un grito:

—¡Cobardes! ¡Asesinos!...

Se oye en torno suyo ruidos de pasos precipitados y de puñales que chocan entre sí. El duque se defiende. Trata de sacar su espada, pero los asesinos se lo impiden. Y entonces su cuerpo apuñaleado se abate sobre el lecho real, de donde podrá levantarse. Y el silencio que sigue después, le anuncia al rey que su plan ha sido ejecutado.

Lentamente, Enrique III se levanta. Sus manos no cubren ya su cara. Las antorchas lo alumbran completamente. Y la reina, horrorizada, ve en los ojos agrandados del soberano, algo así como dos trágicas manchas de sangre...

Entonces, lanza un grito, frito de dolor, de desesperación y de amor. Coge entre sus manos las manos homicidas, las manos que han distribuido los puñales. Y porque en ese instante esas manos asesinas se han extendido hacia ella, Luisa las besa con un sombrío fervor. Sobre los párpados cerrados ante las visiones macabras, ella pone sus finas manos acariciantes, porque esos ojos la han mirado, durante un momento, con la antigua mirada de amor. Sobre la frente, bajo la cual ha nacido la idea del asesinato, pone sus labios que perdonan, porque esa frente la venido a buscar un refugio en su seno.

Igual que una madre desesperada, que absuelve al hijo culpable que vuelve a ella, Luisa de Vaudemont, como si quisiera encadenar para siempre una felicidad que no ha de durar mucho, atrae a su espeso contra su pecho y acaricia entre lágrimas la repugnante cabeza criminal...



Deleita a los niños

Deles Ud. Maizena Duryea en abundancia a sus niños y crecerán robustos, con mejillas rosadas y llenos de salud.

La Maizena Duryea es un alimento natural y saludable que los niños comen con avidez. Y son tantos los platos deliciosos que se pueden confeccionar con Maizena Duryea que jamás cansa al paladar. Es un alimento económico y fácil de preparar.

Permítanos decirle cómo preparar apetitosos platos con Maizena Duryea que halagarán el paladar de niños y adultos. Pida un ejemplar gratis de nuestro famoso libro de cocina. Llame y envíe el cupón que aparece al pie.



MAIZENA DURYEA

24 F. A. LAY.—Apartado N° 695, HABANA.

Envíame un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....



ALADINO

FABRICA NACIONAL DE LAMPARAS

Enemos un extenso surtido de lámparas de ARTE NUEVO diseñadas y fabricadas en nuestros talleres, a precios de verdadera competencia.

Fabricamos de encargo toda clase de artículos relacionados con el ramo de lampistería.

Reformamos y restauramos lámparas y objetos de arte. Tenemos baños eléctricos de Plata, Niquel, cobre y oro.

Yendemos al contado y a plazos en toda la República.

SOLICITE PRECIOS

Gen. CARILLO N° 72-Habana Tel. A-0456

Industria Cubana

EL ORGANISMO DE LA MUJER

es muchísimo más delicado que el del hombre y sus sufrimientos mayores y más frecuentes. Todo parece conspirar en contra de ella. Sus labores domésticas, sus indisposiciones mensuales, sus deberes de esposa y madre, tienden a recargar y hacer más difícil la tarea de sus riñones, a lastimarlos, a enfermarlos. Son muchas las damas a quienes les duele la cintura, o que sufren de la vejiga, o de recrecimiento de los tobillos, o de nerviosidad y cansancio, o de manos y pies fríos, o cuyo sueño se interrumpe. Es el deber de toda mujer mantener sus riñones saludables mediante el uso de las

Pastillas del Dr. Becker para los Riñones y Vejiga. Prescritas en la botica.

Mantequilla Pura
GUARINA

DISTRIBUIDORES:
FRANCISCO TAMAMES S. EN C.
OBRAPIA 63 TELF. A-3314

No hay bella sonrisa sin Dentol...

EL DENTOL (agua, pasta y polvo), es un dentífico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

LA PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

Dentol

REGALO. — Devolviendo este anuncio a J. PAULY & CO., Apartado 2143, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección, recibirá gratis un tubo de pasta DENTOL.

En ANEMIA
DEBILIDAD AGOTAMIENTO
los Médicos los más eminentes recetan

VINO Y JARABE DESCHIENS
a la Hemoglobina **PARIS**

UNA VIDA EN CUATRO CARTAS

(Viene de la Pág. 19.)

Victor estaba junto a mí con el ombro en la mano.

Miss Turner—me dije envolviéndome en una sonrisa—tengo que darle una gran noticia. Me siento muy feliz y estoy en la única persona a quien aprecio de verdad en esta tierra, por eso quiero que usted la sepa.

—Cuando es la boda?—le pregunté e forzándole me por oír mi emoción.

—La boda se celebrará esta mañana—respondió, agregando: Me he casado con la República...

—Sin darnos cuenta habíamos comenzado a caminar en dirección de Broadway: entraron en una cafetería, Victor me enseñó entonces la Carta de Ciudadanía americana que le habían entregado por mañana. Parecía un chiquillo enamorado de un juguete nuevo. Me invito para que testejásemos el acontecimiento al día siguiente. Acepté. Nuestra amistad se haciendo más íntima. Al principio lo consideraba como un muchacho y le prodaba cuidados maternos. Después... Un día me avisaron del Bellevue Hospital, que acababan de llevarlo herido. Se había caído mientras trabajaba sobre el andamio en South Street. Creí que moría. Fueron tres meses de angustia. Al cabo le dieron de alta, pero una semana más débil para trabajar. Yo pasé los días a su lado en una habitación que le alquilé en lo más alto de Washington Heights, donde podía respirar un aire puro. Lleve mis costuras y mis libros; le traía amable la vida a su lado. Un tarde me habló de sus problemas económicos. Sus ahorros se habían agotado. No se sentía con fuerzas para trabajar, pero la miseria había entrado en su vida. Habló mal de la sociedad, de la distribución de la riqueza, de la organización social... Se debilitó mucho. Le estreché un mano y la sentí arder... No hallé cómo dejarlo solo, como despedirme. Esa noche fui a la escuela. La mañana me sorprendió en el lecho de Victor. ¡Así fueron nuestras bodas!

—A partir de esa hora todo cambió en mi vida. La felicidad me retrozaba en el alma, pero yo la ahuyentaba de mi cama. Me volví cautelosa; me volví hipócrita. Ocultaba la delicia de mi vida, con el cuidado que a veces la ponía en peligro, porque Victor se sentía humillado cuando obligaba a esconderse de las visitas.

—Y los meses siguieron a los meses, volví a su trabajo de remachador, de fiando a la muerte desde las elevadas estructuras de acero de los rascacielos. Continué en la escuela y mi temor de que descubriera la verdad, que se supiese que vivía con un hombre que no era mi marido, me atormentaba. Comprendí: daba clases de moral. Y para mí, entonces como ahora, era un crimen no ajustar mi vida a mis predicaciones. Si en aquellos días se hubiera divulgado mi secreto, que sólo en el suicidio habría encontrado consuelo.

—Con el tiempo mi espíritu se sumió más hondas congojas. Victor se reunió a malas compañías, adquirió hábitos desagradables. Pretendiendo que sus torpezas eran mezquinos, que se le explotaba, comenzó a jugárselos aspirando a multar a los carlos sin esfuerzos. Ni una sola vez suerte le acompañó. Dejó de contribuir los gastos de la casa. Dejó de ser amable. Nuestra vida en común se tornó dura, violenta. Comenzó a celarme; nunca antes lo había hecho. Se enteró. Me enteré con sus dificultades. Le abrí mi bolsa. De las súplicas, pasé a las exigencias. Llegó una hora en que pude disponer de mis sueldos. La ilusión se rompió. Desde el fondo de mi alma...

(Pasa a la Pág. 85.)

(Viene de la Pág. 84.)
el amor propio dejó oír su voz que me señalaba como paso a paso iba cayendo en un abismo de miseria moral, de abyección. Todo mi orgullo se rebeló. ¡Trabajar para mantener a un hombre, dejarme explotar a cambio de unas caricias, de un cariño mercenario! Pueden imaginarse la escena final: celos, orgullo; una petición de dinero, una respuesta preparada para herir muy hondo, para acabar con todo aquellos que me resultaba insostenible... Mis mejillas ardieron al golpe de una mano ofendida, brutal... Luego hubo besos, hubo ternuras. Se produjo una reacción sentimental y por aquella noche nos reconciamos. A la mañana siguiente huí de aquella casa, escapé de aquel amor que me encenagaba.

—¡Cuánta tenacidad puso Victor en la reconquista! Mis negativas le exasperaron. El fondo rudo de su carácter emergió a la superficie. De la súplica pasó a las amenazas. Una noche me alcanzó en una estación de tranvía subterráneo y sus dedos dejaron huellas cárdenas en mi cuello. Desde hace unos días estoy muy intranquila. Me parece que he encontrado mi pista, me parece que me sigue. No puedo alejar de mi imaginación los augurios fatales. Hellen, yo no lo dudo; en el libro de mi destino está escrito que he de vivir un doloroso drama. Cuando todo haya pasado acuérdete de mí y si el escándalo surge, defiende mi memoria.

Te besa, **NANCY**.
San Francisco, Cal., Noviembre 1911.

Hermana Hellen:

Disculpame, ciertamente, no me había dado cuenta de que hace cerca de un año que no te escribo. En el dinamismo de esta vida nueva, me parece que no tengo pasado. En realidad, a veces pienso que comencé a vivir en el mismo momento en que puse los pies en tierra francesa, lo anterior es cada hora más nebuloso, como visto en sueños, como una leyenda escuchada en la cuna.

—Me preguntas que sé ve y que sé

UNA VIDA EN CUATRO CARTAS

siente aquí en esta zona estremecida por la artillería, en el seno de esta casa blanca llena de gemidos, de dolor, de muerte. Hellen, querida Hellen, yo no tengo palabras para explicar todo el horror de un hospital de sangre en la zona del Marne. Sólo sé decirte que experimento un orgullo no exento de humedad al mirarme en mi espejo de campaña con mi toca blanca y mi gran cruz roja sobre el pecho. He tenido experiencias sorprendentes. ¿Cómo enseñé el sufrimiento! ¿Cómo sentí fluir nuestras convicciones tradicionales, nuestros escrúpulos, nuestra moral caduca y vacía ante la proximidad de la muerte, que nos hace recordar lo que debemos a la vida, al instinto, a la materia, que nos señala, en fin, con caracteres de tuego, la necesidad de apurar la felicidad, de lograrla al precio de los prejuicios, porque es de un solo instante porque la vida es frágil, porque nada somos y nada contamos! Junto a los muertos escuchando sentir la gloria de estar vivos, es cuando más intensamente experimentamos pena por los placeres que no hemos gustado, sacrificando el deseo en el altar de los prejuicios. Es al pie de las montañas de cadáveres, que asistimos al espectáculo de nuestra vida interior. Los pensamientos más íntimos, aquellos que hemos tratado de ocultarnos, los que no hemos querido reconocer como nuestros, acuden diáfanos, precisos, produciéndonos sensaciones nuevas, insospechadas, obligándonos a desterrar de la mente convicciones alimentadas desde la infancia, para sustituirlas con una visión más amplia de lo que nos debemos, de lo que merece el Yo infeliz, sujeto a todas las vicisitudes y represalias de la conciencia tímida ante la maledicencia ajena. Créelo, Hellen, al lado de los muertos se vive la vida, la verdadera. Se goza la voluptuosidad bárbara de reconocerse un cuerpo sano. Hay delicia en sentir los latidos del corazón; en

el calor de las manos, en el olor del campo vivo, que se nos antoja un perfume nuevo.

—Luego, Hellen, estos hombres que mataban hasta morir en batallas que nada tienen del colorido romántico de las gestas heroicas que aprendimos en la escuela, están purificados. Sus vidas están desechadas. Ellos lo saben bien. Ya nunca si la gran regresar al punto de partida volverán a ser los mismos, pero entre el fango de las trincheras, ataridos por el frío, debilitados por el hambre, han aprendido a ser buenos. Estos hombres, Hellen, a los que la muerte pisa los talones, estos hombres, algunos de los cuales se saben sin esperanzas de curación, no alimentan odio.

—Hace unas tardes encontré al teniente Cromson, que ya está en plena convalecencia, paseando por los alrededores del Hospital. Nos sentamos sobre unas piedras. Al fondo del paisaje soleado se destacaba la torre de una iglesia en ruinas. La pregunta que me haces en tu carta me ocurrió en aquella hora de paz.

—¿El enemigo? ¿Qué sentimos contra el enemigo? No sé. Yo no siento odio alguno hacia la muerte por un poder contra que algún día nos volveremos todos y dándole cuentas. Si al principio, en curso de los primeros meses de la Guerra, había en ellos y en nosotros un sentimiento de rencor, de enemistad producida por la propaganda de los que se enorgullecen a costa de nuestros sacrificios, de nuestros heroísmos, de las mutilaciones a nuestra carne de las desgarraduras a nuestro espíritu. En el horror de las trincheras, en nuestro propio dolor de hombres que se saben tratados como bestias, hemos encontrado la redención del perdón del odio. Hoy los de ellos y los de nosotros comprendemos mejor. ¿Qué inmensa alegría tendríamos si los que precipitan en esta catástrofe, los que están detrás de nosotros y trafrican con nuestras vidas padecieran nuestros padecimientos, acercaba un capitán y mi amigo callado. (Pasa a la Pág. 86.)

El artrítico debe practicar **mensualmente** su cura de

PIPERAZINA MIDY

Este es el medio más seguro para él de preservarse contra los ataques de gota o de reumatismo

LA PIPERAZINA MIDY

depura la sangre (expulsando el ácido úrico que contiene), limpia los riñones, clarifica las orinas espesas o turbias y activa las funciones digestivas

SE VA...

UN AÑO MAS QUE PASA
UN NUEVO AÑO QUE VIENE...
NUEVOS HORIZONTES
NUEVAS ESPERANZAS
— TODO NUEVO —

EL MUNDO

RENUEDA TAMBIEN SUS
MODELOS.—VEALOS



UN DESEO SINCERO A NUESTRA
CLIENTELA DE ALEGRES
PASCUAS Y VENTUROSO 1932.

EL MUNDO

LA CASA DE LAS DAMAS.
REINA 33

Disturbios Urinarios

En las inflamaciones, irritaciones, estrecheces, pesades, dolores de lomos, de espalda, brazos, hombros, ardo, dolor y dificultad al orinar, turbiedad de la orina, cuando tiene asientos, moco, pus y sangre, cuando por último atacan los terribles cólicos hepáticos y nefríticos, los médicos aconsejan cuidado con la dieta y como coadyuvante al tratamiento, dosis regulares de Anticalculina Ebrey.

Anticalculina
EBREY

Es un extracto vegetal de plantas frescas muy eficaz, que alivia la irritación y se caracteriza por lo rápido y beneficioso de sus efectos. Anticalculina Ebrey se vende en todas las boticas en forma líquida y en pastillas. Los médicos la recomiendan muy altamente.

UNA VIDA EN CUATRO CARTAS

(Viene de la Pág. 85.)

tendí mi brazo y se apoyó en él. ¡Camina todavía trabajosamente el Teniente Cromson! ¡Le rompieron una pierna y los gases han hecho estragos en sus pulmones!

La guerra es eso, Hellen, lo que él ha dicho. Me cuentan que se produjo una cosa insólita. Aunque sé que eres descreída me permitiré llamarla un milagro. Fué en la noche de Navidad. De pronto se elevó el canto de paz de una trinchera que encontré eco en la enemiga... Los soldados son así, matan y sueñan lúbricos sueños. ¡Qué extraordinaria mezcla de barbarie y espiritualidad encontramos en estos hombres que han perdido la fe en los postulados para cuya realización los condujeron al campo de batalla!

—¡Me ha divertido tu pregunta. Encontrarme con Víctor en este infierno. Esas cualidades, hermana Hellen, pertenecen a las novelas.

Te besa,
NANCY.
Chateau Thierry, Enero de 1918.

Amiga Hellen:
Es cierto, mis silencios tienen siempre

E L N I Ñ O

(Viene de la Pág. 77.)

—¡No! ¡No puede ser ese! Esos chillidos de gato hambriento no pueden ser los de un predestinado a la gloria de la humanidad y de los Martínez de la Lanza! Cuando penetraron en el cuarto y vieron a la masa roja movable y fea, una vez lavada y empañolada, acabó por huir toda esperanza. Sintieron una repugnancia invencible y nació aquella obsesión: "Esto no es hijo de nuestro sobrino" "Este no es un Martínez de la Lanza".

Indiferentes al mundo, todas las intrigas e inquietudes humanas desde muchos años, ahora comenzaron de nuevo, como en otra época, a meditar y cuchichear sobre las virtudes y las traiciones, sobre el vicio y sobre la moral, la perversidad del hombre y la mujer. Y el punto convergente de todas las cavilaciones se definía siempre en el sobrino Joaquín, desconocedor del mundo y sus maldades y de aquella pérdida juvenzuela moderna que le había sorbido el seso, para extraerle los cuatro reales presentes y los del porvenir. Luchaba la tradición arraigada, el error a todo lo que fuese papel timbrado y "trampas legales". Ninguno de los Martínez de la Lanza hacía testamento. Dejaba que la fortuna fuera a parar a las manos que correspondiesen, fuese quien fuese. La decisión de desheredar al sobrino para que aquella mujer y el "intruso" no disfrutasen del dinero, se planteó en sus pensamientos. Pero la rechazaron aterrizadas, como si una voz imperativa de las sombras ancestrales les reconviniesen por tamaña revolución... Pero había que buscar una fórmula. Sus cerebros muertos para toda iniciativa tuvieron una especie de resurrección, y se inyectaron de fuerza desconocida. Invocaron a todos los santos de la devoción y se les vio concurrir cuatro y cinco veces a distintas iglesias, rogando, practicando promesas, ofreciendo ex-votos y recorriendo los cerros de la proverbial avaricia, rebosaron los cepillos de plata y níquel. Caminaban febriles por toda la casa e irrumpían en la habitación de Luisa, silenciosas, con los ojos inyectados de cólera y los labios apretados.

La sobrina política tuvo miedo una noche. Se levantó de la cama y despertó a la hermana, que dormía en una colombina, cerca de ella. Tenía el niño entre los brazos, envuelto y estrechado con fuerza.

—¡Aurora! ¡Esos diablos han estado hace rato junto a mi cama! Tenían una expresión extraña en los ojos y cuando me moví, porque estaba dormida, han salido

su origen en acontecimientos extraordinarios. ¡Me he casado con Víctor! Nos encontramos a la vuelta de una esquina. No quería escribirte sino darte una sorpresa yendo a visitarte juntos, porque la semana que viene dejamos esta ciudad para volver a New York. Estamos bien aquí, pero estaremos mejor solos. Tengo ya muchas caras amigas, Hellen. Víctor por su parte no es tampoco un niño. Perdió un ojo en las trincheras. ¡Uno de sus ojos tan azules! Los sufrimientos lo han envejecido mucho, por eso queremos estar más solos. Nos sentimos cohibidos delante de nuestros sobrinos que son ya hombres y mujeres.

¡Con cuánta tranquilidad respiro ahora! El espantoso fantasma de la tragedia se ha desvanecido. El drama, sin embargo, no sólo lo he vivido, sino que lo he hecho vivir. ¡Puede haber algo más hondo que el recuerdo de los años de juventud y vigor que hemos desperdiciado?...

Te quiere,
NANCY.

Chicago, marzo, 1922.

casi corriendo. ¡Me voy ahora mismo de esta casa!

La hermana la tranquilizaba y le dio tío, pugnando para que volviera a la cama. —No seas loca, Luisa. Son los nervios, la debilidad. Apenas quieres tomar alimento. Yo velaré toda la noche.

—¡No, no! ¡Esos esperventos quieren matar a mi hijo! ¡Malditas!

Comenzó a proferir gritos espantosos y a temblar convulsivamente. Aurora tuvo necesidad de tomar al niño, en peligro de ser aplastado. La hermana tuvo temor. No podía abandonar el cuarto para solicitar auxilio de los vecinos. La c e eran grande y rodeada por un murallón que se tragaba todos los ruidos sin que se sintieran en el exterior.

Pasó un cuarto de hora horrible. Un poco más calmada, Luisa, volvió a tomar al hijo y a acostarlo a su lado. También el vástago gritaba y agitaba las manos, sin que el biberón pudiera persuadirlo. La campana de un reloj antiguo de pared, tradición de la familia, dió las tres de la madrugada.

Se dispuso Aurora a llamar a las tías, cuando éstas aparecieron, en la fila acostumbada, con la actitud hierática y los ojos acusadores.

La alta, que tomaba siempre la iniciativa para hablar, murmuró:

—¿Qué es lo que sucede? No nos explicamos el por qué de esa gritería.

Luisa las miró, primero con terror, luego con odio y levantó el cuerpo. Les gritó:

—¡Oigan, brujas del infierno! Mañana a primera hora nos vamos de esta guardada! Cómense su casa y todo el dinero enterrado que tienen bajo las losas de San Miguel del piso. Y cuando venga Joaquín, si pretende que vuelva a aquí, me iré de su lado para siempre.

Una vocecilla irónica le respondió lentamente:

—¡Ah, ah! Es preciso que hablemos claro. Nosotras no nos sorprendemos ni nos escandalizamos por nada. Pero la falsedad y la mentira nos vuelven locas. Hasta ahora vivíamos sin preocuparnos de las miserias de la vida; nos importa poco lo que haga cada ser humano. Mas, cuando se trata del honor de la familia y de la felicidad de nuestro sobrino, despertamos y somos capaces de todo.

—¿Y qué es lo que quieren ustedes que hable claro? ¿Que les diga, para satisfacer sus obsesiones chocas, malvadas, de viejas avaras y crueles en su egoísmo, que este hijo no es de Joaquín?

(Pasa a la Pág. 87.)

E L N I Ñ O

(Viene de la Pág. 86.)

Las tres tías se acercaron a la cama. Aurora se colocó en el medio, dispuesta a defender, en caso de cualquier extravagancia de las ancianas, a su hermana. La tía Rita agregó, más dulcemente:

—Hija, no nos creas unas intransigentes y unas ciegas por las cosas del pasado. En nuestro espíritu caben todas las soluciones... Sabemos de la vida y del mundo más de lo que tú te figuras... Hemos sabido algo de un amigo tuyo que en la ausencia de Joaquín te visitó varias veces y al que despedías en la puerta con bastante efusión...

—¡Canallas calumniadoras!... Quieren de todas maneras que confiese... lo que no existe.

Su voz se ahogaba de rabia. Aurora le pasó por la frente un pañuelo impregnado de alcohol. Delicadamente dijo a las ancianas:

—Sería mejor que se marcharan ahora. Se los suplico. ¿No ven que mi hermana está enferma? ¿Quieren ustedes volverla loca?

El tríptico no se movió y fijó las pupilas con más insistencia en el niño, de la cabeza a los pies. El llanto había cesado y sus ojillos miraban placidamente alrededor. Una llama de dulzura se proyectó en el rostro de la tía Rita, con la cabeza inclinada y observando para los pies del vástago.

—¡Miren, miren! ¡No nos habíamos fijado! En el pie derecho, en la planta... la mancha azul.

Las compañeras concentraron sus ojos cansados y bajaron la cabeza, para acercarla más al sitio indicado.

—¡En efecto!—agregó la tía alta.—Es una señal inequívoca.

La dura e irónica máscara de sus rostros se transformó por completo en las tres. Bajaron la cabeza... y estallaron en un llanto que parecía venir de todos los dolores de los siglos, de todos los desencuentros de la vida, de las ilusiones que brillaron y se apagaron lentamente...

Luisa y su hermana las contemplaron con un nuevo asombro. ¿Qué nueva locura o neurosis había germinado en aquellas ruinas humanas?

La sorpresa aumentó cuando cayeron de rodillas y besaron los pies del niño, primero, luego los de la madre.

—Perdón... verdón... la luz del cielo ha iluminado al fin nuestras almas... el demonio nos había turbado... el hijo es de Joaquín! ¡Un Martínez de la Lanza auténtico! ¡Ouíz! sea el que esperamos hace dos siglos! ¡La mancha azul! La señal en el pie derecho de todos los de la familia: la tenemos nosotras, la tienen nuestros sobrinos Raquel y Joaquín... milen...

Se descalzaron... entufas de terciopelo y me... tiempo los guñapos... don... de se notaba

La madre y la... de... y sus pies: en efecto, el inocente usaba la mancha, de un azul intenso en el medio de la planta derecha. Ambas se conmovieron. Luisa se serenó y olvidó todo el odio, la rabia, la inquietud anteriores.

—¿Nos permita cargar al niño?—preguntó timidamente la tía Rita.

Envuelto en la manta, Aurora lo puso en los brazos fúlcidos de ésta: una a otra se lo pasaron y lo besaron. El niño sonreía...

Después de un rato de silencio la tía Rita, exclamó:

—¡Es que mañana nace el Gran Niño! Ahora todos debemos rezar...

Y con los ojos fijos en la efíe de un Jesús al óleo, colgado en la pared, las cinco comenzaron:

—¡Padre nuestro que está en los cielos!



Sus niños
la necesitan
AHORA

La Emulsión de Scott protege
contra los peligros de la
mala estación.

Resfríos, tos, bronquitis, gripe... Esas son las amenazas del mal tiempo. ¿Cómo es posible que sus niños con sus limitadas fuerzas puedan rechazar esos ataques? Es preciso fortalecerlos a tiempo. Déles ahora la Emulsión de Scott. Aumenta las fuerzas de resistencia.

Su aceite puro de hígado de bacalao y sus valiosas vitaminas dan robustez. Proporcionan como una inmunidad natural contra infecciones.

Millares de niños han alcanzado una juventud fuerte y sana gracias a la Emulsión de Scott. Por cuatro generaciones, chicos y grandes han comprobado su incomparable eficacia. Aproveche esta experiencia. Asegure la salud de su hogar con la



Elige siempre
esta marca.

EMULSION DE SCOTT

Rechace toda imitación. Acepte sólo la legítima.

Agentes exclusivos de ventas: HAROLD F. RITCHIE & CO., INC.
Madison Avenue at 34th Street, New York, E. U. A.

La Emulsión de Scott es excelente en casos de
TOSES — BRONQUITIS — DEBILIDAD PULMONAR — DECAIMIENTO
ANEMIA — DECILIDAD — RAQUITISIMO — FORMACION DE DIENTES

Para el reumatismo

que vuelve con la época
lluviosa, a mostrarse tan
doloroso e implacable,
existe un poderoso alivio.



Venga el dolor aplacándose
con suavidad, sin frotar, Linimento de Sloan. Hace reaccionar la sangre, produce un agradable calorillo y... elimina el dolor.

Linimento de SLOAN

MATA DOLORES

NOVARRO, EL RIVAL DE GASTOR FERNANDEZ EN "MIRAMAR" NOS HABLA...

(Viene de la Pág. 71.)

muchacha bonita, la enamora y le ofrece la constelación de Hércules si es necesario... Pero lo nuestro no ha pasado de unas relaciones también "american style": unos paseos, unas noches de cine y de cabaret y luego dejarla en su casa. Nada más...

Novarro está haciendo su training. No queremos interrumpirle por más tiempo y nos despedimos de él. Un sparring partner de 160 libras sangra por la nariz y por la boca. Novarro le promete "portarse bien" con él el próximo día y el hombre se nos acerca y nos dice: "Pega como un mulo"...

¿Quién lo sospecharía bajo el aspecto de dandy que sportea Novarro?

LA NARIZ DE MILLE FALCONETTI

(Viene de la Pág. 15.)

hasta los rasgos de su cara se transforman. Temperamento pasional por excelencia, sus ojos, su frente, su boca se contractan, se distienden, se apaciguan. Y la nariz también! Por eso los artistas del lápiz y de la tinta china, que han trazado su cabeza en cien horas distintas, bajo la impresión de cien escenas de carácter opuesto, han hecho cien narices diferentes. Y ese es el tema banal y curioso de la Ciudad de las Ciudades...

AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO HABANERO

Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados. Vistas ampliaciones y copias Photostat.

CAMARAS FOTOGRAFICAS DE "FILMO" Y CINE KODAK. TELEFONO A-2851.

SI VU. FUERA MILLONARIO (Viene de la Pág. 41)

copados de luces y de dulces. Y así serían felices mis Pascuas, sabedora de que no habría quien me envidiara.

EL BAILARIN: Se hace llamar sevillano, y nació en Madrid. Uno de sus orgullos mayores consiste en ser el primer bailarín que estrenó en Cuba la jota aragonesa. Estudia veterinaria. Escribe versos malisimos e imita a Chevalier exagerándole de una forma abusiva el tamaño de la nariz.

—Si yo fuera millonario—"dice Eduardo"—pasaría las Pascuas en la siguiente forma: traería de Inglaterra, Francia y Estados Unidos (Londres, Paris, New York) treinta segundas tipples (cálicas de color) de cada nación. Atendería el Teatro Nacional y las pondría a bailar para mí, exclusivamente. Evoluciones, ejercicios, danzas, todo lo que al baile se refiera.

Yo, sentado frente a ellas en una butaca, fumaría un buen tabaco y tomaría coca.

Contemplarlas tranquilo, sin nervios... ¡Qué ganas tengo de ver un centenar de mujeres levantar las piernas al mismo tiempo!

EL EMPRESARIO: Lo van a nombrar cónsul honoris causa de la Argentina. Bohr, Irusta, Fugazot, Demare, Bachi, Landini, Fva Limifana, Spaventa (el bueno y el malo) todos tienen en "Campoamor" su punto de miras. Sr. empresario 100x100, es también el representante en Cuba de la "Columbia res".

Yo le pregunto:

—Si tú fueras millonario, ¿cómo pasarías las Pascuas?

—Si yo fuera millonario, no sé cómo las pasaría. No se me ocurre pensar ahora, las atrocidades que se me ocurrirían si fuera millonario. Ahora, sin serlo, las voy a pasar viendo una película de Norma Shearer. Ya le dije a Pedrito, el de la "Metro", no el de la "Columbia", que me frie prueba de una película de Norma para la noche de la Nache-Buena...

—¿Y qué te dijo?

—Qué sí, y que él la vería conmigo.

(Viene de la Pág. 35.)

Pero supongamos que se trata de uno de esos mozos neofitos y tímidos, que por más de dos meses consecutivos, día tras día y noche tras noche, visita a la niña de sus sueños e ilusiones, decidido a cantarle toda la extensa canción de su amor desbordado y ardiente, sin que haya logrado tener valor y condiciones físicas para hacerlo. Siempre que ha pensado en hablarle de estas cosas, con la solemnidad que el caso requiere, se encuentra con que le falta saliva, con que la garganta se le reseca, con que el timbre de la voz desaparece y con que los dedos juguetean desesperados los unos con los otros, queriendo disimular su turbación. Ese es el momento psicológico para buscar la postalita salvadora. Sálese usted a la calle, entrarse en el café de la esquina y en la vidriera solicita una postal con uno de estos motivos: Puede ser la cabeza de un joven risueño junto a la cabeza de una bella mujer. Esos son usted y ella. Debajo hay un corazón rojo traspasado por una flecha y revoladoras palomas entre las flores que lo circundan. Esa es la alegoría de la pasión. Escoja con cuidado el texto de las letras doradas que mejor le cuadran. Puede ser: TE AMO. NO PUEDO VIVIR SIN TI. TE ADORO. ME SENTIRE FELIZ CONTIGO o alguna otra cosa por el estilo. Y la manda usted. Eso sí, en estos casos de declaraciones amorosas, es preciso tener en cuenta que el costo de la postal contribuye también a expresar la magnitud del cariño que se siente. Una postal de un dólar, con peluche de seda y bordados, con flores en relieve y un pomito de esencia atado a ella, es lo que mejor puede expresar, de acuerdo con la nomenclatura de estas cosas, la cantidad de amor que hay dentro de usted.

Pero todo esto que es muy cierto en cuanto a las postales que expresan las grandes pasiones del alma enamorada y ofendida, también reza en cuanto a los deseos optimistas de los días de Año Nuevo y Navidad.

BOHEMIA, siempre atenta a todo lo que de alguna manera pueda interesar a sus lectores, se permite sugerir, también como obsequio de Navidad y como esfuerzo hecho en un serie de modelos de felicitaciones para Pascuas y Año Nuevo, explicando inclusive su significación.

Nº 1.—La Nena al Picudo.—Este modelo de postal es el más propio para felicitar a una niña inocente a la que sus padres hace pocos meses dedicaron al virtuoso estudio del piano. Las flores expresan la delicadeza del envante y debajo está la esperanzada expresión: ¡Felicidad!

(Pasa a la Pág. 89.)

PARA TEÑIR SUS ROPAS SUNSET
 RECHACE SUSTITUTOS AUNQUE LE DIGAN QUE
 ES TAN BUENO COMO "SUNSET".
 HAY VARIAS RAZONES.

POSTALITAS DE NAVIDAD

(Viene de la Pág. 88.)

Nº 2.—La felicitación irruiva para la novia.—Esta postal, como ustedes podrán apreciar, expresa y simboliza la entrevista, el papel dado al paso, la frase dicha por conducto de una amiga a la novia que tiene el mal gusto de poseer un alma mal genioso y forzado, capaz de cometer dos o más "cocotazos por el enorme atrevimiento de enamorarse a su rija". Este tipo de novias es preciso desearles felicitaciones en Pascuas y Año Nuevo, pero también es necesario hacerles recordar la esperada situación del amante furtivo. La parte pictórica se encarga de esto. Entrar por debajo se expresa el más camuflado del envante: Acuérdate de mí.

Nº 3.—Reiterando el Juramento.—Cuando la novia o la esposa, adquieren noticia de una infidelidad pascual, real o supuesta, es preciso desvirtuar su preocupación al eliminar su contrariedad y hacer reír su amor. Para esto se usa un paisaje adecuado. La ribera de un río caudaloso es muy propio. A la sombra de los árboles se sitúa la dama pensativa, usted morado hablándole al oído está de pie. Las flores en torno acariciadas por las brisas. Todo habla de sutilezas y dulzura de amor. Y debajo de todo la sentencia: Soy tuyo, seré tuyo siempre.

Nº 4.—Las ilusiones de un enamorado.—Para expresar las ilusiones que usted comparte con la mujer que adora, nada mejor que representarla por un cesto de flores blancas y variadas, ¡muy poético! ¿verdad?—como el que muestra la postal. Por encima del cesto y llegando a él, todas las ilusiones que son las blancas palomas de rápido volar. ¡Nada más elegante y expresivo!

Nº 5.—La felicitación a la amiga.—No hay casos en que nuestras felicitaciones no intervenga para nada el amor. Si deseamos expresar el afecto de un amigo. Entonces representamos a la citada por una bella mujer como es que contempla, soñadora, las corolas de sus flores. Después las palabras expresan nuestro más hondo deseo: Felicitación a Teófila. ¿Muy ingenioso, eh?

Nº 6.—Dos espíritus demasiado delicados.—Cuando usted es un hombre muy sentimental, muy fino, muy... ¡vamos!, cuando se siente perfectamente identificado con la manera de actuar y sentir de una novia, entonces es preciso hacer de él un ser de delicadeza, afinando la voz, suavizando los gestos hasta hacerlos casi infantiles, expresando el mutuo irrobato. Entonces usa usted una postal como ésta que representándolos a los dos coloca por encima su más tierno deseo de felicidad.

Nº 7.—Una promesa de amor eterno, Argentina.—Supongamos que la mujer que es ilusiones es una hija de las tierras altas de las pampas del Sur. O supongamos si quiere, que hay que dar a su felicitación un toque exótico que la realce. Esta postal, Encima, entre flores, la está de los dos. Por debajo las palomas simbolizan la ternura y la pureza del amor. En el centro de todo un corazón ardiente, el suyo. Y sobre el corazón, las alas estrechadas que pueden expresar el eterno pacto de amor o las dos manos enarracadas al Escudo de la Argentina. Usted puede determinar este simbolismo en cada caso.

Nº 8.—Una manifestación del chic.—Cuando se tiene un espíritu refinado y se quiere manifestarlo en la postal, se busca entre éstas, con un ramito modesto al frente. Poetas, artistas, maestros; esos son los delicados personajes autorizados para usarlas.

Después de todo, no nos tomes mala fealdad, lector, si los amigos te acusan de "picudo" y otras pesadeces más. ¡La vida es la mar de envidiosa con estas postales de originalidad sentimental!



... eso significa que todo va bien en el pequeño organismo del niño.... Si por el contrario el "bebé" duerme mal, vigile su alimentación.—Si quiere verle desarrollarse en forma normal hágale buena papilla de Harina Lacteada Nestlé, rica en leche y vitaminas y cuidadosamente malteada.

HARINA LACTEADA NESTLÉ

El alimento ideal para los niños

La Harina Lacteada Nestlé puede Ud. hallarla siempre fresca en nuestro Salón de Exposición y Venta de O'Reilly No. 6 (frente al Ayuntamiento)



AGUINALDO DE NAVIDAD

Compre usted su café en el acreditado tostadero de café especial para familias

"EL FENIX"

y le obsequiarán con un envase metálico litografiado para el mismo, en su primera compra, y tomará un buen café en sus días de más barato hasta el de más alta calidad.

"EL FENIX"

NEPTUNO 175 casi esquina a Gervasio.—Teléfono U-4104.

Sucursal: Calzada de Jesús del Monte 178.—Teléfono X-2783.

SERVICIO DE MENSAJEROS.

La Compañía Avícola de la Habana

Distribuidora del alpiste mezclado "SELECTED" y de los canarios HAMBURGUESES y FLAUTAS de MAX-GEISBER. Felicitación cordialmente en las presentes Pascuas a todos sus favorecedores, deseándoles a la vez un próspero año de 1932

GALIANO 44

TELEFONO A-9994

VALET, la favorita de los hombres que desean afeitarse cómodamente

NAVAJA DE SEGURIDAD VALET



Una ráfaga de viento y el amor ¡ay! se disipa

Con el sombrero teniescamente ladeado, audaz y palabrero, la conquista es segura... De pronto una ráfaga de viento traidora deja al descubierta una pelambre selvática y revuelta... ¡Adiós amor!..

Con el uso de Stacomb no ocurren tales amarguras. Mantiene el cabello fijo, brillante, sedoso y flexible. Cómprelo en crema o líquido.

Stacomb
En farmacias y perfumerías



Témale a la
TOS

si la descuida. Riase de ella si la combate con un preparado famoso como

MIEL y ALQUITRAN DE PINO DEL DR. BELL

NOCHEBUENA

(Viene de la Pág. 25)
—Y en el pueblo, ¿pa qué quieres perro?... En el pueblo hasta es un compromiso.

Mateo se excusó:
—Los muchachos que lo han criado y lo quieren mucho... Es un animal muy bueno muy noble.

—¿Y sirve p'algo?
—¡Ya lo creo! Igual pa reses que pa puercos...

Llegaban a la casa. Saludó Cruz a la dueña y a dos muchachas que limpiaban, con pedazos de ladrillo rojo, la piel de un puerco listo para ser asado; tomaron asiento, y mientras esperaban el café, Carmenate convidó a Mateo para la cena de la noche:

—Vienes con la familia. Este sitio está a un pascito del pueblo.

Cruz declinó la invitación:
—No, gracias—y agregó por pretexto:—el chiquitico tiene resfriado y no pue coger luna.

Llegó el café. Cuando lo hubo bebido, se levantó el visitante, dió las gracias y se dispuso a marchar. Entonces el amigo le propuso:

—Vamos a ver. Te hago un negocio: te cambeo una lechonata por el perro.

Movió negativamente la cabeza Cruz:
—No, ¡qué va!... Le tenemos mucho cariño en casa a este animal.

—Pero, en el pueblo, ¿pa qué lo quieres?... Mira, ven a ver la lechona. Es hermana de la que hemos matao hoy.

Se puso en pie, guiando hacia el chiquero, situado allí cerca, bajo una frondosa maderera. Cruz vió la lechona. Efectivamente, era una buena cochinita de treinta o cuarenta libras... Al verla, calculando su peso y rendimiento, se acordó de su casa, de sus hijos de su mujer... Después de todo, el perro no le hacía falta y hasta estaría mejor aquí, en casa de Carmenate... Este insistía:

—¿Ouffhay?... Hasemos el trato? Vaciló el infeliz; miró compasivamente a Solimán, entretenido en olfatear a través de las tablas mal unidas del chiquero... De repente se decidió:

—¡Bueno!, queda hecho el trato. ¿Con quién me manda sla puerca?

—Con mi muchacho el mavor. Además et voy a mandar unos plátanos y unos malangas.

Volvieron a la casa. Carmenate buscó una soza y amarró al perro, que luchaba desesperadamente por soltarse. Cruz se despidió, y por el camino que trajera (pasando el malangal atravesando el cuartón, bordeando la exigua laguna) volvió al pueblo.

Al llegar a la casa: al ver a sus hijos y figurarse la alegría que habría de proporcionarles, se borró de su alma todo remordimiento.

Tuvieron cena en casa de Cruz. Cena completa, porque siendo mucha carne para tan corta familia, Mateo vendió la mitad y pudo comprar frijoles, dulces, turrón, hasta una botella de vino barato.

Comieron los muchachos con la gula de sus hambres atrasadas, comieron los padres aleerres de ver el contento de los hijos. Incluso el chiquitín de veinte meses, que despertó en su cunita durante la cena, recibió una "masita" para que se saboreara...

Al terminar, Isabelita, que avudaba en la recorrida de la mesa, fué amontonando en un plato las sobras (los huesos a media morder, los pedazos de tostado pelado). Salíó a fuera, al patio, y con el plato en l. mano, llamó reteridamente: —¡Solimán!... ¡Solimán!... ¡Solimán!...

Desde la cocina escondiendo la cara en la sombra, el perro la interrumpió:
—No lo llames, hía; no lo llames... ¡Esta mañana, cuando salíó conmigo, lo mató el tren!

LA NAVIDAD DE NENITA

(Viene de la Pág. 7)

ñarnos antes de acostarme. Cuando salgamos del baño, el fantasma habrá desaparecido. La ducha es una gran cosa.

Y, efectivamente, cuando salieron del baño, no encontraron a nadie. El señor Descomettant volvió a su domicilio. La fiesta estaba en su apogeo. Su familia lo halló distraído, un poco melancólico. Sus hijas cogieron la caja; y entre grandes clamores de entusiasmo, sacaron un caballo de cartón, un oso de terciopelo, varias muñecas, una valiosa piel de castor, unos aretes de brillantes y un collar de perlas.

Después, nuestro hombre entró en su cuarto, se quitó aquella ropa, desprendió de su cara su larga barba blanca, y se miró en el espejo. Se vió tal como era; viejo, irremediablemente viejo.

En ese momento, volvió la cabeza y vió a una de sus hijas, que lo observaba.

—¡Qué bueno eres, papá! — dijo la muchacha abrazándolo. —¿Para quién son esos regalos?

—El collar de perlas es para tí, hija mía; los aretes son para tu hermana y la piel de castor es para tu madre. Ustedes saben que yo vivo en el mundo únicamente para ustedes tres.

A las cuatro de la mañana, mientras su esposa y sus hijas despedían a los últimos invitados, el señor Descomettant llamó por teléfono a Nenita:

—Lo siento mucho, pero tienes que dejarme la casa mañana. Que te vaya bien con Emilio.

Y colgó el receptor, sin que la muchacha, desconcertada por tal sorpresa, hubiera podido contestarle.

RESIDUOS

Una mujer puede perdonar cualquier cosa, menos que se le adivine la edad exacta.

El dinero no procura la felicidad, cierto es; pero provee, en cambio, de una imitación tan buena, que solamente un experto puede notar la diferencia.

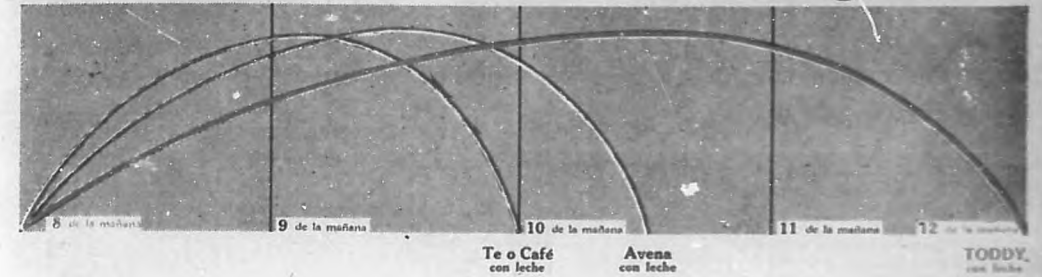
El matrimonio es una lotería, en la que todo el mundo oculta el premio que le ha correspondido.

Cuando se ha abusado del alcohol, es conveniente pedir magnesina bisurada para prevenir sus efectos, siempre que todavía se esté en condiciones de pronunciar las palabras: "magnesina bisurada".

Cuando una mujer le dice a su mejor amiga: "¡Qué linda estás hoy!", es porque sabe que ella está más linda todavía.

Para prevenir en perfecta forma la difusión de los estupefacientes, habría que prohibir también las conferencias por radiotelefonía.

La Curva del Desayuno



Durante las cuatro horas de la mañana es cuando más se produce, mental y físicamente.

Por eso es indispensable estar bien alimentado, desayunándose con un alimento integral, fácil de digerir y de asimilar.

Los desayunos incompletos solo alimentan algunas horas, pero no TODAS las cuatro horas de la mañana.

Si toma una taza de te o café con leche y un panecillo, necesitará alimentarse de nuevo a las 10 de la mañana. Si toma un plato de avena necesitará alimentarse de nuevo a las 10 y 30. Una taza de leche con dos cucharaditas de TODDY lo alimentará perfectamente desde las 8 hasta las 12 de la mañana.

Dos cucharaditas de TODDY disueltas en una taza de leche caliente, alimentan tanto como un bifteck, o medio pollo, o seis huevos.

Tome TODDY al levantarse y estará bien alimentado durante toda la mañana.

TODDY
Una comida en cada taza

Productores: TODDY S. A. HABANA, CUBA

FABRICAS EN: MARIANAO, HABANA, CUBA; BUENOS AIRES, ROCHESTER, (NEW YORK); BRIDGEBURG, ONTARIO, (CANADA); MEXICO (D. F.)



¿Qué es TODDY?

TODDY no es el resultado de una ingeniería. Para llegar a combinar los elementos alimenticios que componen y han determinado su éxito en todo el mundo, fueron necesarios varios años de labor experimental para conseguir—como se ha conseguido ampliamente—un alimento integral, altamente nutritivo, que reacciona, en sí mismo, todas las condiciones requeridas para asegurar, a quienes lo toman, un desayuno completo, de fácil digestión y gusto agradableísimo.

Cada cucharadita de TODDY proporciona al organismo los elementos hidrocarbonados necesarios para generar energía; los sales minerales indispensables para los huesos; las proteínas que activan el desarrollo de las tejidas y las vitaminas que estimulan y vigorizan, y el potasio, calcio y fósforo que fortalecen el cerebro.

TODDY reúne, científicamente y lógicamente combinados, todas las principales alimenticias para mantenerse vigoroso y fuerte.

Miles de personas, en todo el mundo, comprueban a diario las beneficiosas acciónes de TODDY, y con personas de cada clase lo recomendarán calurosamente a sus amistades.

Si Ud. prueba TODDY lo recomendará también.

90%

de las personas en edad madura

están naturalmente expuestas a los inconvenientes que trae consigo el funcionamiento irregular de los intestinos. Como el cuerpo va no es joven, hay que ayudarlo en sus funciones para que los intestinos se mantengan limpios. Entonces la acción suave pero positiva de los componentes vegetales de las Píldoras de Brandreth es sumamente benéfica pues limpia bien los intestinos y estimula el régimen diario del cuerpo, tan esencial para estar bien.

PÍLDORAS DE Brandreth

EXCESO DE TRABAJO NEURASTENIA



El exceso de trabajo es la mayor enfermedad del siglo. Si la mujer sufre, en la intimidad de su sistema nervioso tan sensible, de la repercusión de todas las fases de su vida femenina, si la intensidad misma de su sensibilidad favorece en su organismo el desarrollo de mil desórdenes, pequeños y grandes, dependientes del sistema nervioso, el hombre moderno también maltrata sus nervios con el exceso de trabajo.

Vida anormalmente sedentaria para unos, vida cerebral demasiado intensa, inquietud de los nervios, vejez prolongada y, para otros, exceso en los placeres constituyen para el hombre moderno factores temibles que degradan el sistema nervioso y provocan mil desarreglos e indisposiciones.

Espasmos, Gastralgia, nerviosas, Palpitaciones, Dolores precordiales, Angustias, Pesadillas, Nervosismo, Melancolía, Temblores, Irritabilidad, se apaciguan con el:

VAGASEDYL

(Dosis media: 1 gramo al principio de las comidas).
Laboratoires du VAGASEDYL
20, Rue des Martyrs, PARIS
COUSINET, Farmacéutico Asociado en ciencias,
En Habana: Dirección de JOHNSON, Obispo 20.
en México: Calle de Toluca y Calles 10A.
en Santiago de Chile: P.O. 1115, Av. Libertador 1160.

EL CRIMEN DEL APARTAMENTO 700

(Viene de la Pág. 23.)
¿Habrá también llevado a la hermosa viuda consigo?

Las sospechas de Devlin hubiesen estado justificadas si hubiese oído la siguiente llamada de Ryder, pidiéndole a la señora Channing que se le reuniese en el museo.

La mujer llegó pronto al lugar, pero tuvo que esperar un largo rato en el vestíbulo principal antes de que viese avanzar la gallarda figura de Esteban, con una caja debajo del brazo.

—Quiero que hagas algo por mí,— le dijo él, de sopetón.

—¿Todo lo que desees!

—Espera a que sepas de lo que se trata. Quizás no te guste el encargo.

—De qué se trata, Esteban? Puedes contar conmigo en todo y por todo.

—Necesito que vayas esta tarde, a las seis, a casa de Bartlett. Aquí tienes la dirección. Por regla general, está siempre a esa hora en casa pero yo me las arreglaré para que hoy le entretenga un visitante en la oficina. Hazte pasar como miembro de cualquiera de las sociedades que él preside y dí que tienes que entregarle ciertos papeles en sus propias manos. La ama de llaves probablemente te hará esperar en el asiento del vestíbulo.

—¿Qué más?

—A las seis y cinco, empezará a salir humo del sótano. No te alarmes. Necesito que los bomberos hagan acto de presencia. Cuando se te presente la oportunidad, en medio de la confusión, sube rápida hacia la biblioteca que se encuentra en el segundo piso y esconde detrás de un gran biombo de roble que está en un rincón. Los bomberos no penetrarán en esa habitación. Quédate escondida detrás del biombo.

—¿Y después...?

—Después,—dijo Ryder, un tanto preocupado,—te quedas allí hasta que yo llegue a las ocho con Bartlett. Cuando te llame—y no antes—sal al instante e idénticamente como al hombre que viste en el apartamento 700 del hotel Eastgate.

El hombre que "yo" vi... Luego, quiere que confiese... Si. Dí que le viste a través de una ranura de la puerta de la alcoba... No te pediría que hicieras esto, si tuviera algún peligro para tí,—dijo Esteban lentamente, sin atreverse a mirar a la cara de Virginia, cada vez más pálida.

—Pero, y si más adelante...

—Tus impresiones digitales son distintas. Eso te resguarda de todo peligro,— le recordó Ryder.

—¿El...? el empleado del hotel... no estará presente?

—No. Espero que no le verás de nuevo... Y quizás no tengas que decir ni una palabra. Sólo quiero que estés presente, por si tuvieses que apelar a una presión extraordinaria.

—Pero, Bartlett. ¿Tú crees que hay sido Bartlett?

—No puedo explicar la conexión. Es una historia demasiado larga. Tendrás que confiar en mí, por ahora.

—Igual que tú confiaste antes en mí,— objeto Virginia.—Cuenta conmigo.

—Siento tener que molestarte... pero esta noche voy a jugarme el todo por el todo... ¿Tienes miedo?

—Un miedo horrible.

—Debo advertirte,—agregó Ryder,— que Devlin y Ascher estarán escondidos en la misma habitación, y oírán tu declaración. Sin embargo, les advertiré que tu declaración es hecha a instancia mía.

La diferencia en las huellas digitales les preservará de sospechas de ti.

Virginia Channing le miró, con una sonrisa forzada a flor de labios.

—Pero supongamos que Bartlett me acusase a su vez... Puede sospechar de mí, por lo del testamento. Y si presenta como testigo... ¿heado del hotel...?

—No te anararé a menos que sea estrictamente necesario,—dijo Ryder, lentamente.—Y más tarde te protegeré de toda sospecha que puedas despertar. Por tu salvación, voy a jugar la última carta en este asunto. ¿Estás dispuesta a hacer lo misma, Virginia?

—Sea, si ese es tu deseo,—respondió Virginia. No tenía idea Esteban de lo aterradora que ella se sentía sólo al pensar en el papel que él le había asignado.

—Ahora bien, si después de recapacitarlo, crees mejor no hacer acto de presencia, sigue los dictados de tu conciencia,—claró Ryder.—No por eso te inculparé. Siempre sabré disculparte tu debilidad, si es que llegas a sentirte débil.

—No faltará a lo prometido. Puedes tener la seguridad de que allá estaré escondida, si ello es humanamente posible.

Esteban no vió el creciente miedo que revelaban sus ojos, cuando la instaló en un taxímetro para reintegrarla a su casa. A las cuatro de la tarde estaba en la oficina junto a sus colegas.

—Bueno, Ryder,—dijo el inspector Ascher, sin poder reprimir su impaciencia.

—Estamos ansiosos de que nos haga alguna luz en el asunto.

El Inspector tiene ya sus ideas propias,—anunció Devlin.—Suicidio... una conciencia culpable. Dervish mató a Darrow, por razones que él sabrá mejor que nadie, y después volvió el arma contra sí... Quizá ese Dervish era casado y Darrow pretendía a su esposa... En fin, estábamos esperándolo, para que con su talento precioso, nos aclare algo.

—Mi teoría, por lo menos, es lógica,— insistió Ascher.

—Ah, sí, magnífica,—concedió Devlin, amargado,—por lo menos cubre a todos los afectados hasta tanto alguna dama histórica no confiese que ella fue quien mató a Darrow a una palmita mensajera nos informe de que un ladrón fue quien le mató sin tener tiempo para robarlo. O hasta que Topsy Minn se encolerice y le eche a perder la combinación a La Salle. Pero, si nada de esto ocurre, está usted O. K. y aquí paz y allí gloria... ¿Qué dice a eso el amigo Ryder? ¿Qué nuevas ideas nos ha traído del museo?

Esteban acercó una silla a la mesa y a través de ella inclinóse hacia los dos hombres que tenía frente a sí en evidente antagonismo irónico. Sus facciones eran duras; sus ojos bajo las arqueadas cejas brillaban intensamente con nerviosa vigilancia.

—Estoy convencido de que me encuentro sobre la verdadera pista,—fueron sus primeras palabras.—Veo ya muy claro en el asunto. No tengo todavía pruebas... pero las tendré muy pronto. ¿Están dispuestos a prestarme su concurso?

—Claro está,—respondió, lacónicamente, Devlin.—Esa es nuestra obligación, creo yo. Pero, ¿no podríamos saber de qué se trata?

Ryder miró de uno a otro hombre.

—Se lo diré a las ocho y media de esta noche. Es más; ustedes mismos se enterarán por sí, si están dispuestos a seguir mis instrucciones.

Rápidamente les contó su idea de un simulacro de incendio en la casa de Bartlett.

—Quiero que las bombas estén allí a las seis y cuarto. Yo mismo me encargaré de darles instrucciones a los bomberos. Deben introducir un pitón, con al llave cerrada, por la escalera del frente. Necesito que ustedes dos, vestidos en igual forma que el resto de los bomberos, se

mezclen entre ellos y acechen la oportunidad de esconderse en el frente del segundo piso o sea en la biblioteca. He conseguido que la señora Channing se preste a esconderse detrás del biombo para el caso en que pudiese necesitar de ella. Cada uno de ustedes dos deberá esconderse detrás de dos grandes sofás que encontrarán esquinados. Hoy estuve allí observando las mejores posiciones y estoy seguro de que ese es el mejor escondite.

Ascher le contempló, asombrado. Devlin parecía estar satisfecho ante la perspectiva.

—Hermosa idea,—dijo entusiasmado.— Y mientras tanto, ¿qué hará la servidumbre?

—Otro pitón introducido por la puerta del fondo distraerá su atención. No hay más que dos mujeres en la casa. Ustedes esperen la oportunidad... y luego a esconderse detrás de los sofás.

—¿Y después?

—Esperen unas dos horas y media. Hasta que yo...

—¿Con el impermeable puesto?

—Pueden dársele a los bomberos que suban con ustedes. A las ocho estaré allí para entrevistarme con Bartlett. Tengo una cita con él.

—¿Y si se le antoja llevar a cabo la entrevista en otra habitación?

—Yo me ocuparé de que no sea así. Si es preciso le diré que tengo la instalación previa de un dictafón e insistiré en sostener la conferencia en la biblioteca. Sin embargo, no creo que eso ocurra, pues siempre recibe allí.

—Y luego...

—Luego, sabrán ustedes el resto. No salgan hasta que yo no les llame. ¿Están conformes?

Ascher replicó, disgustadísimo.

—En conjunto, el plan me parece demasiado espectacular y falta de seriedad. Bartlett es uno de nuestros ciudadanos más respetados, un hombre de influencias a quien no quisiera importunar sin causas justificadas. Y hasta ahora desconocemos la causa de toda esta comedia. Si tiene motivos para creerlo complicado en algo, si espera que en el curso de la entrevista llegará a revelar algo, hay otras formas...

—Voy a colocar dos hombres allí,— insistió Ryder.—La responsabilidad de lo que ocurra luego voy a asumirla por completo. Preferiría mejor que esos dos hombres fuesen ustedes.

—Si usted logra acusar de algo a Henry Bartlett y puede luego mantener la acusación,—dijo Devlin, alegremente,— estoy dispuesto hasta vestirme de mono... Pero me parece que será difícil hacerlo cantar, si es que sabe algo.

—Bueno, ¿y por qué no revelarnos los hechos que le condujeron a sus conclusiones?—inquirió Ascher, razonablemente.

—No podría convencerlos... Puedo estar engañado yo mismo... Para saber a qué atenerme, éste es el único camino a seguir.

—¿Y si el método falla?

—No fallará,—insistió el otro.—Dios

mezclen entre ellos y acechen la oportunidad de esconderse en el frente del segundo piso o sea en la biblioteca. He conseguido que la señora Channing se preste a esconderse detrás del biombo para el caso en que pudiese necesitar de ella. Cada uno de ustedes dos deberá esconderse detrás de dos grandes sofás que encontrarán esquinados. Hoy estuve allí observando las mejores posiciones y estoy seguro de que ese es el mejor escondite.

Ascher le contempló, asombrado. Devlin parecía estar satisfecho ante la perspectiva.

—Hermosa idea,—dijo entusiasmado.— Y mientras tanto, ¿qué hará la servidumbre?

—Otro pitón introducido por la puerta del fondo distraerá su atención. No hay más que dos mujeres en la casa. Ustedes esperen la oportunidad... y luego a esconderse detrás de los sofás.

—¿Y después?

—Esperen unas dos horas y media. Hasta que yo...

—¿Con el impermeable puesto?

—Pueden dársele a los bomberos que suban con ustedes. A las ocho estaré allí para entrevistarme con Bartlett. Tengo una cita con él.

—¿Y si se le antoja llevar a cabo la entrevista en otra habitación?

—Yo me ocuparé de que no sea así. Si es preciso le diré que tengo la instalación previa de un dictafón e insistiré en sostener la conferencia en la biblioteca. Sin embargo, no creo que eso ocurra, pues siempre recibe allí.

—Y luego...

—Luego, sabrán ustedes el resto. No salgan hasta que yo no les llame. ¿Están conformes?

Ascher replicó, disgustadísimo.

—En conjunto, el plan me parece demasiado espectacular y falta de seriedad. Bartlett es uno de nuestros ciudadanos más respetados, un hombre de influencias a quien no quisiera importunar sin causas justificadas. Y hasta ahora desconocemos la causa de toda esta comedia. Si tiene motivos para creerlo complicado en algo, si espera que en el curso de la entrevista llegará a revelar algo, hay otras formas...

—Voy a colocar dos hombres allí,— insistió Ryder.—La responsabilidad de lo que ocurra luego voy a asumirla por completo. Preferiría mejor que esos dos hombres fuesen ustedes.

—Si usted logra acusar de algo a Henry Bartlett y puede luego mantener la acusación,—dijo Devlin, alegremente,— estoy dispuesto hasta vestirme de mono... Pero me parece que será difícil hacerlo cantar, si es que sabe algo.

—Bueno, ¿y por qué no revelarnos los hechos que le condujeron a sus conclusiones?—inquirió Ascher, razonablemente.

—No podría convencerlos... Puedo estar engañado yo mismo... Para saber a qué atenerme, éste es el único camino a seguir.

—¿Y si el método falla?

—No fallará,—insistió el otro.—Dios

EL CRIMEN DEL APARTAMENTO 700

mente, los bomberos dieron comienzo al tendido de mangueras.

Después, aquello convirtiéndose en un caos. Un enjambre de hombres vestidos con capas de agua, penetró un pitón por las escaleras del frente a través de la puerta que la excitada ama de llaves les abrió.

Del sótano subía un humo espeso. Una cuadrilla de hombres con hachas, seguidos de la ama de llaves, bajaron hacia el sótano. Los hombres que habían introducido un pitón por el frente, subieron por la escalera, y después, inexplicablemente, lo bajaron de nuevo, gritando a la cocinera, que apareció de improviso, que el fuego era en el sótano. La cocinera no estaba en condiciones para observar que en el vestíbulo superior los hombres se habían desvestido rápidamente, entregando las capas de agua a sus compañeros, y corriendo hacia el frente de la casa.

Nadie se acordó de la señora que esperaba en el vestíbulo; y después consideraron que se habría marchado asustada.

A las seis y veinte, una manguera introducida entre los balaustrados de las ventanas del sótano, dejaba caer un chorro de agua sobre unos cuantos trapos chamuscados. A las seis y media tocaron a retirada, y con la rapidez que caracteriza esos individuos, recogieron las mangueras, guardaron las escaleras, se colocaron en sus puestos, y con nuevo estrepito de timbres y sirenas, el rojo terror de las calles desapareció de aquellos alrededores.

La ama de llaves y la cocinera se quedaron haciendo comentarios en un sótano inundado, hablando de la posibilidad de un corto-circuito.

A las seis y cuarenta y cinco estaban contándole al señor Bartlett lo sucedido. A las siete y cuarto, Bartlett se sentaba a comer; a las ocho, le anunciaban la visita de Ryder.

Se le hizo pasar a los altos, a la biblioteca aparentemente vacía. Cansado, miró a su alrededor. A los pocos momentos llegaba Bartlett quien le saludó afectuosamente.

—Siento haberlo hecho esperar. Una falsa alarma de fuego trastornó la maquinaria del servicio doméstico... Creo que ahora, después de haber reflexionado, podremos hablar en términos más amistosos. ¿Supongo que vino usted para el asunto del testamento?

Por un momento, el corazón de Ryder latió descompasadamente. Aquel hombre genial, de pelo canoso, cara marchita, apariencia honorable, aquel hombre de tan buena posición y de principios tan severos; ¿podría ser lo que él suponía?

¿No sería una locura, como había dicho Ascher, seguir en una aventura temeraria, que podía traer consigo el derrumbe de su carrera y su porvenir?

Pensó en los dos hombres que escondidos detrás de los sofás esperaban ser testigos de su triunfo o de su fracaso. Pensó en Virginia, que en aquellos momentos corría un serio riesgo por él. Era

(Pasa a la Pág. 96.)

CERVEZA

Polaris

CLARA ESPECIAL
Y OSCURA

CIA CERVECERA INTERNACIONAL



EL PRESTIDIGITADOR Y SU MUJER



EL PESCADOR Y EL PELICANO
Historia sin palabras.



EL NUEVO EMPLEADO

—¿Ya le dijo el tenedor de libros lo que tiene que hacer?
—Sí, señor, me ha dicho que lo despierte cuando lo vea venir a usted?



—Somos dos hombres y una sola mujer...
—¿Qué hacemos?
—Acuérdate que estamos en las islas Sandwich.

—Mi esposa se pasó un mes en la playa el año pasado y la estancia le fué muy provechosa: después de ocho años de casados, hemos tenido un hijo.



LA VIEJA MIOPE.—
—¿No te da vergüenza, mocoso, de fumar en pipa a tu edad?

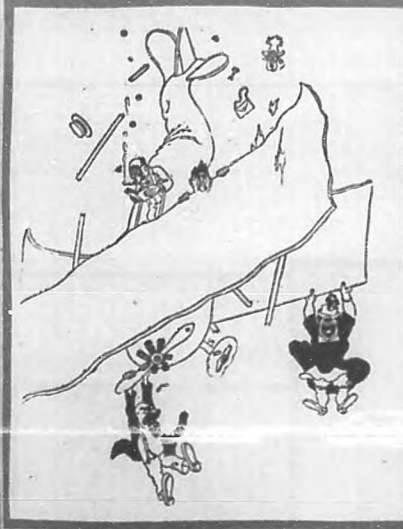
—Pero, hombre, ¿qué puede reformarlo a usted?
—Cácase conmigo, si ahora, para ver si me reforma?



¡Nos fastidiamos!... Van a seguir dándonos bombones malos.



La Muchacha.— Tiene que hablar con mamá.
El Empleado.— No me ha dicho nada que esté en el campo?
La Muchacha.— Sí, pero ella ha impuesto una respuesta afirmativa en el acortado.



—Vamos, Galatea, bájate la falda.



—¿Podría usted componer este diente de porcelana que está un poco roto?



—Además, si me sucediera una desgracia, usted disfrutaría el seguro de vida que he contratado.
—¿Y cuándo, más o menos, sucederá esa desgracia?



—Le dije a mi mujer: cuando sepas manejar el automóvil, te daré una sorpresa.
—Pero ella se examinó y obtuvo su título...
—Sí; y le di la sorpresa: despedí al chófer.

—Nuestra criada es una perla; se diría que ha sido hecha expresamente para nosotros.
—¿Es del campo, verdad?
—Sí, estaba cuidando cochinos.



—¿Caramba! No me acordaba ni es el día número 88 de que me duela.

ACTIVE LAS SECRECIONES BILIARES DE SU HIGADO SIN EL USO DE CALOMEL

Y cada día al despertar se sentirá Ud. sano y lleno de vida.

Si está Ud. triste y deprimido y sin aliento al para vivir, no ofenda su sistema con cantidades de sales, aguas minerales, aceites o dulces laxantes y espere Ud. un alivio milagroso.

Es imposible. Tales remedios no corrigen el mal. Su único efecto es evacuar el intestino sin tocar la causa de su malestar, o sea el hígado. Este debe arrojar diariamente casi un kilo de jugo biliar a los intestinos.

Si ese jugo no fluye ampliamente y sin interrupción, los alimentos no se digieren y procede su putrefacción, dando lugar a gases que distienden el estómago, mal sabor, aliento ofensivo, cutis desmoronado, etc. Con frecuencia se padece de dolor de cabeza y el cuerpo desganado y sin ánimo. El sistema se está envenenando.

Las PILDORITAS DE CARTER son infalibles para activar el funcionamiento del hígado, produciendo un derrame profuso de sus secreciones y por consecuencia una constante mejora en el estado físico y moral. Estas pildoritas contienen propiedades vegetales maravillosas a la vez que inofensivas, pero potentes en sus efectos para activar el derrame de las secreciones del hígado.

No pida Ud. solamente pildoras para el hígado. Intente Ud. en las PILDORITAS DE CARTER. Busque Ud. el hombre en el envase y rehúse un sustituto.

De venta en todas las boticas o diríjase a Ignacio Sánchez Leal—Apartado 2211.

Habana.



Los Desarreglos del Estómago se deben a la Acidez

Este padecimiento puede dominarse con un tratamiento casero agradable y eficaz

Los desarreglos del estómago, como son, indigestión, dispepsia, gases, acidez, etc., son probablemente en nuevos casos de cada diez, causados por exceso de ácidos en el estómago que hace fermentar los alimentos y produce gases y da lugar a indigestión ácida.

Los gases distienden el estómago y causan opresión, flatulencia, acidez, mientras que el ácido inflama los delicados tejidos de las paredes del estómago. Elimínense los gases y el ácido y la indigestión no sobreviene.

Para detener o evitar la acidez y la acumulación de gases en el estómago, neutralizar la prematura fermentación de los alimentos, purificar el estómago y liberarlo de indigestión, tómese una cucharadita o cuatro pastillas de Magnesia Bismurada en un poco de agua siempre que se sienta flatulencia, dolor o acidez después de comer. La Magnesia Bismurada rápidamente purifica el estómago, neutraliza la acidez, hace desaparecer el dolor y produce bienestar.

La Magnesia Bismurada, en forma de polvo o tabletas puede obtenerse en cualquier botica, y tomándola diariamente se mantiene el estómago en perfecto estado permitiendo desempeñar su función sin la ayuda de digestivos artificiales.

EL CRIMEN DEL APARTAMENTO 700

(Viene de la Pág. 93.)
necesario a toda costa ganar en aquel empeño en bien de la seguridad de la mujer a quien amaba. Era como un jugador que lo había arriesgado todo en la última carta.

Y ahora le tocaba jugar su mano.
CAPÍTULO XI

—Vine para tratar de varios cosas,—respondió Ryder, después de aquella perceptible pausa. Sentose cerca del escritorio y a través del mismo contempló a Bartlett.

—Han ocurrido cosas fuera de lo normal,—prosiguió Esteban.—Entre ellas, podría citar, por ejemplo, la muerte de Dervish en esta misma calle...

—Bien extraordinario, por cierto,—replicó, rápido, Bartlett.—Me atrevo casi a asegurar que vi al hombre minutos antes de matarse. Supongo que no habrá existido duda alguna acerca de "su" suicidio. A mi ama de llaves le hice presente que había visto un borracho por estas cercanías.

—¿Cree usted que estuviese borracho el hombre?

—Por lo menos, lo parecía,—respondió, sorprendido, Bartlett.—No caminaba recto y me pareció percibir olor a licor en el aire. Sin embargo, no me fijé bien en el hombre. Supongo que bebería para tener suficiente valor para matarse. Verdaderamente, señor Ryder, me inclino a creer que no fué el suyo el primer tiro que aquel hombre disparó. Más claro: me parece que era el autor de la muerte de Darrow. Quizás su muerte haya constituido una buena solución.

Hablaba como si se tuviese satisfecho del sesgo tomado por los acontecimientos. Entre labios, murmuró más bien que dijo:

—Quien sabe si esto sea lo único que se llegue a saber.

—Farece que no tiene usted mucha confianza en la policía,—observó Esteban.

Bartlett arqueó las cejas.

—¿No sería justo pedirles a ustedes lo imposible! Ese hombre llevó consigo los secretos a la tumba.

—Al contrario, reveló muy buenas pistas a la policía.

Ryder esperó unos momentos para observar el efecto. Luego, prosiguió:

—Señor Bartlett, he venido sólo hasta aquí, sin dar conocimiento a mis colegas de las intenciones que abrigaba. Debo reconocer que probablemente no hubieren estado de acuerdo con mi re-

traño, pero voy a pedirle autorización para tomar sus impresiones digitales.

Por un momento, Bartlett le miró asombrado. Después, estalló en una carcajada despreciativa.

—Con mil amores, señor Ryder! Pero, ¿puedo saber por qué?

—Quizás se haya tocado indebidamente algunos papeles del señor Darrow.

Estaba observando cuidadosamente a su contricante y creyó, al sugerir aquello, que notaba una expresión de alivio mal disimulado en aquellos ojos duros y vigilantes.

—Si se niega a ello, casi es innecesario recordarlo que puedo lograrlo por la autoridad que represento...

—Puede tomarlas ahora mismo, si es es su deseo.—Bartlett extendió una de sus largas manos.—¿Por qué dedo empezaremos?

El buen humor de su voz ocultaba malamente la ansiedad que le embargaba. La actitud asumida parecía ser la de estar jugando benevolentemente con la situación.

Ryder sacó el cristal que había traído consigo y empezó a distribuir en él, por medio del rodillo, un poco de tinta de imprenta. Sin nerviosismo, Bartlett prestó a seguir las instrucciones de Ryder. Cuando el proceso hubo terminado, miró a su vis'ante a través de la mesa.

EL CRIMEN DEL APARTAMENTO 700

—¿Leesa algo más, señor Ryder? Creía que esto iba a ser un coqueteo sobre el asunto del arriego de los funerales... y sobre el testamento.

—Eso entra también dentro de la encuesta.—Cuidadosamente, Ryder puso las impresiones a un lado; entonces, sacó un revolver del bolsillo y lo puso cuidadosamente entre los dos.

—Esa es la pistola encontrada junto al cuerpo de Dervish. Fue una bala de calibre .22 la que mató a Darrow. Supongo que ese es el revolver desde el cual se disparó esa bala fatal.

Bartlett miró el arma indierentemente.

—Si la cosa es así, concuerda con mi creencia sobre la culpabilidad del criado Dervish,—retornó, impertinente.

—Observara usted que tiene aplicado un silenciador,—prosiguió Ryder.

—¿Se refiere usted al aparato que se proyecta de la boca del cañón?

—Exacto... Este revolver está en igual forma que cuando llego a mi poder, con la excepción de que el casquillo, que no había sido quitado, no se encuentra ahora en su lugar. Todas las demás cámaras han sido dejadas tal cual estaban; de suerte que el revolver sigue cargado...

El asesino puso buen cuidado en pasarle el tiro lleno de aceite desmenuado en cartucho y cuando lo usó contra Dervish evidentemente usaba guantes, pues no ha sido posible encontrar huellas digitales en él.

—Supongo que esto conduzca a algo,—dijo Bartlett, cortesmente, pero sin perder de vista a Ryder.

Este último hizo un gesto de asentimiento.

—Dije antes que el revolver había sido frotado con aceite después de cargarlo, señor Bartlett. Pero el hombre que lo cargó usó los dedos para introducir los cartuchos en la cámara. Supongo que los cartuchos en la cámara que no estaba vacante, y la razón por la que no me ocupé de los demás, es porque me basta el casquillo encontrado para mis propósitos. El hombre dejó una huella bien clara de lo que, al parecer, era el dedo índice de la mano derecha en ese dedo índice de la mano izquierda una fotografía de esa impresión digital. En estos momentos, tengo una copia encima.

—Sin quitar la vista del hombre que padecía ante sí, Ryder sacó una ampliación del negativo: una brillante impresión de un hombre y un perro.

—Esa es un poco borrosa... pero sirve perfectamente para lo que la necesito,—aseguró Esteban.

Rápidamente, colocó la ampliación ante la impresión del índice derecho de Bartlett. Suspiró profundamente. Serenamente, epujó los dos pedazos de papel hacia el otro hombre.

—Ambas impresiones coinciden, señor Bartlett.

Como si fuese contra su propia voluntad, Bartlett contempló aquellas dos reproducciones de las líneas de su mano. Sus mejillas se estaban tñiendo de vivo carmin, pero no dejó traslucir ningún otro signo de emoción.

—No acabo de comprender cual es su deducción,—dijo, rigidamente.

—Mis deducciones han terminado. Estoy mostrándole la "prueba".

—¿Prueba de qué, señor?—La voz de Bartlett quería aparentar indignación e impaciencia reprimida. Y Virginia Channing, detrás del biombo, sin poder ver los pedazos de papel que estaban sobre los dos hombres, sintió desaparecer su esperanza ante la frialdad y el dominio de aquella voz.

—De que usted es el asesino de Felipe Darrow... y de su criado, Dervish.

A través de un resquicio del biombo, Virginia atreviase a contemplar los dos

(Pasa a la Pág. 97.)

EL CRIMEN DEL APARTAMENTO 700

(Viene de la Pág. 96.)
hombres. Vió que la cara de Bartlett iba enrojeciendo rápidamente y que sus ojos se convertían en dos puntos casi invisibles.

—¿Usted está loco, señor Ryder!—¡Ujjo despreciativamente, con su frígida voz. Pero aquella voz no era la misma de antes; aquella voz delataba el huracán de ideas que se revolaban en el cerebro de aquel hombre sabiamente acosado por Esteban.

—Esa es una "prueba" indubitable,—aseguró Ryder.—Vine solo con ella, antes de confiarme con mis colegas, porque deseaba tener el placer de oír la confesión de su crimen por sus propios labios... Espero aún poderles sorprender con ella. Todavía desconocen todo lo concerniente a esta impresión, ya que la idea fué solamente mía.

Su voz sonaba triunfante. El otro estaba callado.

La biblioteca parecía una tumba. La respiración jadeante de Bartlett podía oirse rítmicamente... El ruido del mundo exterior estaba apagado por pesados cortinajes frente a las ventanas. Una atmósfera de soledad y aislamiento, en la cual dos hombres estaban sentados frente a frente, implacablemente hostiles...

Cuando Bartlett habló de nuevo fué con un metal distinto de voz, con una ligera vacilación.

—Dice usted que no se ha confiado en sus colegas? ¿Ha dicho usted lo suficiente para saber cuál sería su opinión ante esta ridícula acusación?

—No he hablado media palabra sobre el asunto,—refutó pronto Ryder. —Por sus mentes no ha pasado la menor idea de que usted pueda ser el culpable... Sólo yo hice todas las deducciones para llegar a esta conclusión.

Esteban parecía tener interés en fijar la atención del otro sobre que él era el único poseedor de la terrible evidencia.

—En nadie me confíe,—prosiguió Ryder.—Voy a dejar asombrados a todos mis colegas. Ni siquiera saben que esté aquí esta noche. Y si acaso alguno lo supiese, que lo dudo, sonaría que vine por el asunto del testamento. Hasta traje encima de mí el testamento... para el caso en que fallase la prueba de las impresiones. Pero, afortunadamente, esa prueba ha sido un éxito... ¡un éxito mío y muy mío!

Desde el resquicio en que Virginia estaba, vió que algo cruzaba por la mente perversa de Bartlett; éste había fijado la atención en algo... Una sensación de peligro remató sus ya excitados nervios. ¡Qué locura la de Ryder acosar a solas aquel hombre! ¡Qué inconsciencia en dejar aquella pistola cargada entre los dos!

—¿Insiste usted en que fui "yo"—preguntó, serenamente, Bartlett,—quien disparó... esta arma?

Su mano, accionó de manera natural hacia ella y permaneció en el aire como en espera de su contestación. La mujer, presa de un terror horrible, estaba a punto de gritar. Estaría tan ciego Esteban que no viese el peligro que se cernía sobre sí?

Con las manos puestas indierentemente en los brazos de la silla, Ryder estaba levantándose como para dar fin a la entrevista.

—Tengo la "prueba". "Yo", y solamente yo... Estoy esperando para dar a conocer su confesión al mundo entero.

Y entonces aquella mano grande de Bartlett se movió con desesparada rapidez. Echó mano del revolver y lo apuntó al corazón de Ryder.

Hizo fuego. Sonó una detonación apagada; entonces, el cuerpo de Ryder desplomose sobre la silla, abalanzóse hacia el frente y su cabeza golpeó pesadamente sobre el cristal de la mesa escritorio.

(Continúa en el próximo número)



ACEITE MARTÍ

POR SU COLOR, OLOR Y SABOR
SE DIFERENCIA DE TODOS LOS
DEMÁS ACEITES ESPAÑOLES.

J. CALLE Y CIA.

JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortalmente en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

ARMAND Y HNO.

MARIANO.
TELEF. FO-7029. FO-7238.
FO-7937. FO-3587.

ELIXIR DE KOLA-MONAVON
TONICO GENERAL RECONSTITUYENTE
LABORATOIRES REUNIS S'FOY-LES-LYON (FRANCE)
DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

NUESTRA
PORTADA

ORIGINAL DE
PEDRO A. VALER

N A V I D A D

"Gloria a Dios en las Alturas y Paz en la Tierra a los Hombres de Buena Voluntad"...

La Humanidad, al florecer año tras año en su corazón el recuerdo jocundo por Aquel que le trajo el mensaje de paz y amor, la promesa de otra vida serena y eternamente gloriosa, arroja al fondo del abismo el pesado bagaje de sus vicios.

Infantilizando su espíritu—porque El dijo: "De los niños será el Reino de los Cielos"—se despoja de sus zarpas de hiena; extingue el fuego asfixiante de sus pupilas satánicas y tiende, trémulos los brazos de fraternidad ternura; límpida la voz, con la música del alma; los ojos, extáticos, parpadean Aquella luz del Oriente que indicaba el sendero del neófito Divino.

"Gloria a Dios en las Alturas y Paz en la Tierra a los Hombres de Buena Voluntad..."

El aire se embalsama de perfumes. En la floresta, las aves, cantan sus mejores himnos. Melodías de cítaras vibran en las corrientes de los ríos y son besos de amor el arribo de las olas a la arena. En el firmamento los astros se matizan de azul, una única descendencia en pliegues de oro de cada rayo del sol, y cada ra-

yo es una ilusión pura y radiante que se transforma en flor.

"Gloria a Dios en las Alturas y Paz en la Tierra a los Hombres de Buena Voluntad..."

La lumbre del hogar atrae a los hijos dispersos, a los amigos distantes, a los parientes ceñudos; y con un mismo pensamiento, con unísono sentir, formando una sola brasa ardiente de fraternidad, sienten el bullicio del gran día y la sonrisa de Jesús se encarna en sus rostros en belleza incomparable. El duro gesto del padre, ante la vulgar y diaria tragedia de la exigüedad presupuestal; la doliente resignación de la madre, penando perennemente por lo que falta a sus hijos y por lo que los hijos intensifican aquélla, ingratos contra su excelsa misión; los celos punzantes de los hijos con sus hermanos; las saetas de los parientes y las murmuraciones venenosas de los amigos... e incineran en la llama del dulce hogar, alimentado por el recuerdo de Aquel que acaba de advenir.

"Gloria a Dios en las Alturas y Paz en la Tierra a los Hombres de Buena Voluntad..."

Cuatro Palabras de José Mojica que Valen por Mil

Mojica, el triunfador de Hollywood y el conquistador de La Habana, refiriéndose al Gran Concurso Nacional de BOHEMIA ha dicho:

"—LA GRAN BELLEZA NACIONAL CUBANA, TRIUNFADORA EN EL CONCURSO DE "BOHEMIA", HARA UNA PELICULA, EN CUBA, EN "ROLE" DE ESTRELLA, CONMIGO".

Mujeres que os afanáis por verle, mozas que os disputais su autógrafo, niñas que codiciáis su

¡AQUI TENÉIS UNA BELLA OPORTUNIDAD!

Estar junto a él, verle trabajar, compartir su charla, ver de cerca su sonrisa, ser parte de su obra, ser la dama joven que inspira la trama de ilusiones, ser la princesa de luz que provoca las dulces canciones de la gran "estrella"... TODO ESO ES VUESTRO PARTICIPANDO EN EL GRAN CONCURSO DE BELLEZA DE LA REVISTA BOHEMIA

"EN MI TOURNE POR LA ISLA IRE CONOCIENDO A LAS CANDIDATAS DEL GRAN CONCURSO NACIONAL DE "BOHEMIA" PARA TR FORMANDO MI OPINION ACERCA DE SUS FACULTADES ARTISTICAS Y FOTOGENICAS"

(f) JOSE MOJICA.

Gran Concurso Nacional de Belleza
Para glorificar a la mujer cubana



Bohemia
Cupon válido por un voto
a favor de la Sra. o Señorita

de la ciudad de _____
Provincia de _____

Para que sea designada
Belleza Nacional Cubana y obtenga
el premio de un viaje a Hollywood y
participe en la confección de una película
con la famosa estrella José Mojica